

MUERTE DE UN VIAJANTE

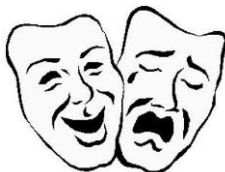
**Algunas conversaciones privadas
en dos actos y un réquiem**



Arthur Miller



Traducción de Jordi Fibla



PERSONAJES

(Por orden de aparición en escena)

Willy Loman

Linda

Biff

Happy

Bernard

La Mujer

Charley

Tío Ben

Howard Wagner

Jenny

Stanley

Señorita Forsythe

Letta

La acción tiene lugar en la casa y el patio de Willy Loman y en los diversos lugares que éste visita, en Nueva York y Boston actuales.

A lo largo de la obra, en las indicaciones escénicas, izquierda y derecha significan izquierda y derecha del escenario.

Primer acto

(Obertura)

Se oye una melodía interpretada en una flauta. Es tenue y delicada, y evoca hierba, árboles y el horizonte. Se alza el telón.

Aparece ante nosotros la casa del viajante. Percibimos tras ella unas formas altas y angulosas que la rodean por todos los lados. Sólo la luz azul del cielo incide sobre la casa y sobre el primer término del escenario. La zona circundante muestra un amenazante resplandor anaranjado. A medida que la luz se intensifica, vemos una bóveda compacta de bloques de pisos que rodea el hogar, pequeño y de aspecto frágil. Reina en el lugar una atmósfera de ensueño, un ensueño que surge de la realidad. La cocina, que está en el centro, parece bastante real, pues hay una mesa con tres sillas y un frigorífico, pero no se ven otros accesorios. Al fondo de la cocina hay un vano de puerta con una cortina que da a la sala de estar. A la derecha de la cocina, situado a sesenta centímetros de altura, hay un dormitorio amueblado únicamente con una cama metálica y una silla de respaldo recto. Sobre un estante, encima de la cama, descansa un trofeo atlético plateado. Una ventana se abre al bloque de pisos contiguo.

Detrás de la cocina, a dos metros de altura, está el dormitorio de los muchachos, de momento apenas visible. Se distinguen vagamente dos camas y, al fondo de la habitación, una ventana de gablete. (Este dormitorio se encuentra encima de la sala de estar, que no se ve.) A ese dormitorio se accede por una escalera curva que nace en la zona izquierda de la cocina.

El decorado es total o, en ciertos lugares, parcialmente transparente. El tejado de la casa tiene una sola dimensión; por encima y debajo de ella vemos los bloques de pisos. Delante de la casa hay un saliente, que se curva más allá del primer término del escenario y llega a la orquesta. Esta zona representa el patio trasero y es también el lugar donde se desarrollan todas las escenas urbanas y las que ocurren en la imaginación de Willy. Cuando la acción transcurre en el presente, los actores respetan las paredes imaginarias, y sólo entran en la casa por la puerta que está a la izquierda. No obstante, en las escenas del pasado estos límites se violan y los personajes entran y salen de una habitación «atravesando» una pared para acceder al primer término del escenario.

Willy Loman, el viajante, entra por la derecha, llevando dos grandes maletas. Sigue sonando la flauta. Él oye la música, pero no parece darse cuenta. Rebase los sesenta años de edad y viste discretamente. Cuando cruza el escenario hacia la entrada de la casa, se evidencia su cansancio. Abre la puerta, entra en la cocina y deja aliviado su carga, sintiendo las palmas doloridas. Brota de sus labios una palabra que es, al mismo tiempo, un suspiro, tal vez «¡Señor, Señor!». Cierra la puerta y lleva las maletas a la sala de estar, tras la cortina que separa esa sala de la cocina.

Linda, su esposa, se ha movido en la cama, a la derecha. Se levanta, se pone una bata y escucha. Casi siempre es jovial, y reprime férreamente sus objeciones al comportamiento de Willy. Le ama con locura, le admira, como si la volubilidad de Willy, su mal genio, sus grandes sueños y sus pequeñas crueldades tan sólo fuesen para ella incisivos recordatorios de los turbulentos anhelos de su marido y, si bien ella comparte tales anhelos, carece del temperamento necesario para expresarlos y seguirlos hasta el final.

LINDA (*al oír a Willy en el exterior del dormitorio, le llama, algo turbada*): ¡Willy!

WILLY: Aquí estoy. He vuelto.

LINDA: ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido? (*Breve pausa.*) ¿Ha ocurrido algo, Willy?

WILLY: No, nada.

LINDA: No habrás tenido un accidente, ¿verdad?

WILLY (*con afectada irritación*): Te he dicho que no ha ocurrido nada. ¿Es que no me has oído?

LINDA: ¿No te encuentras bien?

WILLY: Estoy muerto de cansancio. (*La música de flauta ha cesado. Willy se sienta en la cama, al lado de su mujer, un tanto aturdido.*) No he podido aguantar, Linda. No he podido aguantar más.

LINDA (*con mucho tacto, delicadamente*): ¿Dónde has estado todo el día? Tienes un aspecto terrible.

WILLY: Llegué hasta un poco más allá de Yonkers. Hice un alto para tomar un café. A lo mejor ha sido el café.

LINDA: ¿Qué te ha pasado?

WILLY (*tras una pausa*): De repente no pude seguir conduciendo. El coche se desviaba continuamente a la cuneta.

LINDA (*tratando de ayudarle*): Puede que fuese la dirección otra vez. No creo que Ángelo conozca el Studebaker.

WILLY: No, soy yo, soy yo. De repente me doy cuenta de que voy a noventa por hora y no recuerdo nada de los últimos cinco minutos. Yo..., parece que no puedo... concentrarme en lo que hago.

LINDA: Tal vez sean las gafas. No has ido a recoger las nuevas.

WILLY: No, veo bien. He vuelto a quince por hora. He tardado casi cuatro horas desde Yonkers.

LINDA (*resignada*): Pues vas a tener que descansar, Willy. No puedes seguir así.

WILLY: Acabo de volver de Florida.

LINDA: Pero tu mente no ha descansado. Tienes una mente demasiado activa, y la mente es lo que cuenta, querido.

WILLY: Empezaré por la mañana. Quizá me sienta mejor por la mañana. (*Ella le está quitando los zapatos.*) Estas puñeteras plantillas me están matando.

LINDA: Tómate una aspirina. ¿Te traigo una aspirina? Te calmará.

WILLY (*con extrañeza*): Iba conduciendo, ¿comprendes?, y me sentía bien. Incluso contemplaba el paisaje. Imagínate, yo contemplando el paisaje, yo que estoy en la carretera todos los días de mi vida. Pero es tan bonito allá arriba, Linda, los árboles son tan densos, y el sol calienta. Abrí el parabrisas y dejé que el cálido aire me acariciara. Y entonces, de repente, me fui a la cuneta! Créeme, me había olvidado por completo de que estaba conduciendo. Si me hubiera desviado al otro carril podría haber matado a alguien. Bueno, seguí adelante, y al cabo de cinco minutos ya estaba soñando de nuevo, y por poco... (*Se aprieta los ojos con dos dedos.*) Qué pensamientos tengo, qué pensamientos tan extraños...

LINDA: Habla otra vez con ellos, Willy, cariño. No hay ningún motivo por el que no puedas trabajar en Nueva York.

WILLY: No me necesitan en Nueva York. Soy el viajante de Nueva Inglaterra. Soy vital en ese estado.

LINDA: Pero tienes sesenta años. No pueden pretender que viajes cada semana.

WILLY: Tendré que enviar un telegrama a Portland. Mañana, a las diez en punto, tenía que ver a Brown y Morrison para mostrar-

les nuestro género. ¡Podría conseguir muy buenas ventas, maldita sea! (*Empieza a ponerse la chaqueta.*)

LINDA (*quitándole la chaqueta*): ¿Por qué no vas mañana a la oficina y, simplemente, le dices a Howard que tienes que trabajar en Nueva York? Eres demasiado complaciente, cariño.

WILLY: ¡Si el viejo Wagner viviera, ahora yo estaría al frente de Nueva York! Era un hombre excelente, muy hábil. Pero ese hijo suyo, ese Howard, no valora nada. ¡Cuando empecé a viajar por el norte, en la empresa Wagner ni siquiera sabían dónde estaba Nueva Inglaterra!

LINDA: ¿Por qué no le dices todo eso a Howard, cariño?

WILLY (*estimulado*): Lo haré, claro que lo haré. ¿Hay algo de queso?

LINDA: Te prepararé un bocadillo.

WILLY: No, vete a la cama. Tomaré leche. Enseguida subo. ¿Están los chicos en casa?

LINDA: Están durmiendo. Happy ha salido con Biff esta noche.

WILLY (*interesado*): ¿Ah, sí?

LINDA: Qué bonito ha sido verles afeitarse al uno detrás del otro en el baño. Y salir juntos. ¿No lo notas? La casa entera huele a loción de afeitado.

WILLY: Sí, ya entiendo. Trabajas durante toda la vida para pagar una casa, y cuando por fin es tuya no queda nadie para vivir en ella.

LINDA: Bueno, cariño, la vida consiste en ir perdiendo cosas. Siempre es así.

WILLY: No, no, hay quien..., hay quien consigue algo. ¿Habló Biff contigo después de que me marchara esta mañana?

LINDA: No deberías haberle criticado, Willy, y menos aún cuando

acababa de bajar del tren. No debes perder los estribos con él.

WILLY: ¿Cuándo diablos he perdido los estribos? Me limité a preguntarle si ganaba algún dinero. ¿Es eso una crítica?

LINDA: Pero ¿cómo podría ganar algún dinero, cariño?

WILLY (*preocupado y enojado*): Apenas dice lo que piensa... Se ha vuelto taciturno. ¿Se disculpó cuando me marché esta mañana?

LINDA: Estaba cabizbajo, Willy. Ya sabes cuánto te admira. Creo que, cuando se encuentre a sí mismo, los dos seréis más felices y dejaréis de pelearos.

WILLY: ¿Cómo puede encontrarse a sí mismo en una granja? ¿Es eso vivir? ¿Un peón de granja? Al principio, cuando era jovencito, yo me decía: bueno, es joven y le irá bien vagabundear y hacer un montón de trabajos distintos. ¡Pero han pasado más de diez años y todavía no gana treinta y cinco dólares a la semana!

LINDA: Se está buscando a sí mismo, Willy.

WILLY: ¡No haberte encontrado a ti mismo a los treinta y cuatro años es una vergüenza!

LINDA: ¡Chist!

WILLY: ¡El problema es su holgazanería, qué puñeta!

LINDA: ¡Willy, por favor!

WILLY: ¡Biff es un gorrón perezoso!

LINDA: Están durmiendo. Anda, baja y come algo.

WILLY: ¿Por qué ha vuelto a casa? Me gustaría saber qué es lo que le ha hecho volver.

LINDA: No lo sé. Creo que todavía está desorientado, Willy. Creo que está muy desorientado.

WILLY: Biff Loman está desorientado. En el país más grande del mundo, un joven con tanto... atractivo personal se desorienta.

Y tan trabajador. Eso hay que reconocérselo... Biff no es perezoso.

LINDA: Nunca lo ha sido.

WILLY (*con lástima y resolución*): Le veré por la mañana. Tendré una buena charla con él. Le conseguiré un puesto de vendedor. Podría tener éxito en un abrir y cerrar de ojos. ¡Dios mío! ¿Recuerdas cómo le seguían en el instituto? Cuando le sonreía a una, a la chica se le iluminaba la cara. Cuando iba por la calle... (*Se sume en los recuerdos.*)

LINDA (*intenta sacarle de ese estado*): Willy, cariño, hoy he comprado una nueva clase de queso al estilo americano. Queso batido.

WILLY: ¿Por qué compras queso americano si me gusta el suizo?

LINDA: Creí que te gustaría cambiar...

WILLY: ¡No quiero cambiar! Quiero queso suizo. ¿Por qué nunca me haces caso?

LINDA (*escudándose tras una risa*): Pensé que te daría una sorpresa.

WILLY: ¿Por qué no abres una ventana, por el amor de Dios?

LINDA (*con una paciencia infinita*): Están todas abiertas, cariño.

WILLY: Nos tienen aquí encajonados... Ladrillos y ventanas, ventanas y ladrillos.

LINDA: Deberíamos haber comprado el terreno de al lado.

WILLY: La calle está llena de coches. No corre un soplo de aire fresco en todo el barrio. Ya no crece la hierba, no puedes cultivar una zanahoria en el patio trasero. Debería haber una ley contra los bloques de pisos. ¿Recuerdas aquellos dos preciosos olmos que había ahí? ¿Y cuando Biff y yo colgamos el columpio entre ellos?

LINDA: Sí, era como estar a un millón de kilómetros de la ciudad.

WILLY: Deberían haber encarcelado al constructor por talar esos árboles. Destrozaron el barrio. (*Ensimismado:*) Cada vez pienso más en aquellos tiempos, Linda. En esta época del año florecían las lilas y las glicinias, y luego las peonías y los narcisos. ¡Qué fragancia había en esta habitación!

LINDA: En fin, después de todo, a alguna parte tenía que mudarse la gente.

WILLY: No, es que ahora hay más gente.

LINDA: No creo que haya más gente, es sólo que...

WILLY: ¡Hay más gente! ¡Eso es lo que está arruinando a este país! La población empieza a salirse de madre. ¡La competencia es enloquecedora! ¡Huele el hedor que despiden esos bloques de pisos! Y el del otro lado... ¿Cómo pueden batir queso?

(Cuando Willy pronuncia las últimas palabras, Biff y Happy se incorporan en sus camas y escuchan.)

LINDA: Anda, baja y Pruébalo. Y no hagas ruido.

WILLY (*volviéndose hacia Linda, con una expresión de culpabilidad*): No estás preocupada por mí, ¿verdad, cariño?

BIFF: ¿Qué pasa?

HAPPY: ¡Escucha!

LINDA: Vales demasiado para que me preocupe.

WILLY: Eres mi asidero y mi apoyo, Linda.

LINDA: Vamos, procura tranquilizarte, cariño. Haces una montaña de un grano de arena.

WILLY: No voy a discutir más con él. Si quiere volver a Texas,

que lo haga.

LINDA: Ya encontrará su camino.

WILLY: Claro. Hay hombres que no empiezan hasta bastante tarde. Como Thomas Edison, según creo, o B.F. Goodrich.¹ Uno de ellos era sordo. (*Se encamina a la puerta del dormitorio.*) Apuesto a que Biff lo conseguirá.

LINDA: ¿Sabes qué he pensado, Willy?... si el domingo hace bueno saldremos al campo. Abriremos el parabrisas y nos llevaremos la comida.

WILLY: No, en los coches nuevos los parabrisas no se abren.

LINDA: Pero tú lo has abierto hoy.

WILLY: ¿Yo? No he hecho eso. (*Se detiene.*) ¡Vaya, qué curioso! ¿No es extraordinario que...? (*Se interrumpe, sorprendido y asustado, mientras se oye, lejana, la música de flauta.*)

LINDA: ¿Qué, mi vida?

WILLY: Es de lo más extraordinario.

LINDA: Pero ¿qué, cariño?

WILLY: Estaba pensando en el Chevrolet. (*Breve pausa.*) El año 1928..., cuando tenía aquel Chevrolet rojo... (*Se interrumpe.*) ¿No es divertido, Linda? Hubiera jurado que hoy conducía aquel Chevrolet.

LINDA: Bueno, no tiene importancia. Algo debe de habértelo recordado.

WILLY: Es extraordinario. (*Chasquea la lengua.*) ¿Recuerdas aquellos tiempos? ¿La manera en que Biff abrillantaba el coche? El vendedor no podía creerse que hubiera hecho ciento

¹ Benjamín Franklin Goodrich, fundador de la B.F. Goodrich Company, con sede en Ohio, gran compañía de productos químicos, materiales plásticos y productos similares. (*N. del T.*)

treinta mil kilómetros. (*Sacude la cabeza.*) ¡Eh! (*A Linda:*)
Cierra los ojos, enseguida vuelvo. (*Sale del dormitorio.*)

HAPPY (*a Biff*): ¡Cielos, igual ha vuelto a pegársela con el coche!

LINDA (*gritando a Willy*): ¡Ten cuidado al bajar la escalera, cariño! ¡El queso está en el estante del medio!

(Se da la vuelta, va a la cama, toma la chaqueta de Willy y sale del dormitorio. (Se ha intensificado la luz en el dormitorio de los jóvenes. No vemos a Willy, pero le oímos hablar consigo mismo. Dice: «Ciento treinta mil kilómetros» y suelta una risita. Biff se levanta de la cama, avanza un poco hacia el frente del escenario y permanece atento. Biff es dos años mayor que su hermano Happy, y tiene un físico armonioso, pero últimamente se le ve fatigado y no está tan seguro de sí mismo. No ha tenido tanto éxito como Happy, y sus sueños son más intensos y estrafalarios que los de éste. Happy es alto y robusto. Su sexualidad es como un color visible, o como un aroma que muchas mujeres han descubierto. Al igual que su hermano, está desorientado, pero de un modo distinto, pues jamás se ha permitido mirar de frente a la derrota, y por ello está más confuso y más endurecido aunque aparentemente se le vea más satisfecho.)

HAPPY (*levantándose de la cama*): Como siga así, van a retirarle el permiso de conducir. ¿Sabes, Biff? Me pone nervioso.

BIFF: Está perdiendo la vista.

HAPPY: No, he ido en el coche con él. Tiene la vista bien. Lo que ocurre es que no se concentra. La semana pasada le acompañé a la ciudad. Se para en un semáforo que está en verde, y cuando se pone en rojo arranca. (*Ríe.*)

BIFF: A lo mejor es daltónico.

HAPPY: ¿Papá? Hombre, pero si es de los vendedores que tiene la vista más aguda para los colores del género. Ya lo sabes.

BIFF (*se sienta en su cama*): Voy a dormir.

HAPPY: No estarás todavía irritado con papá, ¿verdad, Biff?

BIFF: Supongo que tiene sus motivos para reñirme.

WILLY (*debajo de ellos, en la sala de estar*): Sí, señor, ciento treinta mil kilómetros... ¡Ciento treinta y dos mil!

BIFF: ¿Fumas, Happy?

HAPPY (*le tiende un paquete de cigarrillos*): ¿Quieres uno?

BIFF (*toma un cigarrillo*): Nunca puedo dormir sin echar unas caladas.

WILLY: ¡Qué coche tan bien abrigado!

HAPPY (*con profundo sentimiento*): ¿Sabes, Biff? Es curioso. Tú y yo durmiendo aquí juntos de nuevo. Las viejas camas... (*Da unas afectuosas palmadas a su cama.*) Las charlas que ha habido entre estas dos camas, ¿eh? Toda nuestra vida.

BIFF: Sí. Muchos sueños y planes.

HAPPY (*con una risa profunda y masculina*): A unas quinientas mujeres les gustaría saber lo que hemos dicho en esta habitación.

(*Ambos sueltan una risa queda.*)

BIFF: ¿Te acuerdas de aquella grandota, Betsy no sé qué?... ¿cómo diablos se llamaba?... ¿la de la Avenida Bushwick?

HAPPY (*peinándose*): ¡La del perro pastor escocés!

BIFF: La misma. Yo te la conseguí, ¿recuerdas?

HAPPY: Sí, ésa fue mi primera vez..., creo. ¡Chico, me puse las botas! (*Se ríen, casi groseramente.*) Me enseñaste todo lo que sé de las mujeres, y eso no lo olvido.

BIFF: Seguro que has olvidado lo tímido que eras, sobre todo con las chicas.

HAPPY: Y sigo siéndolo, Biff.

BIFF: No me digas.

HAPPY: No puedo evitarlo, eso es todo. Creo que mi timidez ha disminuido mientras que la tuya ha aumentado. ¿Qué te ha pasado, Biff? ¿Dónde están el humor y la confianza de antes? *(Le sacude una rodilla a Biff; éste se levanta y pasea inquieto por la habitación.)* ¿Qué te pasa?

BIFF: ¿Por qué papá se burla continuamente de mí?

HAPPY: No se burla de ti, él...

BIFF: Cada vez que digo algo, hace una mueca de burla. No puedo acercarme a él.

HAPPY: Sólo quiere que tengas éxito, eso es todo. Hace mucho que quería hablarte de papá, Biff. Algo..., algo le ocurre. Habla consigo mismo.

BIFF: Ya me he dado cuenta esta mañana. Bueno, siempre ha tenido la costumbre de murmurar.

HAPPY: Pero no se le notaba tanto. Era tan embarazoso que le obligué a ir de vacaciones a Florida. ¿Y sabes una cosa? La mayor parte de las veces habla de ti.

BIFF: ¿Qué dice de mí?

HAPPY: No se le entiende bien.

BIFF: ¿Qué dice de mí?

HAPPY: Creo que el hecho de que no te hayas establecido, de que sigas indeciso...

BIFF: Hay una o dos cosas más, aparte de mí, que le deprimen, Happy.

HAPPY: ¿Qué quieres decir?

BIFF: Es igual. Sólo te pido que no me echas a mí toda la culpa.

HAPPY: Pero creo que si empezaras a hacer algo..., quiero decir..., ¿qué futuro tienes ahí fuera?

BIFF: Mira, Hap, no sé qué futuro me espera. No sé... lo que quiero.

HAPPY: No acabo de entenderte.

BIFF: Mira, al dejar el instituto pasé seis o siete años tratando de prepararme. Empleado en un departamento de envíos, vendedor..., una u otra clase de empresa. Y es una vida miserable. Tomar el metro en las calurosas mañanas de verano, dedicar tu vida entera a llevar el control de las existencias, hacer llamadas telefónicas, vender o comprar. Padeses durante cincuenta semanas al año para tener dos de vacaciones, cuando lo que realmente deseas es estar al aire libre y sin camisa. Y tener siempre que superar a otros. Sin embargo..., así es como uno prepara su futuro.

HAPPY: Bueno, ¿disfrutas de veras en una granja? ¿Estás contento con ese trabajo?

BIFF (*con creciente agitación*): He tenido veinte o treinta empleos distintos desde que me marché de casa, antes de la guerra, y el resultado siempre ha sido el mismo. Me di cuenta de ello hace poco. En Nebraska, cuando vigilaba ganado, en las dos Dakotas y en Arizona, y ahora en Texas. Supongo que por eso he vuelto a casa, porque me he dado cuenta. Esa granja en la que trabajo..., allí es ahora primavera, ¿sabes?, y han nacido unos quince potros. No hay nada más cautivador o... más hermoso que ver a una yegua con su potro recién nacido. Y allí hace fresco en esta época del año, ¿sabes? Ahora hace fresco en Texas, y es primavera. Y cada vez que llega la primavera, donde sea que me encuentre, de repente tengo esa sensación. ¡Dios mío, no estoy llegando a ninguna parte! ¿Qué diablos hago, perdiendo el tiempo con los caballos por veintiocho dólares a la semana? Tengo treinta y cuatro años, debería organizar mi futuro. Entonces es cuando me apresuro a volver a casa. Y

cuando estoy aquí, no sé qué hacer conmigo mismo. (*Tras una pausa:*) Siempre me he propuesto no desperdiciar mi vida y, cada vez que vuelvo aquí, me doy cuenta de que lo único que he hecho es desperdiciarla.

HAPPY: Eres un poeta, ¿lo sabías, Biff? Eres un..., ¡eres un idealista!

BIFF: No, estoy muy confuso. Quizá debería casarme, quizá debería tener un trabajo fijo. Puede que ése sea mi problema. Soy como un chiquillo. No estoy casado, no tengo una ocupación, sólo..., en fin, como un chiquillo. ¿Y tú, Hap? ¿Estás satisfecho? Has tenido éxito, ¿no es cierto? ¿Estás satisfecho?

HAPPY: ¡No, qué va!

BIFF: ¿Por qué no? Ganas dinero, ¿no es cierto?

HAPPY (*yendo de un lado a otro con energía y expresividad*): Lo único que puedo hacer ahora es esperar a que se muera el jefe de la sección comercial. Y supón que llegue a ocupar su puesto. Es un buen amigo mío, que se construyó una casa estupenda en Long Island. Vivió allí un par de meses, la vendió y ahora se está construyendo otra. Cuando esté terminada, no podrá disfrutar de ella. Y sé que yo haría lo mismo que él. No sé por qué diablos trabajo. A veces estoy a solas en mi piso y pienso en el alquiler que estoy pagando. Y es absurdo. Claro que siempre quise todo eso: mi propio piso, un coche y mujeres a manos llenas. Y, aun así, me siento puñeteramente solo.

BIFF (*con entusiasmo*): Oye, ¿por qué no te vienes al Oeste conmigo?

HAPPY: Tú y yo solos, ¿eh?

BIFF: Claro, podríamos comprar un rancho y criar ganado. Sería un trabajo en el que usaríamos los músculos. Los hombres con un físico como el nuestro deberían trabajar al aire libre.

HAPPY (*ávidamente*): Los Hermanos Loman, ¿eh?

BIFF (*con un profundo afecto*): ¡Claro, nos conocerían en todos los condados!

HAPPY (*extasiado*): Sueño con eso, Biff. A veces me dan ganas de quitarme la ropa en medio del almacén y boxear con ese puñetero jefe de sección hasta dejarlo sin sentido. Quiero decir que soy capaz de derribar, superar corriendo y alzar en brazos a cualquiera de ese almacén, y he de recibir órdenes de esos hijos de puta vulgares y despreciables hasta que no puedo soportarlo más.

BIFF: Créeme, chico, si estuvieras allí conmigo serías feliz.

HAPPY (*entusiasmado*): Mira, Biff, estoy rodeado de una gente tan falsa que continuamente rebajo mis ideales.

BIFF: Juntos nos apoyaríamos mutuamente, tendríamos a alguien en quien confiar.

HAPPY: Si estuviera contigo...

BIFF: El problema, Hap, es que no nos hemos criado para ser esclavos del trabajo y ganar dinero. No sé hacerlo.

HAPPY: ¡Ni yo tampoco!

BIFF: ¡Pues entonces vayámonos!

HAPPY: Falta sólo un detalle..., ¿qué se puede hacer allí?

BIFF: Pero piensa en ese amigo tuyo. Se construye una casa y no tiene la tranquilidad de ánimo necesaria para vivir en ella.

HAPPY: Sí, pero cuando entra en el almacén las aguas se dividen ante él. Lo que entra por la puerta giratoria es un sueldo de cincuenta y dos mil dólares al año, y un caletre que no me llega a la suela del zapato.

BIFF: Sí, pero acabas de decir...

HAPPY: Tengo que demostrarles a algunos de esos ejecutivos tan pomposos y engreídos que Hap Loman puede tener éxito.

Quiero entrar en el almacén como lo hace él. Luego me iré contigo, Biff. Estaremos juntos, te lo juro. Pero ¿qué me dices de las dos de esta noche? De miedo, ¿no?

BIFF: Sí, hace años que no veía chicas tan estupendas.

HAPPY: Como ésas las tengo siempre que quiero, Biff. Cada vez que me siento asqueado. El único problema es que se ha convertido en algo trivial, como jugar a los bolos. Me ligo a una tras otra, y eso no significa nada. ¿Aún sales mucho?

BIFF: Qué va. Me gustaría encontrar a una chica... formal, como debe ser.

HAPPY: Yo suspiro por lo mismo.

BIFF: ¡Vamos, hombre! ¡Si nunca estarías en casa!

HAPPY: ¡Claro que sí! ¡Una mujer con carácter y capacidad de resistencia! Como mamá, ¿sabes? Vas a pensar que soy un cabrón, pero esa chica, Charlotte, con la que estuve anoche, está prometida y se casa más o menos dentro de un mes. (*Se prueba un sombrero nuevo.*)

BIFF: ¡No me digas!

HAPPY: Pues sí, su novio es candidato a la vicepresidencia de la empresa. No sé qué me pasa, a lo mejor es que tengo un sentido de la competencia demasiado desarrollado, vete a saber, pero la cuestión es que la deshonoré, y la cosa no acaba ahí, porque ahora no puedo librarme de ella. Y él es el tercer ejecutivo al que se la juego. ¿No te parece una cosa sucia? ¡Y para colmo asisto a sus bodas! (*En tono indignado, pero riendo:*) Es como eso de que no debo aceptar sobornos. De vez en cuando los fabricantes me dan cien dólares para que el almacén les haga un pedido. Ya sabes lo honrado que soy, pero, mira, es como lo de esa chica. Me detesto por hacerlo, porque no la quiero, y, sin embargo, lo hago... ¡y me encanta!

BIFF: Vamos a dormir.

HAPPY: No hemos solucionado nada, ¿no?

BIFF: Se me ha ocurrido una idea y creo que voy a intentar ponerla en práctica.

HAPPY: ¿De qué se trata?

BIFF: ¿Te acuerdas de Bill Oliver?

HAPPY: Claro, ahora Oliver es un hombre muy importante. ¿Quieres trabajar de nuevo para él?

BIFF: No, pero cuando me marché me dijo una cosa. Me puso un brazo sobre los hombros y dijo: «Si alguna vez necesitas algo, Biff, ven a verme».

HAPPY: Sí, lo recuerdo. Parece interesante.

BIFF: Creo que iré a verle. Si pudiera conseguir diez mil..., o aunque sólo sean siete mil u ocho mil dólares, podría comprar un hermoso rancho.

HAPPY: Estoy seguro de que te apoyaré, porque te tenía en mucha estima. Bueno, como todos. Les caes muy bien, Biff. Por eso te digo que vuelvas aquí y compartamos mi piso. Y créeme, Biff, cualquier chica que desees...

BIFF: No, si tuviera un rancho podría trabajar en lo que me gusta, y además ser alguien. Tengo una sola duda. No sé si Oliver todavía cree que le robé aquella caja de pelotas de baloncesto.

HAPPY: Hombre, lo más probable es que se haya olvidado de eso hace mucho tiempo. Han pasado casi diez años. Eres demasiado sensible, Biff. En cualquier caso, lo cierto es que no te despidió.

BIFF: Bueno, mucho me temo que estaba a punto de despedirme. Creo que por eso me marché. Nunca he tenido la certeza de si lo sabía o no. Pero sé que me tenía en muy buen concepto. Era el único al que permitía cerrar el local.

WILLY: ¿Vas a lavar el coche, Biff?

HAPPY: ¡Chist!

(Biff mira a Happy, quien escucha con la vista baja. Willy farfulla abajo.)

HAPPY: ¿Has oído eso?

(Escuchan. Willy suelta una risa cálida.)

BIFF *(con creciente enojo)*: ¿No sabe que mamá puede oírle?

WILLY: ¡No te manches el jersey, Biff!

(En el rostro de Biff aparece una expresión de lástima.)

HAPPY: Esto es terrible. No vuelvas a irte, ¿quieres? Encontrarás aquí algún trabajo. Tienes que quedarte conmigo. No sé qué hacer con él, la situación es cada vez más violenta.

WILLY: ¡Qué bien lustrado está el coche!

BIFF: ¡Mamá le oye!

WILLY: ¿Así que has quedado con una chica, Biff? ¡Estupendo!

HAPPY: Vamos a dormir. Pero habla con él por la mañana. ¿De acuerdo?

BIFF *(reacio a acostarse)*: ¡Con ella en casa, hermano!

HAPPY: *(acostándose)*: Me gustaría que tuvieras una buena charla con él.

(La luz del dormitorio de ambos empieza a debilitarse.)

BIFF *(hablando consigo mismo en la cama)*: Ese egoísta, ese estúpido...

HAPPY: Chist..., duérmete, Biff.

(La luz se ha extinguido. Un buen rato antes de que hayan terminado de hablar, se distingue vagamente la forma de Willy abajo, en la cocina, a oscuras. Abre el frigorífico, busca en el interior y saca una botella de leche. Los bloques de pisos se desvanecen y toda la casa y sus alrededores se cubren de ho-

jas de árboles. Suena una música mientras aparecen las hojas.)

WILLY: Sólo quiero que tengas consideración con esas chicas, Biff, eso es todo. No les hagas ninguna clase de promesas, nada de promesas. Porque una chica, ya sabes, siempre se cree lo que le dices, y tú eres muy joven, Biff, demasiado joven para hablar en serio con las chicas.

(La luz aumenta en la cocina. Mientras habla a solas, Willy cierra el frigorífico y se acerca a la mesa de la cocina, hacia el frente del escenario. Vierte leche en un vaso. Está ensimismado por completo, y esboza una leve sonrisa.)

WILLY: Sí, Biff, eres demasiado joven. Primero tienes que terminar los estudios. Luego, cuando estés preparado, no le faltarán chicas a un muchacho como tú. *(Con una ancha sonrisa, se dirige a la silla vacía que tiene delante.)* ¿Es cierto eso? ¿Las chicas te lo pagan todo? *(Se ríe.)* Vaya, parece ser que te las llevas de calle, ¿eh?

(Poco a poco, Willy se dirige hacia un punto situado fuera del escenario, hablando a través de la pared de la cocina, y el volumen de su voz aumenta hasta llegar al de una conversación normal.)

WILLY: Estoy sorprendido: ¡lustráis el coche con tanto cuidado! ¡Ah!, no os olvidéis de los tapacubos, muchachos. Frotadlos con la gamuza. Y tú, Happy, seca las ventanillas con papel de periódico, es la manera más fácil. ¡Enséñale cómo se hace, Biff! ¿Lo ves, Happy? Haz una almohadilla, así, úsalo como una almohadilla. Eso es, eso es, buen trabajo. Lo estás haciendo muy bien, Hap. *(Se interrumpe y, durante unos segundos, muestra su aprobación, asintiendo. Después alza la vista.)* Oye, Biff, lo primero que hemos de hacer cuando tengamos tiempo es cortar esa rama tan grande que cuelga por encima de la casa. Tengo miedo de que una tormenta la parta y caiga sobre el tejado. Te diré lo que vamos a hacer. La ataremos con

una cuerda, y luego subiremos con un par de sierras y la cortaremos. Quiero veros en cuanto terminéis con el coche, chicos. Tengo una sorpresa para vosotros.

BIFF (*desde fuera del escenario*): ¿Qué es, papá?

WILLY: Luego, terminad primero. Recordad que no debéis abandonar nunca una tarea hasta haberla terminado. (*Alzando la vista hacia los «árboles grandes»:*) En Albany he visto una bonita hamaca, Biff. Creo que la próxima vez que vaya allí la compraré, y la colgaremos entre esos dos olmos. Sería estupendo, ¿no? Balancearnos ahí, bajo las ramas. Bueno, eso sería...

(*Biff y Happy, adolescentes, aparecen por la dirección hacia la que Willy ha hablado. Happy lleva trapos y un cubo de agua. Biff viste un jersey que luce una gran letra «S» y lleva un balón de fútbol.*)

BIFF (*señalando hacia el coche, fuera del escenario*): ¿Qué te parece papá? ¿Como profesionales?

WILLY: Muy bien, chicos, muy bien. Buen trabajo, Biff.

HAPPY: ¿Dónde está la sorpresa, papá?

WILLY: En el asiento trasero del coche.

HAPPY: ¡Qué bien! (*Echa a correr.*)

BIFF: ¿Qué es, papá? Dímelo, ¿qué has comprado?

WILLY (*riéndose, le da un leve cachete*): Ya lo verás. Es algo que queríais tener.

BIFF (*se da la vuelta y empieza a alejarse*): ¿Qué es, Hap?

HAPPY (*fuera del escenario*): ¡Es un saco de arena para practicar boxeo!

BIFF: ¡Oh, papá!

WILLY: ¡Y tiene la firma de Gene Tunney!

(*Happy entra corriendo en el escenario con un saco de arena.*)

BIFF: ¡Vaya! ¿Cómo sabías que queríamos un saco de arena?

WILLY: Bueno, es lo mejor que hay para conseguir el ritmo correcto.

HAPPY (*se tiende en el suelo boca arriba y mueve los pies como si pedaleara*): Estoy perdiendo peso. ¿Te has dado cuenta, papá?

WILLY (*a Happy*): Saltar a la comba también es bueno, ¿sabes?

BIFF: ¿Has visto mi nuevo balón de fútbol?

WILLY (*examinando el balón*): ¿De dónde has sacado este balón nuevo?

BIFF: El entrenador me ha dicho que practique el pase.

WILLY: ¿Ah, sí? Y te ha dado el balón, ¿eh?

BIFF: Bueno, lo he tomado prestado del vestuario. (*Se ríe confiadamente.*)

WILLY (*riéndose también del robo*): Quiero que lo devuelvas.

HAPPY: ¡Te dije que no le gustaría!

BIFF (*enfadado*): ¡Bueno, lo devolveré!

WILLY (*zanjando la discusión incipiente. A Happy*): Claro, tiene que practicar con un balón de reglamento, ¿no es cierto? (*A Biff:*) ¡Probablemente, el entrenador te felicitará por tu iniciativa!

BIFF: La verdad es que me felicita continuamente por mi iniciativa, papá.

WILLY: Eso es porque le caes bien. Si otro chico cogiera este balón, se armaría un escándalo. Bueno, chicos, ¿qué tenéis que decirme? Oigamos el informe.

BIFF: ¿Dónde has estado esta vez, papá? Nos hemos sentido muy solos sin ti.

WILLY (*complacido, rodea a cada muchacho con un brazo y*

avanzan hacia el proscenio): ¿Solos, eh?

BIFF: Te hemos echado mucho de menos.

WILLY: ¿De veras? Os diré un secreto, chicos. No se lo contéis a nadie. Algún día seré el dueño de mi propio negocio, y ya no tendré que irme de casa nunca más.

HAPPY: Como el tío Charley, ¿no?

WILLY: ¡Un negocio mucho más importante que el del tío Charley! Porque el tío Charley no..., no gusta. Bueno, sí que gusta pero no..., no demasiado.

BIFF: ¿Adónde has ido esta vez, papá?

WILLY: Veréis, tomé la carretera del norte, hasta Providence. Conocí al alcalde.

BIFF: ¡El alcalde de Providence!

WILLY: Estaba sentado en el vestíbulo del hotel.

BIFF: ¿Qué te dijo?

WILLY: Me dijo: «¡Buenos días!», y yo le dije: «Qué bonita ciudad tiene usted, alcalde». Entonces tomamos café juntos. Después fui a Waterbury, que es una ciudad magnífica, con un gran reloj, el famoso reloj de Waterbury. Allí hice buenas ventas. Después me dirigí a Boston... Boston es la cuna de la Revolución, una ciudad estupenda. Visité otro par de ciudades de Massachusetts y seguí hacia Portland, a Bangor, ¡y de allí, derecho a casa!

BIFF: ¡Oh, papá, me gustaría tanto acompañarte alguna vez!

WILLY: En cuanto llegue el verano.

HAPPY: ¿Lo prometes?

WILLY: Iremos tú, Hap y yo, y os enseñaré todas las ciudades. América está llena de hermosas ciudades y de gente excelente, honrada. Y me conocen, chicos, me conocen en toda Nueva

Inglaterra. La mejor gente. Y cuando os lleve conmigo, será «ábrete, Sésamo» para todos nosotros. ¿Sabéis por qué, chicos? Porque tengo amigos. Puedo aparcar el coche en cualquier calle de Nueva Inglaterra y los guardias lo protegen como si fuese suyo. Este verano, ¿de acuerdo?

BIFF y HAPPY (*juntos*): ¡Sí! ¡Hecho!

WILLY: Y no hemos de olvidarnos los trajes de baño.

HAPPY: ¡Te llevaremos las maletas, papá!

WILLY: ¡Ah, eso sí que será digno de verse! Entraré en las tiendas de Boston y vosotros me llevaréis las maletas. ¡Qué sensación!

(*Biff hace cabriolas mientras practica el pase del balón.*)

WILLY: ¿Estás nervioso por el partido, Biff?

BIFF: No, si tú vas a verlo.

WILLY: ¿Qué dicen de ti en la escuela, ahora que te han nombrado capitán?

HAPPY: Le sigue un montón de chicas cada vez que hay cambio de clase.

BIFF (*toma la mano de Willy*): El sábado, papá, el sábado..., por ti me abriré paso para marcar un tanto.

HAPPY: Pero lo tuyo es el pase.

BIFF: Lo haré una sola vez para papá. Tú mírame, papá, y cuando me quite el casco significará que me voy a escapar. ¡Entonces observa cómo me abro paso a través de la línea!

WILLY (*besando a Biff*): ¡Ah, cuando cuente esto en Boston!

(*Entra Bernard, adolescente, con bombachos. Es algo menor que Biff, pero es serio y leal, un muchacho preocupado.*)

BERNARD: ¿Dónde estás, Biff? ¿No ibas a estudiar hoy conmigo?

WILLY: ¡Eh!, mirad a Bernard. ¿Qué andas buscando con esa pin-

ta de anémico, Bernard?

BERNARD: Tiene que estudiar, tío Willy. Los exámenes son la próxima semana.

HAPPY (*burlonamente, rodeando a Bernard*): ¡Vamos a boxear, Bernard!

BERNARD: ¡Biff! (*Se aparta de Happy.*) Escucha, Biff, he oído decirle al señor Birnbaum que, si no empiezas a estudiar las mates, te va a catear y no te graduarás. ¡Le he oído!

WILLY: Será mejor que estudies con él, Biff. Anda, ve.

BERNARD: ¡Le he oído!

BIFF: ¡Ah, papá, no me has visto las zapatillas de deporte! (*Alza un pie para que Willy lo mire.*)

WILLY: ¡Oye, qué estampado tan bonito!

BERNARD (*limpiándose las gafas*): ¡Sólo por llevar estampado el nombre de la Universidad de Virginia en las zapatillas no lo van a graduar, tío Willy!

WILLY (*enojado*): ¿A qué te refieres? ¿Cómo van a suspenderle, si tiene becas para tres universidades?

BERNARD: Pero he oído decir al señor Birnbaum...

WILLY: ¡No seas pelma, Bernard! (*A sus hijos:*) ¡Qué anémico está!

BERNARD: Bueno, Biff, te espero en mi casa.

(*Bernard se marcha. Los Loman se ríen.*)

WILLY: Bernard no gusta demasiado a la gente, ¿verdad?

BIFF: Sí que gusta, pero no demasiado.

HAPPY: Es verdad, papá.

WILLY: Eso precisamente quería decir. Puede que Bernard saque mejores notas que tú en el instituto, ¿comprendes?, pero cuan-

do llegue al mundo de los negocios, tú vas a darle sopas con honda, ¿comprendes? Por eso agradezco a Dios Todopoderoso que los dos seáis unos Adonis, porque el hombre que entra causando sensación en el mundo comercial, el hombre que despierta interés hacia sí mismo, ése sale adelante. Si gustas, nunca te faltará de nada. Fíjate en mí, por ejemplo. Nunca he de hacer cola para ver a un agente de compras. «¡Ha venido Willy Loman!» Eso es todo lo que han de saber para que pase por delante de los demás.

BIFF: ¿Los has metido en cintura, papá?

WILLY: En Providence los he metido en cintura, y en Boston los he despachurado.

HAPPY (*echado boca arriba, pedaleando de nuevo*): Estoy perdiendo peso. ¿Te has fijado, papá?

(*Entra Linda, con su aspecto de antaño, una cinta en el cabello y llevando el cesto de la colada.*)

LINDA (*con energía juvenil*): ¡Hola, querido!

WILLY: ¡Cariño!

LINDA: ¿Qué tal va el Chevy?

WILLY: El Chevrolet, Linda, es el mejor coche que se ha fabricado jamás. (*A los muchachos:*) ¿Desde cuándo permitís que vuestra madre suba las escaleras con la colada?

BIFF: Agarra de ahí, Happy.

HAPPY: ¿Dónde, mamá?

LINDA: Tendedla en las cuerdas. Y tú, Biff, será mejor que bajes con tus amigos. El sótano está lleno de chicos y no saben qué hacer.

BIFF: Papá ha vuelto a casa. ¡Que se esperen!

WILLY (*riendo, agradecido*): Será mejor que bajes y les digas qué

pueden hacer, Biff.

BIFF: Creo que voy a hacerles barrer el cuarto de la caldera.

WILLY: Bien hecho, Biff.

BIFF (*cruza la línea que representa la pared de la cocina, se acerca a la puerta del fondo y grita*): ¡Eh, chicos! ¡Todo el mundo a barrer el cuarto de la caldera! ¡Enseguida bajo!

VOCES: ¡Entendido! De acuerdo, Biff.

BIFF: ¡George, Sam y Frank, salid al patio! ¡Estamos tendiendo la ropa! ¡Vamos, Hap, andando! (*Entre él y Happy sacan el cesto.*)

LINDA: ¡Cómo le obedecen!

WILLY: Bueno, así se entrenan. ¿Sabes?, estaba vendiendo a espuertas, pero tenía que volver a casa.

LINDA: ¡Ah!, todo el vecindario asistirá a ese partido. ¿De veras has vendido mucho?

WILLY: Quinientos dólares brutos en Providence y setecientos en Boston.

LINDA: ¿Tanto? Espera un momento, que tengo aquí un lápiz. (*Se saca un lápiz y un trozo de papel del bolsillo del delantal.*) Entonces tu comisión es de... doscientos... ¡Dios mío! ¡Doscientos doce dólares!

WILLY: Bueno, aún no lo había calculado, pero...

LINDA: ¿Por cuánto has vendido?

WILLY: Pues... unos..., unos ciento ochenta brutos en Providence. Bueno, no..., serán... alrededor de doscientos brutos en todo el viaje.

LINDA (*sin vacilación*): Doscientos brutos. Eso hace... (*Calcula.*)

WILLY: Lo malo es que tres de los almacenes de Boston estaban medio cerrados por inventario. Si no, habría batido récords.

LINDA: A ver, son setenta dólares con algunos centavos. Está muy bien.

WILLY: ¿Cuánto debemos?

LINDA: En primer lugar, dieciséis dólares para la nevera...

WILLY: ¿Por qué dieciséis?

LINDA: Es que se rompió la correa del ventilador, y vale un dólar con ochenta.

WILLY: ¡Pero si es nueva!

LINDA: Mira, el hombre me dijo que estas cosas ocurrían, hasta que las piezas se adaptan, ¿sabes?

(Cruzan la línea de la pared y entran en la cocina.)

WILLY: Ojalá no hayamos cargado con un trasto.

LINDA: ¡Sus anuncios eran los más impresionantes!

WILLY: Lo sé, es un buen aparato. ¿Qué más?

LINDA: Veamos..., nueve con sesenta para la lavadora. Y el día 15 hay que pagar tres y medio del aspirador. Luego está el tejado..., quedan veintinueve dólares pendientes.

WILLY: No hay goteras, ¿verdad?

LINDA: No. Han hecho un trabajo estupendo. Ah, y la deuda con Frank, por el carburador del coche.

WILLY: ¡No pagaré a ese individuo! ¡El puñetero Chevrolet! ¡Deberían prohibir la fabricación de ese coche!

LINDA: En fin, le debes tres dólares y medio. Entre unas cosas y otras, hay que pagar unos ciento veinte dólares antes del 15.

WILLY: ¡Ciento veinte dólares! ¡Santo cielo, si el negocio no se reanima, no sé qué voy a hacer!

LINDA: La próxima semana te irá mejor, ya lo verás.

WILLY: Claro que sí, la semana que viene los meto en cintura. Iré a Hartford. Allí les caigo muy bien. Verás, Linda, lo malo es que la gente no acaba de tomarme cariño.

(Avanzan hacia el proscenio.)

LINDA: Vamos, no digas tonterías.

WILLY: Lo noto cuando entro. Tengo la sensación de que se ríen de mí.

LINDA: ¿Por qué? ¿Por qué habrían de reírse de ti? No digas eso, Willy.

(Willy se acerca al borde del escenario. Linda entra en la cocina y se pone a zurcir medias.)

WILLY: No sé cuál será el motivo, pero no me hacen caso. No se fijan en mí.

LINDA: Si lo estás haciendo de maravilla, querido. Ganas entre setenta y cien dólares a la semana.

WILLY: Pero tengo que trabajar diez o doce horas al día. A otros..., no sé..., les resulta más fácil. No sé por qué... No puedo contenerme. Y hablo más de la cuenta. Uno debería apañárselas con pocas palabras. En eso sí es bueno Charley. Es hombre de pocas palabras, y le respetan.

LINDA: No es que hables más de la cuenta. Eres una persona animada, sencillamente. Sólo es eso.

WILLY *(sonriente)*: Verás, me digo: qué diablos, la vida es corta y un par de bromas no están de más. *(Para sí mismo:)* ¡Bromeo demasiado! *(La sonrisa se desvanece.)*

LINDA: ¿Por qué dices eso? Eres...

WILLY: Y estoy gordo, Linda, tengo un tipo ridículo. No te lo había dicho, pero por Navidad visité la firma F.H. Stewarts, y estaba allí un vendedor conocido. Pues bien, cuando iba a entrar en el despacho del jefe de compras, oí que el vendedor me

comparaba con una foca. Y yo..., yo... le di un revés en plena cara. No estoy dispuesto a tolerar eso, ni hablar. Pero se ríen de mí, lo sé.

LINDA: Cariño...

WILLY: Tengo que superarlo. Sé que he de superarlo. Tal vez no me visto de una manera que me favorezca.

LINDA: Willy, cariño, eres el hombre más distinguido del mundo...

WILLY: No, Linda, qué dices...

LINDA: Para mí lo eres. *(Breve pausa.)* El más distinguido.

(Se oye una risa femenina procedente de la oscuridad. Willy no se vuelve hacia ella, pero la risa prosigue mientras Linda habla.)

LINDA: Y los chicos, Willy. Pocos hijos idolatran a su padre como ellos te idolatran a ti.

(Se oye música mientras detrás de un lienzo, a la izquierda de la casa, la Mujer, percibida vagamente, se está vistiendo.)

WILLY *(muy emocionado)*: Tú eres la mejor, Linda, eres una amiga, ¿sabes? A veces, en la carretera... me entran ganas de tomarte en mis brazos y de besarte hasta dejarte sin aliento.

(Ahora la risa femenina es fuerte, y Willy se encamina a una zona iluminada a la izquierda; allí, la Mujer ha salido de detrás del lienzo y está de pie, poniéndose el sombrero, mirándose en un «espejo» y riendo.)

WILLY: Porque me siento tan solo..., sobre todo cuando el negocio va mal y no hay nadie con quien hablar. Tengo la sensación de que jamás volveré a vender nada, que no podré mantenerte ni montar un negocio, un negocio para los chicos. *(Mientras habla, la risa de la Mujer va disminuyendo. La Mujer se acicala ante el «espejo».)* Quiero hacer tanto por...

LA MUJER: ¿Por mí? Tú no me conseguiste, Willy. Fui yo quien te elegí.

WILLY (*complacido*): ¿Me elegiste?

LA MUJER (*que tiene un aspecto muy formal y es de la edad de Willy*): Sí, Willy. Estaba sentada ante aquella mesa, viendo pasar a todos los viajantes, un día tras otro. Pero tienes tal sentido del humor, y nos lo pasamos tan bien juntos..., ¿no es cierto?

WILLY: Claro, claro. (*La toma en sus brazos.*) ¿Por qué tienes que irte ahora?

LA MUJER: Son las dos...

WILLY: ¡No, ven aquí! (*La atrae hacia sí.*)

LA MUJER: ... Mis hermanas se escandalizarán. ¿Cuándo volverás?

WILLY: Dentro de unos quince días. ¿Vendrás de nuevo?

LA MUJER: Por supuesto. Me haces reír, y eso me sienta bien. (*Le aprieta el brazo y le besa.*) Y creo que eres un hombre admirable.

WILLY: Me elegiste tú, ¿eh?

LA MUJER: Claro, porque eres encantador, y tan bromista...

WILLY: En fin, te veré la próxima vez que venga a Boston.

LA MUJER: Enseguida te pondré en contacto con la sección de compras.

WILLY (*dándole una palmada en el trasero*): ¡Éste sí que es un buen contacto!

LA MUJER (*le da una ligera palmada en la mejilla y se ríe*): Me vuelves loca, Willy. (*Él la abraza de repente y la besa con rudeza.*) Eres irresistible. Y gracias por las medias. Me encanta tener muchos pares. Hasta la vista, buenas noches.

WILLY: Buenas noches. ¡Y ponte sólo un par a la vez!

LA MUJER: ¡Willy!

(La Mujer se echa a reír, y la risa de Linda se mezcla con la suya. La Mujer desaparece en la oscuridad. Ahora se ilumina la zona de la cocina. Linda está sentada donde estaba antes, junto a la mesa, y ahora zurce una de sus medias de seda.)

LINDA: Sí, Willy, eres el hombre más distinguido. No tienes motivos para pensar que...

WILLY *(sale de la zona en penumbra donde está la Mujer y se dirige a Linda)*: Te compensaré por todo, Linda.

LINDA: No tienes que compensarme por nada, querido. Lo estás haciendo muy bien, mejor que...

WILLY *(al ver que ella está zurciendo)*: ¿Qué haces?

LINDA: Estoy zurciendo las medias. Son tan caras...

WILLY *(se las quita, enojado)*: ¡No voy a permitir que zurzas medias en esta casa! ¡Tíralas! *(Linda se guarda las medias en el bolsillo.)*

BERNARD *(entra corriendo)*: ¿Dónde está? ¡Tiene que estudiar!

WILLY *(va al frente del escenario, muy agitado)*: ¡Tú le pasarás las respuestas!

BERNARD: ¡Siempre se las paso, pero me es imposible hacerlo en un examen final! ¡Podrían detenerme!

WILLY: ¿Dónde está? ¡Qué zurra le voy a dar!

LINDA: Y será mejor que devuelva ese balón, Willy. No está bien lo que ha hecho.

WILLY: ¡Biff!... ¿Dónde está? ¿Por qué tiene que arramblar con todo?

LINDA: Es demasiado desconsiderado con las chicas, Willy. ¡Todas las madres le temen!

WILLY: ¡Le zurraré!

BERNARD: ¡Conduce el coche sin tener permiso de conducir!

(Se oye la risa de la Mujer.)

WILLY: ¡Calla!

LINDA: Todas las madres...

WILLY: ¡Calla!

BERNARD *(retrocede lentamente y sale)*: El señor Birnbaum dice que es engreído.

WILLY: ¡Vete de aquí!

BERNARD: ¡Si no empolla, le catearán las mates! *(Sale.)*

LINDA: Tiene razón, Willy, debes...

WILLY *(estalla)*: ¡Al chico no le pasa nada! ¿Quieres que sea un gusano como Bernard? Tiene brío, personalidad...

(Mientras él habla, Linda, casi con lágrimas en los ojos, se va a la sala de estar. Willy se queda solo en la cocina, desanimado, con la mirada fija. Las hojas han desaparecido. Vuelve a ser de noche, y los bloques de pisos se alzan detrás.)

WILLY: Le agobian con eso. ¡Le agobian! No ha robado nada. Lo va a devolver, ¿no es cierto? ¿Por qué roba? ¿Qué le he dicho yo? Jamás en mi vida le he dicho nada que no fuese honrado.

(Happy, en pijama, ha bajado la escalera. De pronto, Willy repara en él.)

HAPPY: Anda, papá, vamos a dormir.

WILLY *(sentado a la mesa de la cocina)*: ¿Por qué tiene que encerrar ella misma el suelo? Cada vez que lo hace acaba derrengada. ¡Y ella lo sabe!

HAPPY: ¡Chist! Tranquilízate. ¿Por qué has vuelto esta noche?

WILLY: Me he dado un susto tremendo. Por poco atropello a un chico en Yonkers. ¡Dios mío! ¿Por qué no me fui a Alaska

aquella vez, con mi hermano Ben? ¡Ben! ¡Era un genio, el éxito personificado! ¡Qué error! Me rogó que fuese con él.

HAPPY: Bueno, es inútil que...

WILLY: ¿Qué sabéis vosotros? ¡Ben partió con un hatillo a la espalda y acabó con una mina de diamantes!

HAPPY: Algún día me gustaría saber cómo lo hizo.

WILLY: ¿Dónde está el misterio? ¡Sabía lo que quería y fue a buscarlo! ¡Se metió en una jungla y cuando salió, a los veintiuno, era rico! ¡El mundo es una ostra, pero no puedes abrirla sobre un colchón!

HAPPY: Te dije que iba a retirarte del trabajo, papá.

WILLY: ¿Vas a retirarme ganando setenta cochinos dólares a la semana? Tienes tus mujeres, tu coche y tu piso, ¿y vas a retirarme? ¡Por el amor de Dios, hoy no he podido ir más allá de Yonkers! ¿Dónde estáis, muchachos, dónde estáis? ¡Todo se viene abajo! ¡No puedo conducir!

(Charley ha aparecido en la entrada de la casa. Es un hombre corpulento, que habla despacio, lacónico, inflexible. En todo cuanto dice, y a pesar de lo que dice, hay un tono de lástima, y ahora de agitación. Lleva una bata sobre el pijama y calza zapatillas. Entra en la cocina.)

CHARLEY: ¿Qué tal? ¿Todo va bien?

HAPPY: Sí, Charley, todo...

WILLY: ¿Qué ocurre?

CHARLEY: He oído ruidos y he pensado que pasaba algo. ¿No habrá alguna solución para estas paredes? Estornudas aquí y mi casa salta por los aires.

HAPPY: Anda, papá, vamos a dormir.

(Charley le hace una seña a Happy para que salga.)

WILLY: Ve tú delante. Yo no estoy cansado.

HAPPY (*a Willy*): No te alteres, ¿eh? (*Sale.*)

WILLY: ¿Qué haces levantado?

CHARLEY (*se sienta a la mesa de la cocina, frente a Willy*): No podía dormir. Tenía acidez de estómago.

WILLY: Hombre, es que no sabes comer.

CHARLEY: Claro que sí, como con la boca.

WILLY: No, eres un ignorante. Deberías informarte sobre las vitaminas y esas cosas.

CHARLEY: Echemos una partida. Eso te fatigará un poco.

WILLY (*vacilante*): De acuerdo. ¿Has traído las cartas?

CHARLEY (*mientras busca una baraja en el bolsillo y la saca*): Sí, deben de estar aquí. ¿Qué tienen esas vitaminas?

WILLY (*reparte las cartas*): Fortalecen los huesos. Es cosa de química.

CHARLEY: Sí, pero ¿qué tienen que ver los huesos con la acidez?

WILLY: ¿De qué estás hablando? ¿Tienes la más remota idea del asunto?

CHARLEY: No te lo tomes a mal, hombre.

WILLY: Pues no hables de lo que no sabes.

(*Juegan a las cartas. Pausa.*)

CHARLEY: ¿Cómo es que estás en casa?

WILLY: He tenido un pequeño problema con el coche.

CHARLEY: Ah. (*Pausa.*) Me gustaría viajar a California.

WILLY: Vaya.

CHARLEY: ¿Quieres un empleo?

WILLY: Tengo un empleo, ya te lo dije. (*Tras una breve pausa:*)
¿Para qué diablos me ofreces trabajo?

CHARLEY: No te lo tomes a mal.

WILLY: Pues no me ofendas.

CHARLEY: Esta situación es absurda. No tienes por qué seguir así.

WILLY: Tengo un buen empleo. (*Breve pausa.*) ¿Por qué sigues viniendo aquí?

CHARLEY: ¿Quieres que me vaya?

WILLY (*tras una pausa, avergonzado*): No puedo entenderlo. Biff se vuelve a Texas. ¿Por qué diablos hace eso?

CHARLEY: Deja que se vaya.

WILLY: No tengo nada que darle, Charley. Estoy pelado, completamente pelado.

CHARLEY: No pasará hambre. Los jóvenes saben arreglárselas. No te preocupes por él.

WILLY: Si no me preocupo por él, ¿por qué voy a preocuparme?

CHARLEY: Te lo tomas todo demasiado a pecho. Olvídate de él. Cuando rompes una botella en depósito, no recuperas los cinco centavos de la devolución.

WILLY: Claro, a ti te resulta muy fácil decir eso.

CHARLEY: No, no me resulta nada fácil.

WILLY: ¿Has visto el nuevo techo que he colocado en la sala de estar?

CHARLEY: Sí, es un magnífico trabajo. Para mí, colocar un techo nuevo es un misterio. ¿Cómo se hace?

WILLY: ¿Para qué quieres saberlo?

CHARLEY: Pues por hablar de ello.

WILLY: ¿Vas a colocar un techo?

CHARLEY: ¿Yo, colocar un techo?

WILLY: Entonces, ¿por qué diablos me molestas?

CHARLEY: Otra vez te lo tomas a mal.

WILLY: Un hombre que no sabe manejar las herramientas no es un hombre. Eres repugnante.

CHARLEY: No me llames repugnante, Willy.

(El tío Ben, con una maleta y un paraguas, entra en la zona delantera del escenario procedente del lado derecho de la casa. Es un hombre impasible, sesentón, con bigote y porte autoritario. Tiene la certeza absoluta de cuál es su destino, y le rodea el aura de quien viaja a lugares lejanos. Entra en el preciso momento en que Willy habla.)

WILLY: Estoy muy cansado, Ben.

(Se oye la música de Ben. Éste mira a su alrededor.)

CHARLEY: Estupendo, sigue jugando, ya verás como duermes mejor. Oye, ¿me has llamado Ben?

(Ben consulta su reloj.)

WILLY: Es curioso. Por un momento he recordado a mi hermano Ben.

BEN: Sólo dispongo de cinco minutos. *(Va de un lado a otro, inspeccionando la estancia, mientras Willy y Charley siguen jugando.)*

CHARLEY: ¿No has vuelto a tener noticias tuyas desde aquella vez?

WILLY: ¿No te lo dijo Linda? Hace un par de semanas recibimos una carta de su mujer desde África. Ha muerto.

CHARLEY: Vaya por Dios.

BEN (*riendo entre dientes*): De modo que esto es Brooklyn, ¿eh?

CHARLEY: A lo mejor heredas parte de su fortuna.

WILLY: Qué va, deja siete hijos, nada menos. Sólo tuve una oportunidad con él...

BEN: He de tomar el tren, William. Quiero ver unas propiedades en Alaska.

WILLY: ¡Pues claro que sí! Si me hubiera ido a Alaska con él en aquella ocasión, las cosas habrían sido completamente distintas.

CHARLEY: Vamos, hombre, allá arriba te morirías congelado.

WILLY: ¿De qué me estás hablando?

BEN: Alaska está llena de oportunidades, William. Me sorprende que no hayas ido allí.

WILLY: Sí, llena de oportunidades.

CHARLEY: ¿Cómo?

WILLY: No he conocido a otro como él. Era el único que sabía las respuestas.

CHARLEY: ¿Quién?

BEN: ¿Cómo estáis todos?

WILLY (*recoge la puesta, sonriendo*): Bien, bien.

CHARLEY: Vaya, Willy, esta noche tienes buen naípe, ¿eh?

BEN: ¿Vive contigo nuestra madre?

WILLY: No, murió hace mucho tiempo.

CHARLEY: ¿Quién?

BEN: Qué lástima. Mamá era toda una señora.

WILLY (*a Charley*): ¿Eh?

BEN: Había confiado en ver a la vieja.

CHARLEY: ¿Quién murió?

BEN: ¿Sabes algo de nuestro padre?

WILLY (*desconcertado*): ¿Por qué me preguntas quién murió?

CHARLEY (*recoge la puesta*): ¿De qué me hablas?

BEN (*consultando su reloj*): ¡Son las ocho y media, William!

WILLY (*como para disipar su confusión, detiene bruscamente la mano de Charley*): ¡Esto es mío!

CHARLEY: Tengo el as...

WILLY: ¡Si no sabes cómo se juega, no pienso tirar mi dinero jugando contigo!

CHARLEY (*levantándose*): ¡Ese as era mío, por Dios!

WILLY: ¡No puedo más!

BEN: ¿Cuándo murió mamá?

WILLY: Hace mucho. La verdad es que nunca has sabido jugar a las cartas.

CHARLEY (*recoge las cartas y va hacia la puerta*): ¡Muy bien! La próxima vez traeré una baraja con cinco ases.

WILLY: ¡No soy un tramposo!

CHARLEY (*volviéndose hacia él*): ¡Deberías avergonzarte de ti mismo!

WILLY: ¿Ah, sí?

CHARLEY: ¡Sí! (*Sale.*)

WILLY (*cuando Charley ha salido, cierra de un portazo*): ¡Zopenco!

BEN (*mientras Willy avanza hacia él cruzando la línea que representa la pared de la cocina*): De modo que eres William.

WILLY (*estrecha la mano de Ben*): ¡Ben! ¡Te he esperado durante tanto tiempo! ¿Cuál es la respuesta? ¿Cómo lo hiciste?

BEN: Bueno, es largo de contar.

(*Entra Linda en la zona frontal del escenario, con el aspecto que tenía de joven, llevando el cesto de la colada.*)

LINDA: ¿Eres Ben?

BEN (*galantemente*): ¿Qué tal, querida?

LINDA: ¿Dónde has estado todos estos años? A Willy siempre le intrigaba que tú...

WILLY (*aparta a Ben de ella con impaciencia*): ¿Dónde está papá? Fuiste tras él, ¿no? ¿Cómo empezaste?

BEN: No sé hasta qué punto te acuerdas...

WILLY: Yo era una criatura, claro, sólo tenía tres o cuatro años...

BEN: Tres años y once meses.

WILLY: ¡Qué memoria, Ben!

BEN: Tengo muchas empresas, William, y nunca he llevado libros de contabilidad.

WILLY: Recuerdo que yo estaba sentado bajo la carreta en..., ¿era en Nebraska?

BEN: Era en Dakota del Sur, y te di un ramillete de flores silvestres.

WILLY: Recuerdo que te fuiste andando por una carretera que cruzaba los campos.

BEN (*riendo*): Iba a Alaska, en busca de papá.

WILLY: ¿Dónde está?

BEN: A esa edad, William, mis conocimientos de geografía eran muy deficientes. Al cabo de unos días descubrí que me dirigía al sur, así que, en lugar de Alaska, acabé en África.

LINDA: ¡África!

WILLY: ¡La Costa de Oro!

BEN: Minas de diamantes, principalmente.

LINDA: ¡Minas de diamantes!

BEN: Sí, querida. Pero sólo dispongo de unos minutos...

WILLY: ¡No! ¡Chicos! ¡Chicos! (*Aparecen Biff y Happy, adolescentes.*) ¡Éste es vuestro tío Ben, un gran hombre! ¡Cuéntaselo a mis chicos, Ben!

BEN: Pues veréis, muchachos, a los diecisiete años entré en la jungla, y al salir tenía veintiuno. (*Se ríe.*) Y por Dios que me había hecho rico.

WILLY (*a los chicos*): ¿Veis lo que os decía? ¡Pueden ocurrir las cosas más grandiosas!

BEN (*consultando su reloj*): El martes tengo una cita en Ketchikan.

WILLY: ¡No, Ben! Por favor, háganos de papá. Quiero que mis chicos te escuchen. Quiero que conozcan la clase de estirpe de la que proceden. Sólo recuerdo a un hombre de barba muy poblada, mamá estaba sentada junto a una fogata y yo en su regazo, y se oía una música alegre.

BEN: La flauta. Papá tocaba la flauta.

WILLY: ¡Claro, la flauta, eso es!

(*Se oye una nueva tonada, alegre, retozona.*)

BEN: Nuestro padre era un gran hombre de corazón muy aventurero. Partimos de Boston, con toda la familia en la carreta, y él condujo los caballos a través del país, por Ohio, Indiana, Michigan, Illinois y los estados occidentales. Nos deteníamos en las ciudades y vendíamos las flautas que él había hecho por el camino. Era un gran inventor. Con un solo artilugio, en una

semana ganaba más de lo que un hombre como tú podría ganar en toda su vida.

WILLY: Así es precisamente como crío a mis hijos, Ben, son unos chicos robustos que gustan en todas partes.

BEN: ¿Ah, sí? (*A Biff:*) Pega aquí, muchacho, tan fuerte como puedas. (*Se da unos golpes en el estómago.*)

BIFF: ¡Oh, no, señor!

BEN (*adopta una postura de boxeo*): ¡Vamos, atácame! (*Se ríe.*)

WILLY: ¡Vamos, Biff! ¡Adelante, demuéstrale lo que vales!

BIFF: ¡De acuerdo! (*Alza los puños y ataca.*)

LINDA (*a Willy*): ¿Por qué tiene que pelear, cariño?

BEN (*amagando a Biff*): ¡Buen chico! ¡Buen chico!

WILLY: Qué te parece, ¿eh, Ben?

HAPPY: ¡Dale con la izquierda, Biff!

LINDA: ¿Por qué os peleáis?

BEN: ¡Buen muchacho! (*De repente lo derriba, echándole la zancadilla, y se pone a su lado, dirigiendo la punta del paraguas a un ojo de Biff.*)

LINDA: ¡Cuidado, Biff!

BIFF: ¡Caray!

BEN (*dando palmaditas en la rodilla de Biff*): Nunca pelees limpio con un desconocido, muchacho. De esa manera nunca saldrás de la jungla. (*Toma la mano de Linda e inclina la cabeza.*)
Ha sido un honor y un placer conocerte, Linda.

LINDA (*retira la mano fríamente, asustada*): Que tengas un buen... viaje.

BEN (*a Willy*): Y buena suerte en tu..., ¿a qué te dedicas?

WILLY: A la venta.

BEN: Sí, bueno... *(Alza la mano, despidiéndose de todos.)*

WILLY: No, Ben, no quiero que pienses... *(Toma el brazo de Ben para exponerle algo.)* Esto es Brooklyn, ya lo sé, pero aquí también cazamos.

BEN: Si tú lo dices...

WILLY: Pues claro que sí, hay serpientes y conejos y... por eso nos mudamos aquí. ¡Y Biff puede talar cualquiera de esos árboles en un santiamén! ¡Chicos! Id a ese bloque de pisos que están construyendo y traed arena. ¡Vamos a reconstruir el porche ahora mismo! ¡Mira esto, Ben!

BIFF: ¡Sí, señor! ¡A la carrera, Hap!

HAPPY *(mientras echa a correr con Biff)*: He perdido peso, papá, ¿te has dado cuenta?

(Entra Charley, con bombachos, antes de que los muchachos se hayan ido.)

CHARLEY: ¡Oye, si roban algo más de ese edificio, el vigilante llamará a la policía!

LINDA *(a Willy)*: No permitas que Biff...

(Ben suelta una risotada.)

WILLY: Si vieras la madera que trajeron a casa la semana pasada... Por lo menos una docena de tablas carísimas, de dos metros de largo por veinticinco centímetros de ancho.

CHARLEY: Escucha, si ese vigilante...

WILLY: Les hice pasar por el aro, ¿comprendes?, pero me han salido dos tipos valientes.

CHARLEY: De valientes, Willy, las cárceles están llenas.

BEN *(da una palmada a Willy en la espalda mientras se ríe de Charley)*: ¡Y la Bolsa también, amigo!

WILLY (*secunda la risa de Ben*): ¿Dónde está el resto de tus pantalones?

CHARLEY: Me los ha comprado mi mujer.

WILLY: Sólo te falta un palo de golf y puedes echarte a dormir. (*A Ben.*) ¡Un gran atleta! ¡Entre él y su hijo Bernard son incapaces de clavar un clavo!

BERNARD (*entra corriendo*): ¡El vigilante persigue a Biff!

WILLY (*enojado*): ¡Calla! ¡No está robando nada!

LINDA (*alarmada, se encamina apresuradamente a la izquierda*): ¿Dónde está? ¡Biff, cariño! (*Sale.*)

WILLY (*va hacia la izquierda, alejándose de Ben*): No pasa nada, mujer, no te preocupes.

BEN: Un chico atrevido. ¡Muy bien!

WILLY (*riendo*): ¡Este Biff tiene unos nervios de acero!

CHARLEY: No sé qué está pasando. Mi viajante de Nueva Inglaterra ha vuelto de allí con el rabo entre las piernas, sin haber vendido nada.

WILLY: Son los contactos, Charley. ¡Yo tengo contactos importantes!

CHARLEY (*sarcástico*): Me alegra saberlo, Willy. Vendré luego y echaremos unas partidas. Me llevaré un poco del dinero que has traído de Portland. (*Se ríe de Willy y sale.*)

WILLY (*se vuelve hacia Ben*): Los negocios van fatal, aunque no para mí, por supuesto.

BEN: Pasaré por aquí antes de regresar a África.

WILLY (*anhelante*): ¿No puedes quedarte unos días? Eres precisamente la persona que necesito, Ben, porque... aquí tengo una buena posición, pero..., bueno, papá se marchó cuando yo era tan pequeño que nunca tuve ocasión de charlar con él, y mi vi-

da me parece..., no sé, como algo provisional, ¿sabes?

BEN: Llegaré tarde a la estación.

(Están en extremos opuestos del escenario.)

WILLY: Mis hijos, Ben..., ¿podemos hablar? Harían cualquier cosa por mí, pero yo...

BEN: No podrías ocuparte mejor de tus hijos, William. ¡Son unos chicos viriles y excepcionales!

WILLY *(aferrándose a las palabras de Ben)*: ¡Cuánto me alegra oírte decir eso, Ben! Porque a veces temo no educarlos bien... Dime, ¿cómo debería educarlos?

BEN *(recalcando las palabras y con cierta audacia perversa)*: Entré en la jungla con diecisiete años, William, salí a los veintuno, ¡y por Dios que me había hecho rico! *(Desaparece en la oscuridad alrededor del ángulo derecho de la casa.)*

WILLY: ¡... te habías hecho rico! ¡Ése es exactamente el espíritu que quiero inculcarles! ¡Entrar en una jungla! ¡Yo tenía razón! ¡Tenía razón!

(Ben se ha ido, pero Willy todavía sigue hablándole; mientras, Linda, en camión y bata, entra en la cocina, mira a su alrededor en busca de Willy, se dirige a la puerta de la casa, mira afuera y lo ve. Avanza hacia él y se detiene a la izquierda. Él la mira.)

LINDA: Willy, cariño. ¡Willy!

WILLY: ¡Tenía razón!

LINDA: ¿Has comido un poco de queso? *(Él no puede responderle.)* Es muy tarde, cariño. Anda, ven a dormir.

WILLY *(mirando el cielo)*: Tienes que partirme el cuello para ver una estrella en este patio.

LINDA: ¿No entras?

WILLY: ¿Dónde fue a parar aquel reloj de bolsillo con un brillante? ¿Te acuerdas? Aquella vez que Ben volvió de África, ¿no me regaló un reloj de bolsillo con un brillante?

LINDA: Lo empeñaste, querido. Hace doce o trece años. Para pagar el curso de radio por correspondencia de Biff.

WILLY: Madre mía, qué bonito era... Voy a dar un paseo.

LINDA: Pero si estás en zapatillas...

WILLY (*se dispone a doblar la esquina de la casa, a la izquierda*):
¡Yo tenía razón! ¡Claro que la tenía! (*Se dirige en parte a Linda, mientras camina, sacudiendo la cabeza.*) ¡Qué hombre! Ése sí que era un hombre con quien valía la pena hablar. ¡Yo tenía razón!

LINDA (*en dirección a Willy*): ¡Si estás en zapatillas, Willy!

(*Willy casi ha desaparecido cuando Biff, en pijama, baja la escalera y entra en la cocina.*)

BIFF: ¿Qué está haciendo ahí afuera?

LINDA: ¡Chist!

BIFF: Por el amor de Dios, mamá, ¿desde cuándo está así?

LINDA: Calla, que te va a oír.

BIFF: Pero ¿qué le ocurre?

LINDA: Mañana por la mañana se le habrá pasado.

BIFF: ¿No deberíamos hacer algo?

LINDA: ¡Habría que hacer tantas cosas, cariño! Pero no hay nada que hacer, así que vete a dormir.

(*Happy baja la escalera y se sienta en los peldaños.*)

HAPPY: Nunca le había oído hablar tan alto, mamá.

LINDA: Pues ven a casa más a menudo y le oirás. (*Se sienta a la mesa y cose el forro de la chaqueta de Willy.*)

BIFF: ¿Por qué no me has escrito una carta contándomelo, mamá?

LINDA: ¿Cómo iba a escribirte? Durante más de tres meses has estado por ahí sin dirección fija.

BIFF: Estaba de viaje, pero sabes que siempre pensaba en ti. Lo sabes, ¿no es cierto?

LINDA: Lo sé, cariño, lo sé. Pero a él le gusta tener noticias, saber que todavía hay una posibilidad de que las cosas mejoren.

BIFF: No se comporta siempre así, ¿verdad?

LINDA: Cuando vuelves tú a casa es cuando está peor.

BIFF: ¿Cuándo vuelvo a casa?

LINDA: Cuando escribes diciendo que vas a venir, se alegra mucho, habla del futuro y..., y es estupendo. Después, cuanto más próxima está la fecha de tu llegada, más nervioso se pone, y cuando te presentas aquí discute y parece enfadado contigo. Tal vez se deba a que no puede... hablarte con franqueza. ¿Por qué os tenéis tanto rencor? ¿Por qué?

BIFF (*evasivamente*): No le tengo rencor, mamá.

LINDA: ¡Apenas has cruzado la puerta, ya os estáis peleando!

BIFF: No sé por qué. Quiero cambiar, en serio. Lo intento, mamá, ¿comprendes?

LINDA: ¿Esta vez has venido para quedarte?

BIFF: No lo sé. Quiero echar un vistazo al ambiente, a ver qué hay.

LINDA: No puedes pasarte la vida echando vistazos, Biff, ¿no te parece?

BIFF: Me es imposible llevar una vida normal y corriente, mamá. Es superior a mis fuerzas.

LINDA: Un hombre no es como un pájaro que viene en primavera y luego se marcha.

BIFF: Tu cabello... (*Le toca el cabello.*) Qué gris se te ha vuelto.

LINDA: Lo tengo así desde que tú ibas al instituto. Sólo que ahora he dejado de teñírmelo.

BIFF: Pues vuelve a teñírtelo, ¿de acuerdo? No quiero que parezcas vieja. (*Sonríe.*)

LINDA: ¡Ah, qué crío eres! Crees que puedes pasarte un año fuera y... Has de meterte en la cabeza que un día llamarás a esta puerta y te encontrarás con que aquí viven unos desconocidos...

BIFF: ¿De qué me estás hablando? Ni siquiera has llegado a los sesenta, mamá.

LINDA: ¿Y qué me dices de tu padre?

BIFF (*sin convicción*): Bueno, también me refería a él.

HAPPY: Biff admira a papá.

LINDA: Biff, cariño, si no sientes nada por él, entonces tampoco puedes sentir nada por mí.

BIFF: Claro que puedo, mamá.

LINDA: No. No puedes venir a verme sólo a mí, porque yo le quiero. (*Las lágrimas amenazan con brotar de sus ojos, pero no pasan de ahí.*) Es el hombre al que más quiero en el mundo, y no toleraré que nadie le haga sentirse superfluo, deprimido y triste. Tienes que tomar de una vez una decisión, hijo, no puedes seguir con esa actitud. O le guardas a tu padre el debido respeto, o no vengas más a casa. Sé que no es fácil llevarse bien con él, nadie lo sabe mejor que yo, pero...

WILLY (*desde la izquierda, riendo*): ¡Eh, eh, Biff!

BIFF (*empieza a caminar en dirección a Willy*): ¿Qué coño le pasa?

(*Happy detiene a su hermano.*)

LINDA: ¡No..., no te acerques a él!

BIFF: ¡Deja de disculparle, mamá! Siempre te ha tratado como a un trapo sucio. Jamás te ha tenido ni una pizca de respeto.

HAPPY: Papá siempre la ha respetado...

BIFF: ¿Qué coño sabes tú de esto?

HAPPY (*irritado*): ¡Sólo te pido que no digas que está loco!

BIFF: No tiene carácter... Charley no haría una cosa así. No lo haría en su propia casa... Vomitar esa porquería que le ronda la cabeza...

HAPPY: Charley nunca se ha encontrado en su situación.

BIFF: Hay gente que está mucho peor que Willy Loman. ¡Créeme, los he visto!

LINDA: Entonces cambia de padre, Biff, y quédate con Charley. No puedes hacerlo, ¿verdad? No digo que sea un gran hombre. Willy Loman nunca ha ganado mucho dinero. Su nombre no ha salido nunca en los periódicos. No es la persona más agradable que jamás haya existido, pero es un ser humano, y le está ocurriendo algo terrible. Por eso debemos prestarle atención, evitar que acabe en la tumba como un perro viejo. Llega un momento en que hay que prestar toda la atención necesaria a alguien como él. Le dijiste que estaba loco...

BIFF: No quería decir...

LINDA: Mucha gente cree que vuestro padre ha perdido el... equilibrio. Pero no hace falta tener muchas luces para darse cuenta de cuál es su problema. Está agotado.

HAPPY: ¡Claro!

LINDA: Un hombre humilde puede agotarse tanto como un gran hombre. En marzo hará treinta y seis años que trabaja para la empresa, ha introducido sus productos en zonas desconocidas, y ahora que empieza a envejecer, le retiran el salario.

HAPPY (*indignado*): Eso no lo sabía, mamá.

LINDA: ¡No me lo preguntaste, cariño! Ahora que consigues en alguna parte el dinero para tus gastos, su situación te tiene sin cuidado.

HAPPY: Pero te di dinero por...

LINDA: ¡Por Navidad! ¡Cincuenta dólares! ¡Arreglar el calentador de agua costó noventa y siete con cincuenta! ¡Desde hace un mes y una semana, sólo cobra comisiones, como un principiante, un desconocido!

BIFF: ¡Esos cabrones desagradecidos!

LINDA: ¿Son peores ellos que los hijos de Willy? Cuando les conseguía beneficios, cuando era joven, se alegraban de verle. Pero ahora sus viejos amigos, los agentes de compras de antaño, que tanto aprecio le tenían y que siempre se las arreglaban para hacerle un pedido cuando estaba apurado, han muerto o se han jubilado. Antes podía hacer en Boston seis o siete visitas al día. Ahora, con sólo sacar las maletas del coche y volver a meterlas, se agota. Ahora, en vez de pasear, habla. Viaja más de mil kilómetros, y cuando llega a su destino nadie le conoce, nadie le da la bienvenida. ¿Y qué pasa por la cabeza de un hombre que recorre mil kilómetros sin ganar un centavo? ¿Por qué no habría de hablar consigo mismo? ¿Por qué no? ¿Tiene que recurrir a Charley, pedirle prestados cincuenta dólares a la semana y fingir delante de mí que eso es lo que ha ganado! ¿Hasta cuándo podrá seguir así? ¿Hasta cuándo? ¿Comprendéis qué es lo que estoy esperando aquí sentada? ¿Y me decís que no tiene carácter? ¿Un hombre que no ha dejado de trabajar un solo día por vosotros? ¿Cuándo le van a poner una medalla por eso? ¿Es ésta la recompensa, darse la vuelta a los sesenta y tres años y ver a sus hijos, a los que quería más que a su vida, el uno hecho un gorrón y un mujeriego...?

HAPPY: ¡Mamá!

LINDA: ¡Eso es lo que eres, hijo mío! (*A Biff:*) ¡Y tú! ¿Dónde está

el afecto que le tenías? ¡Erais tan amigos! ¡Cada noche hablabas con él por teléfono! ¡Qué solo se sentía hasta que llegaba a casa y te veía!

BIFF: De acuerdo, mamá. Me quedaré en casa y encontraré un empleo. Me mantendré alejado de él, eso es todo.

LINDA: No, Biff. No puedes quedarte aquí y pelearte continuamente.

BIFF: No olvides que fue él quien me echó de esta casa.

LINDA: ¿Por qué lo hizo? Nunca supe el motivo.

BIFF: ¡Porque sé que es un farsante y no quiere tener a su alrededor a nadie que lo sepa!

LINDA: ¿Un farsante? ¿Por qué? ¿Qué quieres decir?

BIFF: No me echas la culpa de todo. Es un asunto entre él y yo..., no tengo nada más que decir. A partir de ahora pagaré mi parte de los gastos. Se conformará con la mitad de mi paga. Se quedará satisfecho. Me voy a dormir. (*Se encamina hacia la escalera.*)

LINDA: No se quedará satisfecho.

BIFF (*volviéndose en la escalera, enfurecido*): Odio esta ciudad y voy a quedarme aquí. ¿Qué más quieres?

LINDA: Se está muriendo, Biff.

(*Happy se vuelve rápidamente hacia ella, alarmado.*)

BIFF (*tras una pausa*): ¿Por qué dices eso?

LINDA: Ha intentado suicidarse.

BIFF (*horrorizado*): ¿Cómo?

LINDA: Tengo constantemente el corazón en un puño.

BIFF: ¿A qué te refieres?

LINDA: ¿Recuerdas que, en febrero, te escribí diciéndote que ha-

bía vuelto a tener un accidente de coche?

BIFF: ¿Y qué?

LINDA: Vino a verme el inspector de la compañía de seguros y me dijo que tienen pruebas, que esos accidentes del año pasado... no fueron..., no fueron... accidentes.

HAPPY: ¿Cómo pueden decir semejante cosa? Es mentira.

LINDA: Parece ser que hay una mujer... (*Aspira hondo mientras:*)

BIFF (*vivamente, pero contenido*): ¿Qué mujer?

LINDA (*simultáneamente*): ... y que esa mujer...

LINDA: ¿Qué?

BIFF: Nada. Continúa.

LINDA: ¿Qué has dicho?

BIFF: Nada. Sólo he preguntado: «¿Qué mujer?».

HAPPY: ¿Qué pasa con ella?

LINDA: Veréis, parece ser que esa mujer iba andando por la carretera y vio el coche. Dice que Willy no conducía rápido, ni mucho menos, y que el vehículo no patinó. Fue hacia el puentecillo a propósito, rompió el pretil, y lo único que le salvó fue la poca profundidad del agua.

BIFF: Lo más probable es que hubiera vuelto a dormirse.

LINDA: No creo que se durmiera.

BIFF: ¿Por qué no?

LINDA: El mes pasado... (*Con gran dificultad:*) ¡Qué difícil resulta contar una cosa así, hijos míos! Le tomáis por un estúpido, pero os digo que hay más bondad en él que en la mayoría de la gente. (*La emoción le embarga la voz, y se enjuga los ojos.*) Yo estaba buscando un fusible. Hubo un apagón y bajé al sótano. Y detrás de la caja de fusibles... caído..., vi un tubo de

goma bastante corto.

HAPPY: ¿En serio?

LINDA: En el extremo tiene un pequeño accesorio de fijación, y, como me temía, bajo la caldera había un nuevo manguito de unión en la tubería del gas.

HAPPY (*enojado*): Ese... memo.

BIFF: ¿Lo has quitado?

LINDA: Yo... Me da apuro. ¿Cómo puedo decírselo? Cada día bajo al sótano y retiro el tubo corto de goma. Pero cuando él vuelve a casa, lo dejo donde estaba. ¿Cómo podría insultarle de esa manera? No sé qué hacer. Vivo con el corazón en un puño, hijos míos. Creedme, sé lo que le está rondando por la cabeza. Parece anticuado y estúpido, pero os digo que os ha dedicado su vida entera, y vosotros le habéis dado la espalda. (*Está inclinada en la silla, llorando, el rostro entre las manos.*) ¡Te lo juro, Biff, tienes su vida en tus manos!

HAPPY (*a Biff*): ¡Mira con qué nos sale el muy idiota!

BIFF (*besándola*): De acuerdo, mamá, de acuerdo. No hay más que hablar. He sido un descuidado. Lo sé, mamá, pero voy a quedarme, y te juro que haré las cosas como es debido. (*Arrodillándose ante ella lleno de remordimiento.*) Es sólo que... no sirvo para estar atado a un empleo, ¿sabes? Pero voy a intentarlo, sí, voy a intentarlo, y tendré éxito.

HAPPY: Claro que lo tendrás. Lo malo de ti, por lo que se refiere al trabajo, es que nunca has tratado de agradar a la gente.

BIFF: Lo sé, yo...

HAPPY: Como cuando trabajabas con Harrison. Bob Harrison decía que valías mucho, y entonces vas y te pones a hacer idioteces, a silbar canciones enteras en el ascensor, como un comediante.

BIFF (*en contra de Happy*): ¿Y qué? Me gusta silbar de vez en cuando.

HAPPY: ¡No dan un puesto de responsabilidad a un empleado que silba en el ascensor!

LINDA: No discutáis ahora sobre eso, por favor.

HAPPY: Como cuando ibas a nadar en plena jornada en vez de visitar a los clientes.

BIFF (*su enojo va en aumento*): ¿Acaso tú no te escapas? No me digas que de vez en cuando no te tomas libre un buen día de verano.

HAPPY: ¡Sí, pero tomo precauciones!

LINDA: ¡Hijos!

HAPPY: Cuando voy a escaquearme, como el jefe puede telefonar a cualquiera de los sitios donde podría estar, hablo con todos para que le aseguren que acabo de marcharme. Siento decírtelo, Biff, pero en el mundo del comercio hay quienes creen que estás loco.

BIFF (*encolerizado*): ¡Que le den por el saco al mundo del comercio!

HAPPY: ¡De acuerdo, que le den por el saco! ¡Estupendo, pero guárdate las espaldas!

LINDA: ¡Hap! ¡Hap!

BIFF: ¡Me importa un bledo lo que piensen! Se han reído de papá durante años, ¿y sabes por qué? ¡Porque no encajamos en esta ciudad, que es un manicomio! Deberíamos dedicarnos a amasar hormigón en una llanura o..., o a trabajar como carpinteros. ¡A un carpintero le permiten silbar!

(Entra Willy por la puerta de la casa, a la izquierda.)

WILLY: Incluso tu abuelo era mejor que un carpintero. *(Pausa.*

Ellos le miran.) Siempre serás un niño. Bernard no silba en el ascensor, te lo aseguro.

BIFF (*como para hacer reír a Willy a fin de que cambie de tema*): Es cierto, pero tú sí que lo haces, papá.

WILLY: ¡Jamás en mi vida he silbado en un ascensor! ¡Y a mí nadie en el mundo del comercio me considera un loco!

BIFF: No he dicho que se rieran de ti en ese sentido, papá. No te lo tomes a la tremenda, ¿quieres?

WILLY: ¡Vuelve al Oeste! ¡Sé carpintero o vaquero! ¡Pásalo bien!

LINDA: Willy, el chico sólo decía...

WILLY: ¡He oído lo que decía!

HAPPY (*tratando de sosegar a Willy*): Vamos, papá, déjalo...

WILLY (*prosigue mientras Willy habla*): Se ríen de mí, ¿eh? Ve a Filene, ve a Boston, a Slattery. ¡Pronuncia allí el nombre de Willy Loman y verás lo que ocurre! ¡En esos sitios soy una persona importante!

BIFF: De acuerdo, papá.

WILLY: ¡Importante!

BIFF: ¡Está bien!

WILLY: ¿Por qué siempre estás insultándome?

BIFF: No he dicho una sola palabra. (*A Linda:*) ¿He dicho algo?

LINDA: No ha dicho nada, Willy.

WILLY (*se acerca a la cortina de la sala de estar*): Muy bien, buenas noches, buenas noches.

LINDA: Willy, querido, Biff acaba de decidir...

WILLY (*a Biff*): Mañana, si estás cansado de no hacer nada, pinta el techo que he puesto en la sala.

BIFF: Me iré por la mañana temprano.

HAPPY: Irá a ver a Bill Oliver, papá.

WILLY (*interesado*): ¿A Oliver? ¿Para qué?

BIFF (*reticente, pero esforzándose*): Siempre decía que me prestaría capital. Quisiera dedicarme a los negocios, así que creo que puedo tomarle la palabra.

LINDA: ¿No es estupendo?

WILLY: No nos interrumpas. ¿Qué tiene eso de estupendo? Hay cincuenta hombres en la ciudad de Nueva York que prestarían dinero a Biff. (*A Biff:*) ¿Artículos deportivos?

BIFF: Supongo que sí. Algo sé de eso y...

WILLY: ¡Algo sabe de eso! ¡Conoces el ramo deportivo mejor que Spalding,² por el amor de Dios! ¿Cuánto te va a dar?

BIFF: No lo sé, ni siquiera le he visto todavía, pero...

WILLY: Entonces, ¿de qué estás hablando?

BIFF (*enojándose*): ¡Lo único que he dicho es que iré a verle, nada más!

WILLY (*volviendo la cabeza*): Ah, estás haciendo otra vez las cuentas de la lechera.

BIFF (*avanza a la izquierda, hacia la escalera*): ¡Rediós! Me voy a dormir.

WILLY (*gritándole*): ¡No blasfemes en esta casa!

BIFF (*se vuelve*): ¿Desde cuándo eres tan bienhablado?

HAPPY (*intenta detenerlos*): Esperad un...

WILLY: ¡No me hables en ese tono! ¡No te lo consiento!

² A.G. Spalding (1850-1915), jugador profesional de béisbol y fabricante de artículos deportivos que contribuyó al desarrollo del béisbol profesional y fabricó material para muchos otros deportes. (N. del T.)

HAPPY (*asiendo a Biff, grita*): ¡Esperad un momento! Tengo una idea. Una idea factible. Ven aquí, Biff, y hablemos de esto con sentido común. La última vez que estuve en Florida me pareció una gran idea vender artículos deportivos. Acabo de acordarme. Tú y yo. Biff..., tenemos una línea de género que vender, la línea Loman. Nos adiestramos durante quince días y organizamos un par de presentaciones. ¿Qué te parece?

WILLY: ¡Buena idea!

HAPPY: ¡Espera! Formamos dos equipos de baloncesto, ¿de acuerdo? Dos equipos de waterpolo. Competimos entre nosotros. Es una publicidad que vale una fortuna. Dos hermanos, ¿eh? Los Hermanos Loman. Exhibiciones en el Royal Palms, en todos los hoteles. Pancartas sobre las pistas deportivas: «Hermanos Loman». ¡Chico, nos hincharíamos a vender artículos deportivos!

WILLY: ¡Esa idea vale un dineral!

LINDA: ¡Maravillosa!

BIFF: En cuanto a rendimiento físico, estoy en muy buena forma.

HAPPY: Y lo mejor de todo, Biff, es que no sería como un empleo rutinario. Volveríamos a jugar al baloncesto...

BIFF (*entusiasmado*): Sí, eso es...

WILLY: Un dineral...

HAPPY: Y no te hartarías del trabajo, Biff. Sería un negocio familiar, con el antiguo código de honor, con camaradería, y si te apeteciera ir a nadar o lo que fuese..., ¡bueno, pues lo harías, y ningún listillo te llamaría la atención!

WILLY: ¡El mundo a vuestros pies! ¡Juntos, muchachos, podríais poner el mundo civilizado a vuestros pies!

BIFF: Mañana visitaré a Oliver. Si nos saliera bien, Hap...

LINDA: Me parece que las cosas están empezando a...

WILLY (*lleno de entusiasmo, se dirige primero a Linda*): ¡Deja de interrumpir! (*A Biff:*) Pero no te pongas chaqueta deportiva y pantalones anchos para visitar a Oliver.

BIFF: No, yo...

WILLY: Un traje de calle, y habla lo menos posible y no le cuentes chistes.

BIFF: Yo le gustaba. Siempre le he gustado.

LINDA: ¡Te apreciaba mucho!

WILLY (*a Linda*): ¡Basta ya! (*A Biff:*) Preséntate con mucha seriedad. No le solicitas el puesto de trabajo de un muchacho. Es un asunto de dinero. Has de estar tranquilo, moverte con elegancia, mostrarte serio. A todo el mundo le gusta un bromista, pero nadie le presta dinero.

HAPPY: Yo también intentaré conseguir algún dinero, Biff.

WILLY: Veo que os esperan grandes cosas, muchachos, creo que vuestros apuros han terminado. Pero recordad que es necesario empezar con ambición para alcanzar el éxito. Pídele quince mil. ¿Cuánto ibas a pedirle?

BIFF: Ostras, no sé...

WILLY: Y no digas «ostras». Es una palabra juvenil. Un hombre que se presenta para pedir quince mil dólares no dice: «¡Ostras!».

BIFF: De todos modos, creo que como mucho conseguiré diez mil.

WILLY: No seas tan modesto. Tú has empezado desde muy abajo. Entra en su despacho con una ancha sonrisa. No parezcas preocupado. Empieza con un par de buenas anécdotas para romper el hielo. Lo que importa no es lo que dices, sino cómo lo dices..., porque la personalidad siempre es lo que te hace salir airoso.

LINDA: Oliver siempre le ha tenido muy bien considerado...

WILLY: ¿Vas a dejarme hablar?

BIFF: No le grites, papá, por favor.

WILLY (*enojado*): Estaba hablando yo, ¿no?

BIFF: No me gusta que le grites continuamente, y te lo digo, eso es todo.

WILLY: ¿Qué es esto? ¿Están tomando el mando de esta casa?

LINDA: Willy...

WILLY (*volviéndose contra ella*): ¡No te pongas siempre de su parte, puñeta!

BIFF (*enfurecido*): ¡Deja de gritarle!

WILLY (*de repente se domina, y, derrotado, con una expresión de culpabilidad, se dirige a Biff*): Saluda de mi parte a Bill Oliver..., es posible que me recuerde. (*Sale por la cortina de la sala de estar.*)

LINDA (*en voz baja*): ¿Por qué has tenido que empezar otra vez? (*Biff se aparta de ella.*) ¿Has visto lo agradable que es cuando le hablas de cosas esperanzadoras? (*Se acerca a Biff.*) Anda, sube y dale las buenas noches. No dejes que se acueste de esa manera.

HAPPY: Venga, Biff, vamos a animarle.

LINDA: Por favor, cariño, sólo dale las buenas noches. Cuesta tan poco hacerle feliz... Vamos. (*Cruza el umbral de la sala, desde donde grita hacia la planta de arriba:*) ¡Tienes el pijama colgado en el baño, Willy!

HAPPY (*mirando hacia el lugar por donde Linda ha salido*): ¡Qué mujer! Después de hacerla rompieron el molde, ¿lo sabías, Biff?

BIFF: Le han quitado el sueldo. ¡Dios mío, vive de las comisiones!

HAPPY: No nos engañemos: no es un vendedor brillante, aunque

he de admitir que a veces es un hombre agradable.

BIFF (*decidiéndose*): Préstame diez pavos, ¿quieres? He de comprarme una corbata.

HAPPY: Te llevaré a una tienda que conozco. Tienen buen género. Mañana ponte una de mis camisas a rayas.

BIFF: El pelo se le ha vuelto gris. Mamá se ha hecho viejísima. Sí señor, mañana iré a ver a Oliver y le sacaré...

HAPPY: Anda, vamos. Dile eso a papá, le animará. Vamos.

BIFF (*excitado*): ¡Imagínate lo que haríamos con diez mil pavos, chico!

HAPPY (*mientras entran en la sala de estar*): ¡Así se habla, Biff, es la primera vez que te noto la confianza de antes! (*Desde dentro de la sala de estar, la voz desvaneciéndose*.) Vivirás conmigo, muchacho, y si te gusta alguna chica, no tienes más que decirlo... (*Las últimas palabras apenas se oyen. Están subiendo la escalera hacia el dormitorio de sus padres.*)

LINDA (*entra en el dormitorio y, mientras alisa las sábanas, se dirige a Willy, que está en el baño*): ¿Podrías echar un vistazo a la ducha? Gotea.

WILLY (*desde el baño*): ¡De repente todo se viene abajo! Las malditas cañerías..., tendríamos que demandar a esa gente. Apenas he terminado de instalarlas y ya... (*Su murmullo se disipa.*)

LINDA: No estoy segura de que Oliver le recuerde. ¿Crees que sí?

WILLY (*saliendo del baño en pijama*): ¿Recordarle? ¿Qué te pasa, te has vuelto loca? ¡Si se hubiera quedado con Oliver, ahora estaría en la cumbre! Espera a que Oliver le vea. Ya no sabes cómo es el joven de tipo medio. El joven de tipo medio actual (*se está acostando*) no vale nada. Por suerte, Biff ha vagabundeado por el mundo, eso corre a su favor.

(*Biff y Happy entran en el dormitorio de sus padres. Pequeña*

pausa.)

WILLY (*se interrumpe, mirando a Biff*): Me alegrará oírte, muchacho.

HAPPY: Biff quería darte las buenas noches.

WILLY (*a Biff*): Sí. Exprime bien a ese tipo. ¿Qué querías decirme?

BIFF: Sólo que te tranquilices, papá. Buenas noches. (*Se vuelve para salir.*)

WILLY (*incapaz de resistirse*): Y si cae algo de la mesa mientras hablas con él, un paquete de tabaco o lo que sea, no lo recojas. Para eso están los meritorios.

LINDA: Prepararé un buen desayuno...

WILLY: ¿Vas a dejarme terminar? Dile que en el Oeste te has dedicado a los negocios, no a trabajar en una granja.

BIFF: De acuerdo, papá.

LINDA: Creo que todo...

WILLY (*sin respetar que Linda está hablando*): Y no te subestimes. No aceptes menos de quince mil dólares.

BIFF (*sin poder soportar a su padre*): Entendido. Buenas noches, mamá.

(Empieza a salir.)

WILLY: Porque hay algo grande en ti, Biff, no lo olvides. Algo grande de veras... (*Se recuesta, extenuado. Biff sale.*)

LINDA (*gritando a Biff*): ¡Que duermas bien, cariño!

HAPPY: Voy a casarme, mamá. Quería decírtelo.

LINDA: Ve a dormir, hijo.

HAPPY (*mientras se va*): Sólo quería decírtelo.

WILLY: Tú sigue trabajando bien. (*Happy sale.*) Dios mío..., ¿recuerdas aquel partido en el estadio Ebbets? ¿El campeonato de la ciudad?

LINDA: Anda, duerme. ¿Quieres que te cante?

WILLY: Sí, cántame. (*Linda tararea una dulce nana.*) Cuando salió el equipo al campo, él era el más alto, ¿recuerdas?

LINDA: Sí, claro que me acuerdo, y todo él era de color dorado.

(Biff entra en la cocina a oscuras, toma un cigarrillo y sale de la casa. Va al frente del escenario, bajo la luz dorada de un reflector. Fuma mientras contempla la noche.)

WILLY: Como un joven dios, un Hércules o algo por el estilo. Resplandecía bajo el sol. ¿Recuerdas cómo me saludó? Desde el centro del campo, con los representantes de tres universidades allí presentes. Y los agentes de compras a los que yo había invitado. Y el griterío cuando él salió... «¡Loman! ¡Loman! ¡Loman!» Dios mío, aún hará algo grande. ¡Una estrella como ésa, espléndida, jamás puede extinguirse!

(La luz que incide sobre Willy se va extinguendo. La caldera de gas empieza a brillar a través de la pared de la cocina, cerca de las escaleras, una llama azul bajo una espiral roja.)

LINDA (*tímidamente*): ¿Qué tiene contra ti, Willy, cariño?

WILLY: Qué cansado estoy. No hablemos más.

(Biff regresa lentamente a la cocina. Se detiene y mira la caldera.)

LINDA: ¿Le pedirás a Howard que te permita trabajar en Nueva York?

WILLY: Es lo primero que haré mañana. Todo se arreglará.

(Biff saca un tubo de goma que estaba detrás de la caldera. Horrorizado, vuelve la cabeza hacia la habitación de Willy, todavía débilmente iluminada, de donde surge el tarareo)

apremiante pero monótono de Linda.)

WILLY (*contemplando la luz de la luna a través de la ventana*):
Ostras, mira la luna moviéndose entre los edificios!

(*Biff se enrolla el tubo de goma en la mano y sube rápidamente las escaleras.*)

(Telón.)

Segundo acto

Se oye una música alegre. El telón se alza mientras la música se desvanece. Willy, en mangas de camisa, está sentado a la mesa de la cocina, tomando café, el sombrero en el regazo. Linda le llena la taza cuando puede.

WILLY: Un café buenísimo. Te deja tan satisfecho como toda una comida.

LINDA: ¿Te hago unos huevos?

WILLY: No, date un respiro.

LINDA: Pareces muy descansado, cariño.

WILLY: Por primera vez en varios meses, he dormido como un tronco. Imagínate, dormir hasta las diez un martes por la mañana. Los chicos han salido muy temprano, ¿verdad?

LINDA: A las ocho ya estaban fuera.

WILLY: ¡Bien hecho!

LINDA: Ha sido tan emocionante verles salir juntos... ¡Cómo huele la casa a loción de afeitarse!

WILLY (*sonriendo*): Hum...

LINDA: Biff parecía otro esta mañana. Estaba muy ilusionado, y tan impaciente por ir al centro y ver a Oliver.

WILLY: Ese chico va a cambiar. No hay duda, algunos hombres tardan más que otros en... estabilizarse. ¿Cómo vestía?

LINDA: Se ha puesto el traje azul, y estaba muy guapo. Con ese traje parecía un..., ¡alguien importante!

(Willy se levanta de la mesa. Linda le sostiene la chaqueta.)

WILLY: No hay duda, no hay ninguna duda. A ver si me acuerdo de comprar unas semillas cuando vuelva a casa esta tarde.

LINDA *(riendo)*: Sería estupendo, pero ahí no llega bastante sol. Ya no crecerá ninguna planta.

WILLY: Aún estamos a tiempo, pequeña, tendremos una casita en el campo, cultivaremos verduras, criaremos gallinas...

LINDA: Sí, querido, aún estamos a tiempo.

(Willy se aparta de la chaqueta que ella sostiene. Linda le sigue.)

WILLY: Y ellos se casarán y vendrán a pasar los fines de semana. Construiré una casita para invitados. Como tengo tantas herramientas, y tan buenas, lo único que me hará falta será algo de madera y un poco de calma.

LINDA *(alegremente)*: Te he cosido el forro.

WILLY: Podría construir dos casas de invitados, y así vendrían los dos. ¿Ha decidido Biff cuánto va a pedirle a Oliver?

LINDA *(ayudándole a ponerse la chaqueta)*: No lo ha dicho, pero supongo que diez o quince mil. ¿Hablarás hoy con Howard?

WILLY: Sí. Se lo diré a las claras. Tendrá que librarme de la carretera.

LINDA: Y otra cosa, Willy. No te olvides de pedirle un pequeño anticipo, porque tenemos que pagar la prima del seguro. Nos van a cobrar recargo por demora.

WILLY: ¿Cuánto es? ¿Ciento...?

LINDA: Ciento ocho con sesenta y ocho. Volvemos a andar escasos de dinero.

WILLY: ¿Por qué?

LINDA: La reparación del coche...

WILLY: ¡Ese puñetero Studebaker!

LINDA: Y queda el último pago de la nevera...

WILLY: ¡Pero si acaba de estropearse otra vez!

LINDA: Sí, cariño, ya es vieja.

WILLY: Te dije que deberíamos haber comprado una nevera bien anunciada. Charley compró hace veinte años una General Electric, y la hija de puta sigue funcionando de maravilla.

LINDA: Pero, Willy...

WILLY: ¿Quién ha oído hablar del frigorífico Hastings? ¡Por una sola vez en mi vida, me gustaría tener algo que funcione como Dios manda antes de que se estropee! ¡Siempre estoy compitiendo con los chatarreros! Acabo de pagar el coche y está en las últimas. La nevera consume correas como una puñetera maniaca. Calculan la duración de estos chismes, sí, la calculan para que, en cuanto termines de pagarlos, dejen de funcionar.

LINDA (*abrochándole la chaqueta al tiempo que él se la desabrocha*): En total, con unos doscientos dólares saldremos adelante, querido. Pero en esa suma está incluido el último pago de la hipoteca. Después de ese pago, la casa será nuestra, Willy.

WILLY: ¡Al cabo de veinticinco años!

LINDA: Biff tenía nueve años cuando la compramos.

WILLY: Bueno, eso es algo serio. Hacer frente a una hipoteca durante veinticinco años es...

LINDA: Es una hazaña.

WILLY: ¡La cantidad de cemento y madera que he usado para reconstruir esta casa! Ya no encontrarás una sola grieta en ninguna parte.

LINDA: Bueno, hemos cumplido con nuestro objetivo.

WILLY: ¿Qué objetivo? Vendrán unos desconocidos, se mudarán aquí y eso será todo. Ojalá Biff se quedase con esta casa y formara una familia... (*Empieza a irse.*) Adiós, voy a llegar tarde.

LINDA (*recordando algo de repente*): ¡Ah, se me olvidaba! Tienes que reunirte con ellos para cenar.

WILLY: ¿Yo?

LINDA: En el restaurante Frank, en la Cuarenta y Ocho, cerca de la Sexta Avenida.

WILLY: ¿Cómo es eso? ¿Y tú, qué?

LINDA: No, sólo vosotros tres. ¡Te van a ofrecer una comilona!

WILLY: ¡No me digas! ¿A quién se le ha ocurrido la idea?

LINDA: Biff se me acercó esta mañana y me dijo: «Dile a papá que queremos invitarle a una comilona». Tienes que estar allí a las seis. Tú y tus dos hijos vais a cenar juntos.

WILLY: ¡Vaya! Será estupendo. Voy a dejar pasmado a Howard, pequeña. Conseguiré un anticipo y volveré a casa con un empleo en Nueva York. ¡Voy a lograrlo, qué puñeta!

LINDA: ¡Así se habla, Willy!

WILLY: ¡No volveré a la carretera durante el resto de mi vida!

LINDA: ¡Las cosas están cambiando, Willy, lo noto!

WILLY: No hay duda. Adiós, se me hace tarde. (*De nuevo, empieza a irse.*)

LINDA (*llamándole mientras corre a la mesa de la cocina en busca de un pañuelo*): ¿Llevas las gafas?

WILLY (*las busca, palpándose los bolsillos, y retrocede*): Sí, sí, llevo las gafas.

LINDA (*dándole el pañuelo*): Y un pañuelo.

WILLY: Sí, un pañuelo.

LINDA: ¿Y la sacarina?

WILLY: Sí, la sacarina.

LINDA: Ten cuidado con las escaleras del metro. *(Ella le besa, y se le ve una media de seda que le cuelga de la mano. Willy repara en ella.)*

WILLY: ¿Quieres dejar de zurcir medias? Por lo menos mientras yo esté en casa. No sabes lo nervioso que me pone. Te lo pido por favor.

(Linda esconde la media en el puño cerrado mientras sigue a Willy por el frente del escenario, delante de la casa.)

LINDA: Recuerda que es en el restaurante Frank.

WILLY *(al pasar por el proscenio)*: Tal vez ahí crezcan bien remolachas.

LINDA *(riendo)*: Pero si lo has intentado muchas veces...

WILLY: Es verdad. Bueno, hoy no trabajes más de la cuenta.

(Desaparece por la esquina derecha de la casa.)

LINDA: ¡Ten cuidado!

(Linda saluda a Willy agitando el brazo mientras él se aleja. De repente suena el teléfono. Linda corre por el escenario, entra en la cocina y descuelga el auricular.)

LINDA: ¿Diga? ¡Hola, Biff! Cuánto me alegro de que llames, acabo... Sí, claro que se lo he dicho. Sí, no lo he olvidado, estará allí a las seis. Escucha, estaba deseando decírtelo. ¿Recuerdas ese pequeño tubo de goma del que te hablé? ¿El que estaba conectado a la tubería del gas en la caldera? Esta mañana decidí bajar al sótano, quitarlo y destruirlo. ¡Pues ha desaparecido! ¡Figúrate! ¡Lo ha quitado él mismo, no está ahí! *(Escucha.)* ¿Cuándo? Ah, entonces lo quitaste tú. No..., nada, es que había

confiado en que lo hubiera quitado él mismo. No, no estoy preocupada, cariño, porque esta mañana se ha ido muy animado, ¡como en los viejos tiempos! Ya no tengo miedo. ¿Has visto al señor Oliver?... Bueno, entonces espera ahí. Y cáusale buena impresión, hijo. No sudés demasiado antes de verle. Y pásalo bien con papá. ¡Es posible que también él tenga grandes noticias!... Eso es, un empleo en Nueva York. Y esta noche sé amable con él, cariño. Sé afectuoso, porque no es más que un barquito en busca de puerto. *(Está temblando de pesadumbre y, al mismo tiempo, de alegría.)* Oh, eso es estupendo, Biff. Le salvarás la vida. Gracias, hijo mío. Rodéale con un brazo cuando entre en el restaurante, sonríele... Así me gusta... Adiós, cariño... ¿Llevas encima el peine?... Muy bien. Adiós, Biff, querido.

(Hacia la mitad de la conversación telefónica, Howard Wagner, de treinta y seis años, aparece empujando una mesita con ruedas, de las que se utilizan para las máquinas de escribir, sobre la que hay un magnetófono, y procede a conectarlo. La mesa está en la zona delantera del escenario, a la izquierda. La luz que ilumina a Linda se desvanece lentamente mientras se intensifica la de Howard. Ocupado en conectar el aparato, Howard se limita a echar un vistazo por encima del hombro cuando Willy aparece.)

WILLY: ¿Se puede?

HOWARD: Hola, Willy, pasa.

WILLY: Quisiera hablar contigo, Howard.

HOWARD: Siento hacerte esperar. Enseguida estoy por ti.

WILLY: ¿Qué es eso, Howard?

HOWARD: ¿No lo habías visto nunca? Es un magnetófono.

WILLY: Ah, vaya. ¿Podemos hablar un momento?

HOWARD: Graba el sonido. Ayer lo recibí, y me ha enloquecido.

Es el aparato más extraordinario que he visto en mi vida. Me he pasado la noche en vela con él.

WILLY: ¿Para qué sirve?

HOWARD: Lo he comprado para dictar, pero puedes hacer cualquier cosa con él. Escucha esto. Anoche lo grabé en casa. Lo primero es de mi hija. Fíjate. (*Mueve el mando y se oye la canción «Haced que rueda el tonel» silbada.*) Escucha el silbido de la niña.

WILLY: Es como en la vida real, ¿no?

HOWARD: Tiene siete años. Fíjate en ese tono.

WILLY: Quisiera pedirte un pequeño favor...

(*El silbido se interrumpe y se oye la voz de la hija de Howard.*)

VOZ DE LA HIJA: «Ahora tú, papi».

HOWARD: ¡Está loca por mí! (*Se oye la misma canción silbada.*)
¡Ése soy yo! ¡Ja! (*Guiña un ojo.*)

WILLY: ¡Lo haces muy bien!

(*El silbido se interrumpe de nuevo. El aparato permanece un momento en silencio.*)

HOWARD: ¡Chist! Escucha esto. Es mi hijo.

VOZ DEL HIJO: «La capital de Alabama es Montgomery; la capital de Arizona es Phoenix; la capital de Arkansas es Little Rock; la capital de California es Sacramento...». (*Y así sucesivamente.*)

HOWARD (*alzando los cinco dedos de una mano*): ¡Sólo cinco años, Willy!

WILLY: ¡Algún día será locutor!

VOZ DEL HIJO (*continúa*): «La capital de...».

HOWARD: Ya lo ves..., ¡por orden alfabético! (*El aparato enmu-*

dece bruscamente.) Espera un momento. La criada tropezó con el cable y lo desenchufó.

WILLY: Desde luego, es un...

HOWARD: ¡Calla, por Dios!

VOZ DEL HIJO: «Son las nueve, hora del reloj Bulova, así que he de irme a dormir».

WILLY: Esto es realmente...

HOWARD: ¡Espera un momento! Ahora viene mi mujer. (*Aguardan.*)

VOZ DE HOWARD: «Vamos, di algo». (*Pausa.*) «Bueno, ¿vas a hablar?»

VOZ DE LA ESPOSA: «No se me ocurre nada que decir».

VOZ DE HOWARD: «Vamos, habla, está girando».

VOZ DE LA ESPOSA (*tímidamente, vencida*): «Hola». (*Silencio.*) «Oh, Howard, no puedo hablarle a este...»

HOWARD (*apaga el magnetófono*): Ésa era mi mujer.

WILLY: Es una máquina maravillosa. ¿Podemos...?

HOWARD: Créeme, Willy, voy a enviar a paseo la cámara de fotos, la sierra de cinta y todas mis aficiones. Es la diversión más fascinante que he visto en mi vida.

WILLY: Creo que me compraré uno.

HOWARD: Claro, hombre, sólo cuesta ciento cincuenta. No se puede vivir sin él. Supón que quieres oír a Jack Benny, pero no puedes estar en casa a la hora en que lo retransmiten. Bueno, pues le dices a la criada que encienda la radio cuando sale Jack Benny, y este aparato graba automáticamente la emisión...

WILLY: Y cuando vuelves a casa...

HOWARD: Puedes volver a las doce, a la una, cuando te dé la gana,

agarrar una Coca-Cola, sentarte, apretar un botón, ¡y ahí está el programa de Jack Benny en plena noche!

WILLY: Me voy a comprar uno, definitivamente, porque muchas veces estoy en la carretera y pienso en los buenos programas de radio que debo de estar perdiéndome.

HOWARD: ¿No tienes radio en el coche?

WILLY: Bueno, sí, pero ¿a quién se le ocurre encenderla?

HOWARD: Oye, ¿no deberías estar en Boston?

WILLY: De eso quería hablarte, Howard. He pensado en no seguir viajando.

HOWARD: ¡No seguir viajando! ¿Qué vas a hacer entonces?

WILLY: ¿Recuerdas lo que me dijiste por Navidad, en la fiesta del personal? Me dijiste que tratarías de encontrarme un puesto para mí aquí, en la ciudad.

HOWARD: ¿En esta empresa?

WILLY: Sí, claro.

HOWARD: Ah, sí, sí, lo recuerdo. Pues mira, Willy, no he encontrado ningún puesto.

WILLY: Verás, Howard. Los chicos ya son adultos, ¿sabes? Ya no necesito tanto dinero. Si pudiera ganar..., digamos, sesenta y cinco dólares a la semana, tendría suficiente.

HOWARD: Sí, Willy, pero...

WILLY: Te diré por qué, Howard. Hablando con franqueza, así, entre los dos..., la verdad es que estoy un poco cansado.

HOWARD: Claro, Willy, lo comprendo. Pero eres viajante, Willy, y nuestro negocio se basa en el trabajo de los viajantes. Aquí, en la oficina, sólo tenemos media docena de vendedores.

WILLY: Bien sabe Dios, Howard, que jamás le he pedido un favor a nadie. Pero ya estaba en la empresa cuando tu padre te traía

aquí en brazos.

HOWARD: Ya lo sé, Willy, pero...

WILLY: Tu padre, que en paz descansa, se me acercó el día en que naciste para preguntarme qué me parecía el nombre de Howard.

HOWARD: Y te estoy agradecido, Willy, pero es que ahora no hay aquí ninguna vacante. Si la hubiera, te la daría enseguida, pero la verdad es que no la hay.

(Busca su encendedor. Willy, tras recogerlo de la mesa, se lo da. Pausa.)

WILLY *(con creciente enojo)*: Todo lo que necesito para comer son cincuenta dólares a la semana. Sólo eso, Howard.

HOWARD: Pero ¿dónde voy a meterte, hombre?

WILLY: Mi capacidad como vendedor está fuera de duda, ¿no es cierto?

HOWARD: Sí, pero esto es un negocio, amigo mío, y cada uno tiene que hacer lo que le corresponde.

WILLY *(con desesperación)*: Déjame que te cuente una cosa, Howard...

HOWARD: Porque tienes que admitir que el negocio es el negocio.

WILLY *(enojado)*: Por supuesto, el negocio es el negocio, pero escúchame un momento. No comprendes lo que te estoy diciendo. Cuando era un muchacho, a los dieciocho o diecinueve años, ya estaba en la carretera. Y me preguntaba si la venta tendría futuro para mí, porque en aquel entonces suspiraba por irme a Alaska. Piensa que, en Alaska, uno encontraba oro tres veces al mes, y me apetecía ir allá, a darme un paseo, por así decirlo.

HOWARD *(con muy escaso interés)*: No me digas.

WILLY: Pues sí, mi padre vivió muchos años en Alaska. Tenía espíritu aventurero. Los miembros de nuestra familia se distingúan por la confianza en sí mismos. Pensé en ir allá con mi hermano mayor y tratar de localizarle, y quizás instalarnos en el norte con nuestro padre. Y estaba casi decidido a irme, cuando conocí a un viajante en el hotel Parker House de Boston. Se llamaba Dave Singleman, tenía ochenta y cuatro años y había recorrido treinta y un estados vendiendo su género. El viejo Dave subía a su habitación, ¿comprendes?, se ponía unas zapatillas de terciopelo verde, nunca lo olvidaré, descolgaba el teléfono y llamaba a los agentes de compras, y sin salir nunca de la habitación, a los ochenta y cuatro años, se ganaba la vida. Al ver eso, comprendí que la venta era la mejor profesión que uno podía desear, porque, ¿qué podía ser más satisfactorio, a los ochenta y cuatro años, que visitar veinte o treinta ciudades, descolgar el teléfono y comprobar que tanta gente se acuerda de ti, te quiere y te ayuda? ¿Sabes?, cuando murió (y, por cierto, murió como un viajante, con sus zapatillas de terciopelo verde, en el vagón para fumadores del tren que cubre la línea Nueva York, New Haven y Hartford), pues bien, cuando murió, cientos de viajeros y clientes asistieron a su entierro. Luego, durante meses, flotó una atmósfera de tristeza en muchos trenes. (*Se levanta. Howard no le ha mirado.*) En aquellos tiempos, la personalidad contaba más en la profesión, Howard. Había respeto, camaradería y gratitud. Hoy todo es rutinario y no hay ocasión de cultivar la amistad o de desplegar la personalidad en el trabajo. ¿Comprendes lo que quiero decir? Ya no me conocen.

HOWARD (*apartándose, a la derecha*): Así son las cosas, Willy.

WILLY: Si ganara cuarenta dólares a la semana..., no necesito más. Cuarenta dólares, Howard.

HOWARD: No puedo sacar agua de las piedras, compréndelo.

WILLY (*presa de la desesperación*): El año en que nombraron a

Al Smith candidato a la presidencia, Howard, tu padre vino a verme y...

HOWARD (*empieza a marcharse*): Lo siento, Willy, pero he de atender a varias personas.

WILLY (*lo detiene*): ¡Te estoy hablando de tu padre! ¡Me hizo ciertas promesas en este mismo despacho! No puedes decirme que has de atender a alguien..., he trabajado treinta y seis años para esta empresa, Howard, ¡y ahora no puedo pagar mi seguro! No puedes comerte la naranja y tirar la piel... ¡Un hombre no es una fruta! (*Tras una pausa:*) Ahora presta atención. Tu padre... En 1928 tuve un gran año. Saqué de promedio ciento setenta dólares a la semana en comisiones.

HOWARD (*impaciente*): Vamos, Willy, nunca has sacado de promedio...

WILLY (*golpeando la mesa*): ¡En 1928 hice un promedio de ciento setenta dólares a la semana! Y tu padre vino a verme, o más bien, yo estaba en este despacho, en ese lado de la mesa, y él me puso la mano en el hombro...

HOWARD (*levantándose*): Tendrás que perdonarme, Willy, pero he de atender a alguien. Tranquilízate. (*Mientras sale:*) Enseñada vuelvo.

(*Cuando Howard sale, la luz que incide sobre la silla de Howard se vuelve muy brillante y extraña.*)

WILLY: ¡Que me tranquilice! Pero ¿qué diablos le he dicho? ¡Dios mío, le estaba gritando! ¿Cómo he podido hacer eso? (*Willy se interrumpe y contempla fijamente la luz que baña la silla y que la anima. Se acerca a la silla y permanece en pie, al otro lado de la mesa.*) Frank, Frank, ¿no recuerdas lo que me dijiste en aquella ocasión? Me pusiste la mano en el hombro, Frank, y... (*Se inclina sobre la mesa y, mientras pronuncia el nombre del fallecido, enciende sin querer el magnetófono, y al instante:*)

VOZ DEL HIJO DE HOWARD: «... de Nueva York es Albany; la capi-

tal de Ohio es Cincinnati; la capital de Rhode Island es...». (*El recitado prosigue.*)

WILLY (*se aparta de un salto, asustado, y grita*): ¡Ah! ¡Howard!
¡Howard!

HOWARD (*entrando precipitadamente*): ¿Qué ha ocurrido?

WILLY (*señalando el aparato, que sigue emitiendo con una voz nasal e infantil los nombres de las capitales*): ¡Apágalo!
¡Apágalo!

HOWARD (*desenchufa el magnetófono*): Mira, Willy...

WILLY (*se lleva la mano a los ojos y se los aprieta*): Necesito un
café. Iré a buscar un café...

(*Willy empieza a alejarse. Howard lo detiene.*)

HOWARD (*mientras enrolla el cable*): Escucha, Willy...

WILLY: Iré a Boston.

HOWARD: No puedes ir a Boston, Willy.

WILLY: ¿Por qué no?

HOWARD: No quiero que nos representes. Hace tiempo que tenía
intención de decírtelo.

WILLY: ¿Me estás despidiendo, Howard?

HOWARD: Creo que necesitas un largo descanso, Willy.

WILLY: Howard...

HOWARD: Y cuando te sientas mejor, vuelve y veremos qué se
puede hacer por ti.

WILLY: Pero tengo que ganar dinero, Howard. No estoy en condi-
ciones de...

HOWARD: ¿Dónde están tus hijos? ¿Por qué no te echan una
mano?

WILLY: Están trabajando en un asunto importante.

HOWARD: No es momento para el falso orgullo, Willy. Habla con tus hijos y diles que estás cansado. Tienes dos muchachos estupendos, ¿no es cierto?

WILLY: Sí, claro, sin duda, pero entretanto...

HOWARD: Bien, eso es todo, ¿eh?

WILLY: De acuerdo, mañana iré a Boston.

HOWARD: No, no.

WILLY: No puedo depender de mis hijos. ¡No soy un inválido!

HOWARD: Mira, amigo, esta mañana estoy muy ocupado.

WILLY (*asiendo el brazo de Howard*): ¡Tienes que dejarme ir a Boston!

HOWARD (*con dureza, dominándose*): Tengo una cola de gente a la que he de atender esta mañana. Siéntate, descansa cinco minutos y cálmate, y después vete a casa, ¿quieres? Necesito el despacho, Willy. (*Da unos pasos para irse; se vuelve, al acordarse del magnetófono, y empieza a empujar la mesita sobre la que descansa el aparato.*) Ah, sí. Cualquier día de esta semana, cuando te vaya bien, pásate por aquí y deja los muestrarios. Serénate, muchacho, hay gente ahí afuera.

(Howard sale, empujando la mesa, por la izquierda. Willy, exhausto, contempla con fijeza el vacío. Ahora se oye música, la música de Ben, primero lejana y luego cada vez más próxima. Mientras Willy habla, Ben entra por la derecha. Lleva una maleta y un paraguas.)

WILLY: Oh, Ben, ¿cómo lo hiciste? ¿Cuál es la respuesta? ¿Has concluido el negocio de Alaska?

BEN: No requiere mucho tiempo si sabes lo que estás haciendo. Sólo es un breve viaje de negocios. Embarco dentro de una hora. Quería despedirme de ti.

WILLY: Tengo que hablar contigo.

BEN (*consulta su reloj*): No tengo tiempo, William.

WILLY (*cruza el proscenio y llega al lado de Ben*): Todo me ha salido mal, Ben. No sé qué hacer.

BEN: Bueno, William, escucha. He comprado unos bosques en Alaska y necesito un hombre que se ocupe por mí del negocio maderero.

WILLY: ¡Dios mío! ¡Bosques! ¡Yo y los chicos en esos paisajes espléndidos!

BEN: Tienes un nuevo continente ante tu puerta, William. Vete de estas ciudades, llenas de cháchara, de pagos a plazos y de tribunales. Aprieta los puños y lucha por una fortuna allá arriba.

WILLY: ¡Sí, sí! ¡Linda, Linda!

(*Entra Linda, con el aspecto del pasado, llevando la colada.*)

LINDA: Ah, ¿estás de vuelta?

BEN: No tengo mucho tiempo.

WILLY: ¡No, espera! Linda, me ha hecho una oferta para ir a Alaska.

LINDA: Pero tienes... (*A Ben:*) Aquí tiene un empleo muy bueno.

WILLY: Pero en Alaska, pequeña, podría...

LINDA: ¡Tal como te va ahora es suficiente, Willy!

BEN (*a Linda*): ¿Suficiente para qué, querida?

LINDA (*temerosa de Ben y enfadada con él*): ¡No le digas esas cosas! Suficiente para ser feliz aquí y ahora. (*A Willy, mientras Ben se ríe:*) ¿Por qué todos tenéis que conquistar el mundo? Caes muy bien a la gente, los chicos te quieren y algún día... (*A Ben:*) El viejo Wagner le dijo hace poco que, si continuaba así, sería socio de la empresa, ¿no es cierto, Willy?

WILLY: Pues claro que sí. Estoy forjando algo en esta empresa, Ben, y si uno forja algo, es que probablemente va por el buen camino, ¿no crees?

BEN: ¿Qué estás forjando? A ver, enséñamelo. ¿Dónde está?

WILLY (*con vacilación*): Es verdad, Linda, no hay nada.

LINDA: Pero ¿qué dices? (*A Ben:*) Hay un hombre de ochenta y cuatro años...

WILLY: Eso es cierto, Ben, es cierto. Cuando miro a ese hombre, me digo que no tengo nada de qué preocuparme.

BEN: ¡Bah!

WILLY: Es cierto, Ben. Todo lo que ha de hacer es ir a cualquier ciudad y descolgar el teléfono para ganarse la vida. ¿Y sabes por qué?

BEN (*recoge la maleta*): Tengo que irme.

WILLY (*retiene a Ben*): ¡Mira a este muchacho!

(Entra Biff, vistiendo el jersey del instituto y cargado con una maleta. Happy lleva en las manos las hombreras, el casco dorado y los pantalones de fútbol de Biff.)

WILLY: No tiene un centavo, y tres universidades se lo disputan. Y a partir de ahí, el cielo es el límite, ¡porque lo que importa, Ben, no es lo que uno hace, sino a quiénes conoce y qué sonrisa hay en su cara! ¡Son los contactos, Ben, los contactos! Toda la riqueza de Alaska pasa por la mesa del almuerzo en el hotel Commodore, y ése es el prodigio, el prodigio de este país, ¡que un hombre puede acabar cargado de brillantes sólo porque agrada a los demás! (*Se vuelve hacia Biff:*) Y por eso es importante que hoy salgas al campo, porque habrá miles de personas que te tienen afecto y te alentarán con sus gritos. (*A Ben, quien, una vez más, ha empezado a marcharse:*) ¡Y cuando entre en una oficina comercial, Ben, su nombre sonará como una campana y todas las puertas se le abrirán! Lo he visto, Ben, lo he

visto mil veces. ¡No puedes palparlo con la mano, como cuando tocas madera, pero está ahí!

BEN: Adiós, William.

WILLY: ¿Tengo razón, Ben? ¿No crees que tengo razón? Valoro tu consejo.

BEN: Hay un nuevo continente a tus pies, William. Podrías acabar rico. ¡Rico! (*Desaparece.*)

WILLY: ¡Lo conseguiremos aquí, Ben! ¿Me oyes? ¡Vamos a conseguirlo aquí!

(*Entra precipitadamente Bernard, adolescente. Se oye la música alegre de los muchachos.*)

BERNARD: ¡Ostras, tenía miedo de que ya os hubierais ido!

WILLY: ¿Por qué? ¿Qué hora es?

BERNARD: ¡Es la una y media!

WILLY: ¡Bueno, vámonos todos! ¡Próxima parada, el estadio Eb-bets! ¿Dónde están los banderines? (*Cruza la línea que representa la pared de la cocina y entra en la sala de estar.*)

LINDA (*a Biff*): ¿Has puesto mudas de ropa interior?

BIFF (*que ha estado haciendo ejercicios de calentamiento*): ¡Quiero ir allá!

BERNARD: Eh, Biff, te llevo el casco.

HAPPY: No, el casco lo llevo yo.

BERNARD: Me lo prometiste, Biff.

HAPPY: El casco lo llevo yo.

BERNARD: ¿Cómo voy a entrar en el vestuario?

LINDA: Déjale que lleve las hombreras. (*Se pone el abrigo y el sombrero en la cocina.*)

BERNARD: ¿Puedo, Biff? Porque le he dicho a todo el mundo que entraría en el vestuario.

HAPPY: En el estadio Ebbets lo llaman el club.

BERNARD: ¡Quería decir el club, Biff!

HAPPY: ¡Biff!

BIFF (*magnánimo, tras una breve pausa*): Que lleve las hombreras.

HAPPY (*mientras le da a Bernard las hombreras*): No vayas a alejarte de nosotros, ¿eh?

(*Willy entra precipitadamente con los banderines.*)

WILLY (*repartiéndolos*): Que todo el mundo los agite cuando Biff salga al campo de fútbol. (*Happy y Bernard se van corriendo.*)
¿Preparado, muchacho?

(*Ha cesado la música.*)

BIFF: Listo para ir allá, papá. Los músculos están dispuestos.

WILLY (*en el borde del proscenio*): ¿Te das cuenta de lo que esto significa?

BIFF: Sí, papá.

WILLY (*palpando los músculos de Biff*): Esta tarde volverás a casa convertido en el capitán del equipo que representará a la ciudad de Nueva York en el Campeonato Escolar Nacional.

BIFF: Entendido, papá. Y recuerda que, cuando me quite el casco, significará que te dedico ese *touch-down*.

WILLY: ¡Vamos! (*Empieza a salir, con los brazos alrededor de Biff, cuando entra Charley, con el aspecto del pasado, llevando bombachos.*) No hay sitio para ti, Charley.

CHARLEY: ¿Sitio? ¿Para qué?

WILLY: En el coche.

CHARLEY: ¿Vais a dar una vuelta? Yo quería echar unas partidas.

WILLY (*enfurecido*): ¡Unas partidas! (*Incrédulo:*) ¿Es que no sabes qué día es hoy?

LINDA: Claro que lo sabe, Willy. Sólo está bromeando.

WILLY: ¡Pues no hay nada que tomar a broma!

CHARLEY: No lo sé, Linda. ¿Qué pasa hoy?

LINDA: Biff juega en el estadio Ebbets.

CHARLEY: ¿Béisbol con este tiempo?

WILLY: No le hables, Linda. ¡Vamos, vamos! (*Los empuja hacia fuera.*)

CHARLEY: Espera un momento, ¿es que no has oído la noticia?

WILLY: ¿Qué noticia?

CHARLEY: ¿No escuchas la radio? El estadio Ebbets ha saltado en pedazos por los aires.

WILLY: ¡Vete al infierno! (*Charley se ríe. Empujándolos para que salgan:*) ¡Vamos, vamos! Llegamos tarde.

CHARLEY (*mientras salen*): ¡Haz un *home run*, Biff! ³ ¡Haz un *home run*!

WILLY (*que es el último en salir, volviéndose hacia Charley*): Eso no tiene ninguna gracia, Charley.³ Hoy es el día más importante de su vida.

CHARLEY: ¿Cuándo vas a madurar, Willy?

WILLY: Sí, ¿eh? Cuando este partido termine, Charley, pasarás de la risa al llanto. Van a llamar a Biff el nuevo Red Grange. Veinticinco mil al año.

³ Home run es un término de béisbol, no de fútbol americano. De ahí esta réplica de Willy. (N. del T.)

CHARLEY (*en broma*): ¿De veras?

WILLY: Puedes estar seguro.

CHARLEY: En fin, Willy, lo siento. Pero dime una cosa.

WILLY: ¿Qué?

CHARLEY: ¿Quién es Red Grange?

WILLY: ¡Deberían detenerte, maldita sea, deberían encerrarte!

(Charley se ríe, sacude la cabeza y se marcha doblando la esquina izquierda del escenario. Willy le sigue. La música se intensifica hasta llegar a un frenesí burlón.)

WILLY: ¿Quién diablos te crees que eres? ¿Te consideras mejor que el resto del mundo? No sabes nada, eres un ignorante, un estúpido... ¡Deberían detenerte!

(La luz se intensifica en el lado derecho, al frente del escenario, sobre una pequeña mesa en la sala de recepción de la oficina de Charley. Se oye el ruido del tráfico. Bernard, ahora adulto, está sentado y silba. En el suelo, a su lado, hay un par de raquetas de tenis y una bolsa.)

WILLY (*fuera del escenario*): ¿Por qué te marchas? ¡No te vayas! ¡Si tienes algo que decir, dímelo a la cara! Sé que te ríes de mí a mis espaldas, pero después de este partido pasarás de la risa al llanto. ¡Touchdown, touchdown!

¡Ochenta mil espectadores! ¡Touchdown! Justo entre los palos de la portería.

(Bernard es un joven tranquilo, serio, seguro de sí mismo. Ahora la voz de Willy llega desde el fondo del escenario. Bernard baja los pies, que tenía sobre la mesa, y escucha. Entra Jenny, la secretaria de su padre.)

JENNY (*apurada*): ¿Puedes salir al vestíbulo, Bernard?

BERNARD: ¿A qué viene ese jaleo? ¿Quién es?

JENNY: El señor Loman. Acaba de llegar.

BERNARD (*levantándose*): ¿Con quién discute?

JENNY: Con nadie. Está solo. Mira, yo no puedo seguir tratando con él, y tu padre se enoja cada vez que viene. Tengo mucho que mecanografiar y tu padre está esperando para firmar los documentos. ¿Podrías atenderle tú?

WILLY (*entrando*): ¡Touchdown! Touch... (*Ve a Jenny.*) Jenny, Jenny, cuánto me alegro de verte. ¿Cómo estás? ¿Haciendo la carrera... administrativa, o todavía decente?

JENNY: Estoy bien, ¿y a usted qué tal le va?

WILLY: Irme, lo que se dice irme, ya no me va mucho. ¡Ja, ja! (*Se sorprende al ver las raquetas.*)

BERNARD: Hola, tío Willy.

WILLY (*casi sobresaltado*): ¡Bernard! ¡Pero mira quién está aquí! (*Con una expresión de culpa, se acerca a Bernard y le estrecha efusivamente la mano.*)

BERNARD: ¿Cómo estás? Me alegro de verte.

WILLY: ¿Qué haces aquí?

BERNARD: Sólo he venido a ver a mi padre y descansar un poco hasta la hora de tomar el tren. Me voy a Washington dentro de un rato.

WILLY: ¿Está él?

BERNARD: Sí, está en su despacho con el contable. Siéntate.

WILLY (*sentándose*): ¿Qué vas a hacer en Washington?

BERNARD: Tengo que intervenir en un pleito, Willy.

WILLY: ¿Ah, sí? (*Señalando las raquetas:*) ¿Vas a jugar al tenis allí?

BERNARD: Me alojo en casa de un amigo que tiene una pista.

WILLY: ¿No me digas? Su propia pista de tenis. Debe de ser gente selecta.

BERNARD: Sí, muy selecta. Mi padre me ha dicho que Biff está en la ciudad.

WILLY (*con una ancha sonrisa*): Sí, Biff está aquí. Tiene un gran negocio entre manos.

BERNARD: ¿A qué se dedica?

WILLY: Ha hecho cosas muy importantes en el Oeste, pero al final ha decidido establecerse aquí. Cosas muy importantes. Hoy vamos a cenar juntos. Me he enterado de que habéis tenido un hijo.

BERNARD: Así es. El segundo.

WILLY: ¡Dos chicos! ¡Qué bien haces todo!

BERNARD: ¿A qué clase de negocio se dedica Biff?

WILLY: Verás, Bill Oliver, un gran comerciante de artículos deportivos, está muy interesado en él. Le llamó al Oeste, para que se viniera. Conferencias a larga distancia, carta blanca, correo urgente. ¿Tus amigos tienen su propia pista de tenis?

BERNARD: ¿Sigues en la empresa de siempre, Willy?

WILLY (*tras una pausa*): Yo..., no sabes cuánto me alegra ver que has tenido éxito, Bernard, me alegra muchísimo. Es alentador ver a un joven que verdaderamente..., verdaderamente..., las perspectivas de Biff parecen muy buenas..., muy... (*Se interrumpe y luego prosigue:*) Bernard... (*Su emoción es tan intensa que vuelve a interrumpirse.*)

BERNARD: ¿Qué te ocurre, Willy?

WILLY (*humilde y desolado*): ¿Cuál..., cuál es el secreto?

BERNARD: ¿Qué secreto?

WILLY: ¿Cómo..., cómo lo hiciste? ¿Por qué Biff no ha aprendido

el truco?

BERNARD: No puedo saberlo, Willy.

WILLY (*confidencialmente, con desesperación*): Eras su amigo, su amigo de la infancia. Hay una cosa que no logro comprender. Todo cambió para él tras aquel partido de fútbol en el estadio Ebbets. Desde los diecisiete años no le ha ocurrido nada bueno.

BERNARD: No está preparado para ninguna profesión.

WILLY: Se preparó, claro que se preparó. Al terminar el bachillerato siguió muchos cursos por correspondencia. Técnico de radio, de televisión, Dios sabe qué más, pero nunca tuvo el menor éxito.

BERNARD (*se quita las gafas*): ¿Quieres que hablemos con franqueza, Willy?

WILLY (*se levanta y se coloca frente a Bernard*): Te considero un hombre muy inteligente, Bernard, y valoro tus consejos.

BERNARD: Al diablo con los consejos, Willy. Sería incapaz de aconsejarte. Hay una sola cosa que siempre he querido preguntarte. Cuando tenía que graduarse y el profesor de matemáticas le suspendió...

WILLY: Aquel hijo de puta le arruinó la vida.

BERNARD: Sí, Willy, pero lo único que debía hacer era prepararse durante el verano para aprobar la asignatura.

WILLY: Es cierto, es cierto.

BERNARD: ¿Le dijiste que asistiera a la escuela de verano?

WILLY: ¿Que si se lo dije? Le rogué que fuera. ¡Se lo ordené!

BERNARD: Entonces, ¿por qué no fue?

WILLY: ¿Por qué? ¿Por qué? Esa pregunta no me ha dejado a sol ni a sombra, como si fuera un fantasma, durante los últimos quince años. ¡Suspendió la asignatura, abandonó los estudios y

se quedó tan alelado como si le hubieran dado un martillazo!

BERNARD: Cálmate, hombre.

WILLY: Déjame hablar contigo..., no tengo a nadie con quien hablar, Bernard... Dime, ¿tuve yo la culpa? Ese asunto no deja de darme vueltas en la cabeza, ¿comprendes? Tal vez le hice al chico algo que no debía. Pero yo no tenía nada que darle.

BERNARD: No te lo tomes tan a pecho.

WILLY: ¿Por qué se rindió? ¿Cuál fue el motivo? ¡Eras amigo suyo!

BERNARD: Recuerdo que era en junio, nos dieron las notas y él había suspendido las matemáticas.

WILLY: ¡Aquel hijo de puta!

BERNARD: Pero ése no fue el motivo. Recuerdo que Biff sólo se enfadó mucho. La verdad es que estaba dispuesto a matricularse en la escuela de verano.

WILLY (*sorprendido*): ¿De veras?

BERNARD: El suspenso no le dejó derrotado, en absoluto, Willy. Pero entonces desapareció del barrio durante casi un mes, y supuse que había ido a verte a Nueva Inglaterra. ¿Tuviste una charla con él entonces?

(*Willy le mira fijamente en silencio.*)

BERNARD: Willy...

WILLY (*con un fuerte dejo de irritación en la voz*): Sí, fue a verme a Boston. ¿Y qué?

BERNARD: Pues que, cuando volvió..., nunca lo olvidaré, siempre que pienso en eso me desconcierta, porque yo tenía un concepto muy elevado de Biff, aunque él siempre se aprovechaba de mí. Le quería, ¿sabes, Willy? Y volvió al cabo de un mes y se quitó las zapatillas de deporte..., ¿te acuerdas de aquellas zapa-

tillas con la inscripción «Universidad de Virginia» estampada? Estaba tan orgulloso de ellas que se las ponía cada día. Y se las quitó en el sótano y las quemó en el horno de la caldera. Y nos peleamos, por lo menos durante media hora, solos los dos en el sótano, dándonos mamporros y llorando. Yo intuía que se había dado por vencido, y a veces pienso que era muy extraño el que yo intuyera eso. ¿Qué ocurrió en Boston, Willy?

(Willy le mira como si fuese un intruso.)

BERNARD: Si lo saco a relucir es sólo porque me lo has pedido.

WILLY *(enojado)*: Nada. ¿Por qué me preguntas «qué ocurrió»? ¿Qué tiene eso que ver con lo que estamos hablando?

BERNARD: Bueno, no te ofendas.

WILLY: ¿Qué intentas?, ¿echarme la culpa? ¿Tuve yo la culpa de que el chico dejara los estudios?

BERNARD: Vamos, Willy, no te...

WILLY: ¡Entonces no..., no me hables de esa manera! ¿Qué significa eso de «qué ocurrió»?

(Entra Charley. Viste chaleco y sostiene una botella de bourbon.)

CHARLEY: Bernard, vas a perder el tren. *(Agita la botella.)*

BERNARD: Sí, me voy. *(Toma la botella.)* Gracias, papá. *(Recoge las raquetas y la bolsa.)* Adiós, Willy, y no te preocupes tanto. Ya sabes, «si no triunfas a la primera...».

WILLY: Sí, yo creo en eso.

BERNARD: Pero a veces, Willy, es mejor que uno se marche.

WILLY: ¿Que uno se marche?

BERNARD: Eso es.

WILLY: ¿Y si no puedes marcharte?

BERNARD (*tras una ligera pausa*): Creo que entonces las cosas se ponen difíciles. (*Le tiende la mano.*) Adiós, Willy.

WILLY (*estrechando la mano de Bernard*): Adiós, muchacho.

CHARLEY (*con un brazo sobre el hombro de Bernard*): ¿Qué te parece este chico? Va a actuar como abogado defensor ante el Tribunal Supremo.

BERNARD (*protesta*): ¡Papá!

WILLY (*impresionado de veras, dolido y contento*): ¡Vaya! ¡El Tribunal Supremo!

BERNARD: Tengo que apresurarme. ¡Adiós, papá!

CHARLEY: ¡Hazles morder el polvo, Bernard!

(*Bernard sale.*)

WILLY (*mientras Charley se saca la cartera*): ¡El Tribunal Supremo! ¡Y ni siquiera lo ha mencionado!

CHARLEY (*contando billetes sobre la mesa*): No tiene necesidad de hacerlo..., va a salirse con la suya.

WILLY: Y tú nunca le dijiste lo que debía hacer, ¿no es cierto? Nunca te preocupaste por él, tienes algún dinero..., cincuenta dólares. El contable lo anotará.

WILLY: Mira, Charley... (*Con dificultad.*) He de pagar el seguro. Si te fuese posible..., necesito ciento diez dólares.

(*Charley no responde durante un momento; se limita a dejar de moverse.*)

WILLY: Los sacaría de la cuenta, pero Linda se enteraría y yo...

CHARLEY: Siéntate, Willy.

WILLY (*yendo hacia la silla*): No olvides que llevo la cuenta de todo, y que te devolveré hasta el último centavo. (*Se sienta.*)

CHARLEY: Escúchame, Willy.

WILLY: Quiero que sepas cuánto te agradezco...

CHARLEY (*se sienta sobre la mesa*): ¿Qué estás haciendo, Willy?
¿Qué diablos te pasa por la cabeza?

WILLY: ¿Por qué lo dices? Tan sólo estoy...

CHARLEY: Te ofrecí un empleo. Puedes ganar cincuenta dólares a la semana. Y no tendrás que salir a la carretera.

WILLY: Ya tengo un empleo.

CHARLEY: ¿Sin sueldo? ¿Qué clase de empleo es un trabajo sin sueldo? (*Se levanta.*) Ya está bien, amigo, no soy ningún genio, pero cuando alguien se burla de mí lo veo.

WILLY: ¿Que me burlo, dices?

CHARLEY: ¿Por qué no quieres trabajar para mí?

WILLY: Pero ¿qué te pasa? Ya tengo trabajo.

CHARLEY: Entonces, ¿por qué vienes aquí cada semana?

WILLY (*levantándose*): Muy bien, si no quieres que venga...

CHARLEY: Te estoy ofreciendo un empleo.

WILLY: ¡No quiero para nada tu puñetero empleo!

CHARLEY: ¿Cuándo diablos vas a volverte adulto?

WILLY (*enfurecido*): ¡Escúchame bien, zopenco! ¡Si vuelves a decirme eso te parto la cara! ¡No me importa lo grandullón que seas! (*Está dispuesto a pelear.*)

(*Pausa.*)

CHARLEY (*se acerca a Willy y le habla amablemente*): ¿Cuánto necesitas, Willy?

WILLY: Estoy sin fondos, Charley, sin un centavo. No sé qué hacer. Acaban de despedirme.

CHARLEY: ¿Howard te ha despedido?

WILLY: Ese mocoso... ¿Te imaginas? Yo, yo le puse el nombre de Howard.

CHARLEY: ¿Cuándo comprenderás que esas cosas no significan nada? Tú le pusiste Howard, pero no puedes vender eso. Lo único que tienes en este momento es lo que puedes vender. Y lo curioso del caso es que eres viajante y no sabes una cosa tan elemental.

WILLY: Supongo que siempre he tratado de pensar de otra manera. Siempre he tenido la sensación de que si un hombre impresionante y agrada, entonces nada...

CHARLEY: ¿Por qué has de agradar a todo el mundo? ¿A quién le gustaba el banquero J.P. Morgan? ¿Acaso era un hombre impresionante? En un baño turco debía de parecer un carnicero. Pero vestido y con el bolsillo bien abultado, gustaba mucho. Escucha, Willy, sé que no te caigo bien, y nadie podría decir de mí que te tengo cariño, pero te daré un empleo porque..., digamos que porque me da la gana. Bueno, ¿qué me dices?

WILLY: Yo... no puedo trabajar para ti, Charley.

CHARLEY: ¿Qué te pasa? ¿Acaso me tienes envidia?

WILLY: No puedo trabajar para ti, eso es todo. No me preguntes por qué.

CHARLEY (*enojado, sacando más billetes*): ¡Me has tenido envidia durante toda tu vida, puñetero! Toma, paga el seguro. (*Pone el dinero en la mano de Willy.*)

WILLY: Lo tengo todo minuciosamente anotado.

CHARLEY: Estoy muy ocupado. Cuídate, y paga el seguro.

WILLY (*va hacia la derecha*): Es curioso, ¿sabes? Después de las carreteras, los trenes, las citas y los años, acabas valiendo más muerto que vivo.

CHARLEY: Nadie vale nada cuando está muerto, Willy. (*Tras una*

breve pausa:) ¿Has oído lo que te he dicho?

(Willy permanece quieto, soñando.)

CHARLEY: ¡Willy!

WILLY: Pídele disculpas de mi parte a Bernard cuando lo veas. No tenía intención de discutir con él. Es un buen muchacho. Todos ellos son buenos muchachos, y acabarán por tener éxito..., sí, todos ellos. Algún día jugarán juntos al tenis. Deséame suerte, Charley. Hoy Biff se ha entrevistado con Bill Oliver.

CHARLEY: Buena suerte.

WILLY *(al borde de las lágrimas)*: Eres el único amigo que tengo, Charley. ¿No es curioso? *(Sale.)*

CHARLEY: ¡Dios mío!

(Charley se queda un momento mirando fijamente el lugar por donde ha salido y le sigue. Todas las luces se apagan. De repente se oye una música estridente y surge un resplandor rojizo detrás de la pantalla, a la derecha. Aparece Stanley, un joven camarero, cargado con una mesa, seguido por Happy, quien lleva dos sillas.)

STANLEY *(dejando la mesa en el suelo)*: Gracias, señor Loman, yo me ocuparé de eso. *(Se vuelve, toma las sillas de Happy y las coloca junto a la mesa.)*

HAPPY *(mirando a su alrededor)*: Aquí está mejor.

STANLEY: Claro, ahí delante hay mucho ruido. Cuando venga con un grupo, señor Loman, no tiene más que decírmelo y le pondré aquí. ¿Sabe?, a mucha gente no le gusta estar a solas, porque cuando salen quieren ver movimiento a su alrededor, están hartos de quedarse solos en casa. Pero a usted le conozco, no viene de las quimbambas, ¿comprende lo que quiero decir?

HAPPY *(sentándose)*: Bueno, Stanley, ¿qué tal, cómo te va?

STANLEY: Ya ve, llevo una vida de perros. Ojalá me hubieran

reclutado durante la guerra. Ahora podría estar muerto.

HAPPY: Mi hermano ha vuelto, Stanley.

STANLEY: Vaya, ha vuelto, ¿eh? Del Lejano Oeste, ¿no?

HAPPY: Sí, es un gran ganadero, así que trátale bien. Y mi padre también viene.

STANLEY: ¡Vaya, también su padre!

HAPPY: ¿Tienes un par de buenas langostas?

STANLEY: Estupendas, muy grandes.

HAPPY: Las quiero con las pinzas.

STANLEY: No se preocupe, que no voy a darle gato por liebre.
(*Happy se ríe.*) ¿Les sirvo vino? Animaré la cena.

HAPPY: No, Stanley. ¿Recuerdas la receta que te traje del extranjero? ¿La que lleva champán?

STANLEY: Sí, claro. Todavía la tengo clavada en la pared de la cocina. Pero eso le costará un dólar más por cabeza.

HAPPY: No importa.

STANLEY: No me diga que le ha tocado la lotería.

HAPPY: No, es una pequeña celebración. Mi hermano ha..., creo que hoy ha cerrado un trato muy importante. Me parece que vamos a trabajar juntos.

STANLEY: ¡Fantástico! Eso es lo mejor para ustedes, porque un negocio familiar, ¿me comprende?, eso es lo mejor.

HAPPY: Lo mismo opino yo.

STANLEY: Porque, ¿qué más da? ¿Que alguien roba? Pues queda en la familia, ¿comprende lo que quiero decir? (*En voz baja:*) Como ese barman de ahí... El jefe no entiende qué pasa con la caja registradora. Mete los cuartos en la caja, pero luego nunca están todos los que deberían estar.

HAPPY (*alzando la cabeza*): ¡Chist!

STANLEY: ¿Qué pasa?

HAPPY: Has visto que yo no miraba a derecha ni a izquierda, ¿eh?

STANLEY: Sí.

HAPPY: Y que tengo los ojos cerrados, ¿no?

STANLEY: Sí, ¿y qué...?

HAPPY: Se acerca un bombón.

STANLEY (*al comprenderlo, mira a su alrededor*): Qué va, aquí no hay...

(Se interrumpe cuando una joven elegantemente vestida entra y se sienta a la mesa vecina. Los dos la siguen con la mirada.)

STANLEY: Vaya, ¿cómo lo ha sabido?

HAPPY: Tengo un radar o algo por el estilo. (*Observa el perfil de la mujer.*) Ooooooh..., Stanley.

STANLEY: Creo que ya la tiene en el bote, señor Loman.

HAPPY: Mira qué boca, Dios mío. Y qué ojazos.

STANLEY: Adelante, señor Loman, sólo se vive una vez.

HAPPY: Atiéndela.

STANLEY (*se acerca a la mesa de la joven*): ¿Desea la carta, señora?

LA JOVEN: Estoy esperando a una persona, pero quisiera un...

HAPPY: ¿Por qué no le traes...? Discúlpeme, señorita. Si no le importa, soy vendedor de champán, y me gustaría que probara mi marca. Sírvale champán, Stanley.

LA JOVEN: Es usted muy amable, muchas gracias.

HAPPY: No hay de qué. Paga la empresa. (*Se ríe.*)

LA JOVEN: Vende un producto encantador, ¿no es cierto?

HAPPY: Ocorre como con todo, uno se acostumbra. La venta es la venta, ¿sabe?

LA JOVEN: Supongo que sí.

HAPPY: ¿Se dedica usted también a la venta, por casualidad?

LA JOVEN: No, no vendo nada.

HAPPY: No le molestará que la cumplimente un desconocido, ¿no? Debería usted salir en la portada de una revista.

LA JOVEN (*mirándole con cierta picardía*): Ya he salido.

(*Llega Stanley con una copa de champán.*)

HAPPY: ¿Qué te había dicho, Stanley? ¿Te das cuenta? Es una chica de portada de revista.

STANLEY: Sí, ya lo he visto, ya lo he visto.

HAPPY (*a la joven*): ¿En qué revista?

LA JOVEN: En unas cuantas. (*Toma la copa.*) Gracias.

HAPPY: Ya sabe lo que dicen en Francia, ¿verdad? «El champán es la bebida que mejor le sienta al cutis»... ¡Hola, Biff!

(*Biff ha entrado y se sienta con Happy.*)

BIFF: Hola, chico. Perdona por el retraso.

HAPPY: Acabo de llegar. Ah, señorita...LA JOVEN: Forsythe.

HAPPY: Le presento a mi hermano, señorita Forsythe.

BIFF: ¿No ha venido papá?

HAPPY: Se llama Biff. Puede que haya oído hablar de él. Es un gran jugador de fútbol.

LA JOVEN: ¿De veras? ¿En qué equipo?

HAPPY: ¿Entiende usted de fútbol?

LA JOVEN: No, me temo que no.

HAPPY: Biff es defensa de los Giants de Nueva York.

LA JOVEN: Ah, eso está muy bien, ¿no es cierto?

(Bebe.)

HAPPY: El champán es bueno para la salud.

LA JOVEN: Encantada de conocerles.

HAPPY: Yo me llamo Hap. Bueno, mi verdadero nombre es Harold, pero allá en West Point me llamaban Happy.

LA JOVEN: Es un placer, Happy. *(Vuelve la cara.)*

BIFF: ¿No viene papá?

HAPPY: ¿Quieres ligártela?

BIFF: No, no podría hacer eso.

HAPPY: Hubo un tiempo en que por nada del mundo te hubieras echado atrás. ¿Adónde ha ido a parar tu confianza, Biff?

BIFF: He visto a Oliver...

HAPPY: Espera un momento, quiero que recuperes tu confianza de antes. ¿Te la ligas? Está disponible.

BIFF: No, no. *(Se vuelve y mira a la joven.)*

HAPPY: Hazme caso. Observa esto. *(Volviéndose hacia la joven:)* Encanto... *(ella se vuelve hacia él)*, ¿has quedado con alguien?

LA JOVEN: Pues sí..., pero podría telefonear.

HAPPY: Hazlo, encanto, ¿quieres? Y mira a ver si puede venir una amiga. Vamos a estar aquí un buen rato. Biff es uno de los mejores jugadores de fútbol del país.

LA JOVEN *(levantándose)*: Bueno, estoy encantada de haberos conocido, de veras.

HAPPY: No tardes en volver.

LA JOVEN: Intentaré darme prisa.

HAPPY: Haz algo más que intentarlo, encanto, remueve cielo y tierra.

(La joven sale. Stanley la sigue, moviendo la cabeza con asombro y admiración.)

HAPPY: Qué lástima, ¿no crees? Una chica tan guapa. Por eso no puedo casarme. No hay una sola mujer buena entre mil. ¡Nueva York está repleta de ellas, muchacho!

BIFF: Oye, Hap...

HAPPY: ¡Te dije que la chica estaba disponible!

BIFF *(extrañamente desanimado)*: Déjalo ya, ¿quieres? He de decirte algo.

HAPPY: ¿Has visto a Oliver?

BIFF: Sí, lo he visto. Ahora atiende, he de decirle un par de cosas a papá y quiero que me ayudes.

HAPPY: ¿Qué? ¿Va a apoyarte?

BIFF: ¿Estás loco? Tú has perdido la cabeza, ¿lo sabías?

HAPPY: ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido?

BIFF *(apresuradamente)*: He hecho una cosa terrible, Hap. Hoy ha sido el día más extraño de mi vida. Estoy aturdido, te lo juro.

HAPPY: ¿Quieres decir que no quiso recibirte?

BIFF: Bueno, estuve seis horas esperándole, ¿sabes? Todo el día. De vez en cuando pedía que volvieran a anunciarme. Incluso intenté ligarme a su secretaria para que me hiciera pasar, pero no hubo manera.

HAPPY: Eso es porque no se te ve la confianza de antes, Biff. Pero se acordaba de ti, ¿verdad?

BIFF *(deteniendo a Happy con un gesto)*: Por fin, hacia las cinco,

salió de su despacho. No se acordaba en absoluto de mí. Me sentí como un idiota, Hap.

HAPPY: ¿Le expusiste mi idea de Florida?

BIFF: Se marchó. Sólo le vi un momento. ¡Me puse tan furioso que hubiera echado abajo las paredes! ¿De dónde saqué la idea de que yo había trabajado por ahí como viajante? ¡Incluso yo mismo me lo creía! Entonces él me echó un vistazo... ¡y me di cuenta de lo ridícula que ha sido toda mi vida! Hemos estado hablando en sueños durante quince años. Trabajé en el departamento de envíos, nada más.

HAPPY: ¿Y qué hiciste entonces?

BIFF (*con gran tensión y extrañeza*): Oliver se marchó, como te digo, y entonces salió su secretaria y me quedé solo en la recepción. No sé qué me ocurrió, Hap, la cuestión es que entré en su despacho..., las paredes forradas de madera, un lujo. No sé cómo explicarlo, Hap..., le cogí la estilográfica.

HAPPY: ¡Ostras! ¿Y te sorprendieron?

BIFF: Eché a correr. Bajé corriendo los once pisos, y una vez en la calle seguí corriendo.

HAPPY: Qué estupidez... ¿Por qué hiciste eso?

BIFF (*angustiado*): No lo sé, sólo... quería llevarme algo, no sé. Tienes que ayudarme, Hap, he de decírselo a papá.

HAPPY: ¿Estás loco? ¿Para qué?

BIFF: Ha de comprender que no soy la clase de persona a la que alguien prestaría esa cantidad de dinero. Él cree que le he guardado rencor durante todos estos años, y eso le consume.

HAPPY: Pues por eso mismo. Dile algo agradable.

BIFF: No puedo.

HAPPY: Dile que has quedado con Oliver para comer mañana.

BIFF: ¿Y mañana qué hago?

HAPPY: Sales de casa, vuelves por la noche y le dices que Oliver se lo está pensando. Lo piensa durante un par de semanas y poco a poco el asunto se olvida, y así nadie sale perjudicado.

BIFF: ¡Pero siempre estaremos igual!

HAPPY: ¡Papá nunca es tan feliz como cuando espera ilusionado que ocurra algo!

(Entra Willy.)

HAPPY: ¡Hola, papá!

WILLY: ¡Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que estuve aquí!

(Stanley ha seguido a Willy y coloca una silla para él. Se dispone a irse, pero Happy lo detiene.)

HAPPY: ¡Stanley!

(Stanley permanece al lado, esperando el pedido.)

BIFF *(se dirige a Willy con un sentimiento de culpa y como si hablara con un inválido)*: Siéntate, papá. ¿Quieres tomar algo?

WILLY: Sí, claro.

BIFF: Vamos a alegrarnos un poco.

WILLY: Pareces preocupado.

BIFF: No, no. *(A Stanley:)* Whisky para todos. Que sean dobles.

STANLEY: Muy bien, dobles. *(Se marcha.)*

WILLY: Ya os habéis tomado un par, ¿no?

BIFF: Sí, sólo un par.

WILLY: Cuéntame, muchacho, ¿cómo te ha ido? *(Haciendo un gesto con la cabeza y sonriente:)* ¿Todo ha salido bien?

BIFF *(aspira aire y luego toma la mano de Willy)*: Verás... *(Sonríe)*

con gran esfuerzo, y Willy también sonríe.) Hoy he tenido una experiencia.

HAPPY: Ha sido estupendo, papá.

WILLY: ¿Ah, sí? ¿Qué ha ocurrido?

BIFF (*vehemente, algo bebido, flotando*): Voy a contártelo desde el principio hasta el fin. Ha sido un día extraño. (*Silencio. Mira a su alrededor y procura serenarse, pero su respiración agitada sigue rompiendo el ritmo de sus palabras.*) Tuve que esperarle durante largo rato y...

WILLY: ¿A Oliver?

BIFF: Sí, a Oliver. Durante todo el día, la verdad sea dicha, así que tuve tiempo de recordar muchas... ocasiones..., realidades, papá, realidades de mi vida. ¿Quién dijo que trabajé como viajante para Oliver, papá? ¿Quién lo dijo?

WILLY: Bueno, fuiste uno de sus viajantes.

BIFF: No, papá, estuve empleado en el departamento de envíos.

WILLY: Pero prácticamente eras...

BIFF (*con determinación*): No sé quién fue el primero que dijo eso, papá, pero nunca he sido un viajante de Bill Oliver.

WILLY: ¿De qué me estás hablando?

BIFF: Vamos a atenernos a los hechos, papá. Con mentiras no llegaremos a ninguna parte. Trabajé en el departamento de envíos.

WILLY (*enojado*): Muy bien, ahora escúchame...

BIFF: ¿Por qué no me dejas terminar?

WILLY: No me interesan las anécdotas del pasado ni tonterías por el estilo, porque tenemos problemas, muchachos, ¿comprendéis? Estamos con el agua al cuello. Hoy me han despedido.

BIFF (*sorprendido*): ¡No puede ser!

WILLY: Me han despedido, y busco alguna buena noticia, por pequeña que sea, para dársela a vuestra madre, porque ella ha esperado y sufrido mucho. El caso, Biff, es que no se me ocurre qué decirle. Así que no me hables de ocasiones y realidades. Eso no me interesa. Bueno, ¿qué tienes que decirme?

(Entra Stanley con tres vasos. Esperan hasta que se ha ido.)

WILLY: ¿Has visto a Oliver?

BIFF: ¡Por Dios, papá!

WILLY: ¿Quieres decir que no has ido a verle?

HAPPY: Naturalmente que ha ido.

BIFF: Sí que he ido... y le he visto. ¿Cómo han podido despedirte?

WILLY *(en el borde de la silla)*: ¿De qué manera te recibió?

BIFF: ¿Ni siquiera te dejará trabajar a comisión?

WILLY: ¡Me ha puesto de patitas en la calle! *(Forzándole:)*
Bueno, dime, ¿te recibió con cordialidad?

HAPPY: ¡Claro, papá, claro!

BIFF *(forzado)*: Digamos que fue...

WILLY: No estaba seguro de que te recordara. *(A Happy:)* ¡Imagínate, ese hombre no le veía desde hace diez o doce años y le recibe con los brazos abiertos!

HAPPY: ¡Pues claro que sí!

BIFF *(tratando de volver a la ofensiva)*: Escucha, papá...

WILLY: Sabes por qué se acordaba de ti, ¿verdad? Porque le impresionaste cuando trabajabas para él.

BIFF: Vamos a hablar tranquilamente y a atenernos a los hechos, ¿de acuerdo?

WILLY *(como si Biff le hubiera interrumpido)*: Bueno, ¿qué ocurrió? Es una gran noticia, Biff. ¿Te hizo pasar a su despacho o

hablasteis en la recepción?

BIFF: Verás, Oliver salió y...

WILLY (*con una ancha sonrisa*): ¿Qué te dijo? Apuesto a que te pasó un brazo por los hombros.

BIFF: Pues...

WILLY: Es una persona admirable. (*A Happy:*) No es nada fácil conseguir una entrevista con él, ¿sabes?

HAPPY (*asintiendo*): Sí, lo sé.

WILLY (*a Biff*): ¿Fue entonces cuando tomasteis una copa?

BIFF: Sí, tomamos un par de... ¡No, no!

HAPPY (*interviene*): Le habló de mi idea de Florida.

WILLY: No interrumpas. (*A Biff:*) ¿Cómo reaccionó a la idea de Florida?

BIFF: ¿Me das un momento para que te lo explique, papá?

WILLY: ¡Desde que he llegado no he hecho más que esperar que me lo expliques! ¿Qué ocurrió? Te hizo pasar a su despacho, ¿y entonces qué?

BIFF: Pues... hablé y..., y él me escuchó.

WILLY: Tiene fama de saber escuchar. ¿Qué te respondió?

BIFF: Me respondió... (*Se interrumpe, enojado de repente:*) ¡No me dejas decirte lo que quiero decirte, papá!

WILLY (*acusador, indignado*): No le has visto, ¿no?

BIFF: ¡Le he visto!

WILLY: ¿Qué has hecho, insultarle o algo por el estilo? Le has insultado, ¿verdad?

BIFF: ¿Me dejarás explicártelo de una vez?

HAPPY: ¡Déjale!

WILLY: ¡Dime lo que ha ocurrido!

BIFF (*a Happy*): ¡No puedo hablar con él!

(Se oye el sonido vibrante de una sola trompeta. Una luz verde ilumina la casa y la envuelve en una atmósfera de noche y ensueño. Entra en el escenario Bernard, adolescente, y llama a la puerta de la casa.)

BERNARD ADOLESCENTE (*muy exaltado*): ¡Señora Loman! ¡Señora Loman!

HAPPY: ¡Dile lo que ha ocurrido!

BIFF (*a Happy*): ¡Calla y déjame en paz!

WILLY: ¡No, no! ¡Mira que suspender las matemáticas!

BIFF: ¿Qué matemáticas? ¿De qué me estás hablando?

BERNARD ADOLESCENTE: ¡Señora Loman! ¡Señora Loman!

(Linda aparece en la casa, con su aspecto del pasado.)

WILLY (*impetuoso*): ¡Las matemáticas, las matemáticas!

BIFF: ¡Cálmate, papá!

BERNARD ADOLESCENTE: ¡Señora Loman!

WILLY (*enfurecido*): ¡Si no te hubieran suspendido, ahora estarías bien situado!

BIFF: Bueno, mira, voy a contarte lo que ha pasado, así que escúchame.

BERNARD ADOLESCENTE: ¡Señora Loman!

BIFF: He esperado seis horas...

HAPPY: ¿Qué diablos estás diciendo?

BIFF: He pedido una y otra vez que le avisaran, pero él no me recibía. Y al final... *(Sigue hablando, sin que se le oiga, mientras la luz disminuye en el restaurante.)*

BERNARD ADOLESCENTE: ¡Biff ha suspendido las mates!

LINDA: ¡No!

BERNARD ADOLESCENTE: ¡Birnbaum le ha cateado! ¡No se graduará!

LINDA: Pero tienen que graduarle. Ha de ir a la universidad. ¿Dónde está? ¡Biff! ¡Biff!

BERNARD ADOLESCENTE: Se ha marchado. Ha ido a la estación Grand Central.

LINDA: ¿Grand...? ¡Quieres decir que ha ido a Boston!

BERNARD ADOLESCENTE: ¿Está tío Willy en Boston?

LINDA: Quizá Willy pueda hablar con el profesor. ¡Pobre hijo mío!

(Se apaga la luz que ilumina la casa.)

BIFF *(sentado a la mesa, ahora audible, con una estilográfica en la mano)*: ... así que no puedo volver a la oficina de Oliver, ¿comprendes? ¿Me estás escuchando?

WILLY *(perplejo)*: Sí, claro. Si no hubieras suspendido...

BIFF: ¿Suspendido el qué? ¿De qué me hablas?

HAPPY: Ha sido una estupidez, Biff, una pluma como ésta vale...

WILLY *(mira la pluma por primera vez)*: ¿Has cogido la pluma de Oliver?

BIFF *(flaqueando)*: Acabo de explicártelo, papá.

WILLY: ¡Has robado la pluma estilográfica de Bill Oliver!

BIFF: ¡No la he robado! ¡Eso es precisamente lo que te estaba explicando!

HAPPY: La había cogido para mirarla cuando entró Oliver. Entonces se puso nervioso y se la guardó en el bolsillo.

WILLY: ¡Dios mío, Biff!

VOZ DE LA TELEFONISTA: ¡Hotel Standish Arms, buenas noches!

WILLY (*gritando*): ¡No estoy en mi habitación!

BIFF (*asustado*): ¿Qué te ocurre, papá? (*Los dos hermanos se levantan.*)

VOZ DE LA TELEFONISTA: ¡Ahora mismo aviso al señor Loman!

WILLY: ¡No estoy ahí! ¡Basta!

BIFF (*horrorizado, se arrodilla ante Willy*): Saldré adelante, papá, ya lo verás. (*Willy intenta levantarse, pero Biff se lo impide.*) Vamos, siéntate.

WILLY: No. Eres un inútil, no sirves para nada.

BIFF: Sí que sirvo, papá, encontraré otra cosa, ¿de acuerdo? No te preocupes por nada. (*Alza la cara de Willy.*) Háblame, papá.

VOZ DE LA TELEFONISTA: El señor Loman no contesta. ¿Quiere que suban a llamarle?

WILLY (*tratando de levantarse, como para ir corriendo a silenciar a la telefonista*): ¡No, no, no!

HAPPY: Ya se le ocurrirá algo, papá.

WILLY: No, no...

BIFF (*desesperado, de pie junto a Willy*): ¡Escúchame, papá! ¡Escúchame! Te voy a decir la verdad. Oliver habló con su socio sobre la idea de Florida. ¿Me oyes? Habló con su socio y salió a verme... Todo irá bien, ¿me oyes? Papá, escúchame, ¡dijo que era sólo cuestión de la cantidad!

WILLY: Entonces..., ¿lo conseguiste?

HAPPY: ¡Va a ser fabuloso, papá!

WILLY (*tratando de levantarse*): Entonces lo has conseguido, ¿verdad? ¡Lo has conseguido! ¡Lo has conseguido!

BIFF (*angustiado, impide que Willy se levante*): No, no. Mira, papá. He quedado para comer con ellos mañana. Sólo te lo digo para que sepas que aún puedo causar impresión. Tendré éxito en cualquier otra parte, pero mañana no puedo acudir a la cita, ¿comprendes?

WILLY: ¿Por qué no? Tan sólo tienes que...

BIFF: ¡Me llevé su pluma, papá!

WILLY: ¡Se la devuelves, y le dices que fue un descuido!

HAPPY: ¡Claro, ve a comer mañana con ellos!

BIFF: No puedo decir que...

WILLY: ¡Estabas haciendo un crucigrama y le cogiste la pluma sin darte cuenta!

BIFF: Mira, hace años me llevé aquellos balones, y ahora me largo con su pluma. Esto confirmará sus sospechas, ¿no te das cuenta? ¡No puedo mirarle a la cara! Lo intentaré en otra parte.

VOZ DEL BOTONES: ¡Señor Loman!

WILLY: ¿Quieres ser un don nadie?

BIFF: ¿No ves que no puedo volver allí, papá?

WILLY: Quieres ser un don nadie. Eso es lo que hay detrás de tu actitud, ¿verdad?

BIFF (*ahora enojado con Willy porque éste le niega su comprensión*): ¡No te lo tomes así! ¿Crees que me resultó fácil ir a verle después de lo que había hecho? ¡Un tronco de caballos no habría podido llevarme a rastras hasta la oficina de Bill Oliver!

WILLY: Entonces, ¿por qué fuiste?

BIFF: ¿Por qué fui? ¿Por qué fui? ¡Mírate! ¡Mira en qué te has convertido!

(*Fuera de la escena, a la izquierda, la Mujer se ríe.*)

WILLY: Mañana irás a ese almuerzo, Biff, de lo contrario...

BIFF: No puedo. ¡No tengo ninguna cita con él!

HAPPY: ¡Por Dios, Biff!...

WILLY: ¿Lo dices para mortificarme?

BIFF: ¡Coño, no te lo tomes así!

WILLY (*golpea a Biff y se tambalea hacia atrás, apartándose de la mesa*): ¡Canalla asqueroso! ¿Me estás mortificando?

VOZ DE LA MUJER: ¡Alguien llama a la puerta, Willy!

BIFF: Soy un inútil, ¿es que no puedes verlo?

HAPPY (*separándoles*): ¡Basta! ¡Estamos en un restaurante!
¡Comportaos los dos! (*Entran las jóvenes.*) Hola, chicas, sentaos.

(*Fuera de la escena, a la izquierda, la Mujer se ríe.*)

SEÑORITA FORSYTHE: Bueno, aquí estamos. Os presento a Letta.

VOZ DE LA MUJER: Vamos, Willy, despierta de una vez.

BIFF (*haciendo caso omiso de Willy*): ¿Cómo está, señorita? Siéntese. ¿Qué quiere tomar?

SEÑORITA FORSYTHE: Letta no puede quedarse mucho rato.

LETTA: Mañana tengo que levantarme temprano. Formo parte de un jurado. ¡Qué emocionada estoy! ¿Habéis estado alguna vez en un jurado?

BIFF: ¡No, pero sí que he estado delante de uno! (*Las jóvenes se ríen.*) Éste es mi padre.

LETTA: Es encantador. Siéntate con nosotros, papá.

HAPPY: ¡Hazle sentarse, Biff!

BIFF (*mientras va hacia él*): Anda, león, a ver si nos ganas empujando el codo. ¡Qué diablos! Vamos, papá, siéntate.

(*Ante la insistencia de Biff, Willy está a punto de sentarse.*)

VOZ DE LA MUJER (*ahora apremiante*): ¡Abre la puerta de una vez, Willy!

(*El grito de la Mujer despierta a Willy. Se incorpora, confuso.*)

BIFF: Eh, ¿adónde vas?

WILLY: A abrir la puerta.

BIFF: ¿La puerta?

WILLY: El lavabo..., la puerta..., ¿dónde está la puerta?

BIFF (*conduciendo a Willy a la izquierda*): Todo recto, al fondo.

(*Willy avanza hacia la izquierda.*)

VOZ DE LA MUJER: Levántate, Willy, vamos, levántate, levántate.

(*Willy sale por la izquierda.*)

LETTA: Qué amable por vuestra parte traer a vuestro padre.

SEÑORITA FORSYTHE: En realidad no es vuestro padre, ¿a que no?

BIFF (*a la izquierda, se vuelve hacia ella ofendido*): Un príncipe acaba de pasar ante usted, señorita Forsythe. Un príncipe admirable y afligido. Un príncipe muy trabajador que no ha sido apreciado. Un amigo, ¿comprende? Un buen compañero. Siempre desviviéndose por sus hijos.

LETTA: Qué bonito.

HAPPY: Bueno, chicas, ¿qué programa tenemos? Estamos perdiendo el tiempo. Vamos, Biff. Acercaos. ¿Adónde os gustaría ir?

BIFF: ¿Por qué no haces algo por él?

HAPPY: ¿Yo?

BIFF: ¿Te tiene sin cuidado lo que le pase?

HAPPY: ¿Qué quieres decir? Soy el único que...

BIFF: Te importa un bledo, lo noto. *(Se saca del bolsillo el tubo de goma enrollado y lo pone sobre la mesa, delante de Happy.)*
Mira lo que he encontrado en el sótano. Por el amor de Dios, ¿cómo puedes permitir que esto continúe?

HAPPY: ¿Yo? ¿Quién es el que se marcha? ¿Quién se larga y...?

BIFF: Sí, pero él no significa nada para ti. Tú puedes ayudarlo..., ¡yo no! ¿No entiendes de qué te hablo? Va a suicidarse, ¿no lo sabes?

HAPPY: ¿A quién se lo dices? ¿Cómo no voy a saberlo?

BIFF: ¡Ayúdale, Hap! ¡Por Dios..., ayúdale..., ayúdame, ayúdame, no soporto mirarle a la cara! *(Al borde de las lágrimas, sale precipitadamente por la derecha.)*

HAPPY *(empieza a ir tras él)*: ¿Adónde vas?

SEÑORITA FORSYTHE: ¿Por qué está tan furioso?

HAPPY: Vamos, chicas, le daremos alcance.

SEÑORITA FORSYTHE *(mientras Happy la empuja hacia fuera)*:
¡Oye, no me gusta nada el genio de ése!

HAPPY: Está un poco excitado, pero se calmará.

WILLY *(fuera de escena, a la izquierda, mientras la Mujer ríe)*:
¡No abras! ¡No abras!

LETTA: ¿No quieres decirle a vuestro padre...?

HAPPY: No es mi padre, es sólo un conocido. ¡Vamos, encanto, alcancemos a Biff y lo pasaremos en grande! ¡A ver, Stanley, la nota! ¡Eh, Stanley!

(Salen. Stanley mira hacia la izquierda.)

STANLEY *(llama a Happy, indignado)*: ¡Señor Loman! ¡Señor Loman!

(Stanley toma una silla y los sigue afuera. A la izquierda se oyen golpes en una puerta. Entra la Mujer, riendo. Willy la

sigue. Ella lleva una combinación negra; él se abrocha la camisa. Como fondo de su conversación hay una música vulgar y sensual.)

WILLY: ¿Quieres dejar de reírte? ¡Basta ya!

LA MUJER: ¿No vas a abrir la puerta? Sea quien sea, despertará a todo el hotel.

WILLY: No espero a nadie.

LA MUJER: ¿Por qué no tomas otro trago, cariño, y dejas de ser tan egoísta?

WILLY: Me siento tan solo...

LA MUJER: ¿Sabes que me sedujiste, Willy? A partir de ahora, cada vez que vayas a la oficina me encargaré de que pases directamente al departamento de compras. Se acabó eso de esperar ante mi mesa, Willy. Me sedujiste.

WILLY: Qué amable eres al decir eso.

LA MUJER: ¡Mira que llegas a ser egoísta! ¿Por qué estás tan triste? Eres el hombre más triste y egoísta con quien jamás he tenido una relación irregular. *(Se ríe. Él la besa.)* Ven, viajante mío. Es una idiotez vestirse en plena noche. *(Se oyen los golpes.)* ¿No vas a abrir la puerta?

WILLY: No llaman aquí. Debe de ser en la puerta de al lado.

LA MUJER: No, han llamado aquí, y nos han oído hablar. ¡Tal vez el hotel esté en llamas!

WILLY *(su terror va en aumento)*: Se equivocan de puerta.

LA MUJER: ¡Entonces dile que se vaya!

WILLY: No hay nadie ahí afuera.

LA MUJER: Esto me pone nerviosa, Willy. ¡Hay alguien en la puerta y me pone nerviosa!

WILLY *(apartándola de él)*: De acuerdo, entra en el baño y no

salgas. Creo que en Massachusetts hay una ley muy rígida, así que no salgas. Puede que sea ese recepcionista nuevo. Parecía bastante ruin. No salgas, ¿de acuerdo? Se equivocan de puerta, y no hay ningún incendio.

(Vuelven a oírse golpes en la puerta. Willy se aleja unos pasos de la Mujer, que desaparece entre bastidores. La luz le sigue, y Willy se encuentra con Biff, adolescente, que lleva una maleta. Biff avanza hacia él. La música ha cesado.)

BIFF: ¿Por qué no abrías?

WILLY: ¡Biff! ¿Qué haces en Boston?

BIFF: ¿Por qué no abrías? Llevo cinco minutos golpeando la puerta, te he llamado por teléfono al hotel...

WILLY: Acabo de oírte. Estaba en el baño y tenía la puerta cerrada. ¿Ha ocurrido algo en casa?

BIFF: Papá..., te he fallado.

WILLY: ¿Qué quieres decir?

BIFF: Papá...

WILLY: ¿A qué viene todo esto, hijo? *(Le pone un brazo sobre los hombros.)* Anda, vamos abajo y te tomas algo.

BIFF: Me han cateado las mates, papá.

WILLY: No era el examen final, ¿no?

BIFF: Sí, el examen final. No tengo suficientes créditos para graduarme.

WILLY: ¿Quieres decir que Bernard no te pasó las respuestas?

BIFF: Lo hizo, lo intentó, pero sólo saqué un cuatro coma seis.

WILLY: ¿Y el profesor no ha querido darte esas cuatro décimas que te faltan?

BIFF: Birnbaum se ha negado en redondo. Le he suplicado, papá,

pero no ha querido. Tienes que hablar con él antes de que se cierren las escuelas, porque si viera cómo eres y le hablaras como sabes hacerlo, estoy seguro de que me aprobaría. Verás, la clase de matemáticas era en la hora antes del entreno, y me he saltado demasiadas. ¿Hablarás con él? Le caerás bien, papá. Sabrás hablarle.

WILLY: De acuerdo. Volveremos enseguida.

BIFF: ¡Gracias, papá! Estoy seguro de que así me subirá la nota.

WILLY: Baja a recepción y di que me preparen la cuenta. Anda, no te entretengas.

BIFF: ¡Ahora mismo! Te diré por qué me detesta, papá. Un día en que él tardaba en llegar a clase, empecé a imitarle delante de la pizarra. Puse los ojos bizcos y hablé ceceando.

WILLY (*riéndose*): ¿Eso hiciste? ¿Les gustó a los chicos?

BIFF: ¡Se mondaron de risa!

WILLY: ¿Sí? ¿Cómo lo hacías?

BIFF: La raíz cuadrada de zezenta y trez ez... (*Willy se echa a reír; Biff le secunda.*) ¡Y entonces entró él y me sorprendió!

(*Willy se ríe, y la Mujer lo hace también, fuera del escenario.*)

WILLY (*sin titubear*): Baja enseguida y...

BIFF: ¿Hay alguien ahí?

WILLY: No, era en la puerta de al lado.

(*La Mujer se ríe fuera del escenario.*)

BIFF: ¡Hay alguien en el cuarto de baño!

WILLY: No, es la habitación contigua, hay una fiesta...

LA MUJER (*entra riendo y cecea al hablar*): ¿Puedo pazar? ¡Hay una coza en la bañera, Willy, y ze mueve!

(*Willy mira a Biff, que a su vez contempla boquiabierto y ho-*

rorizado a la Mujer.)

WILLY: Ya puede volver a su habitación. Deben de haber terminado de pintarla. Están pintado su habitación, así que le he dejado ducharse aquí. Váyase, váyase... (*La empuja.*)

LA MUJER (*resistiéndose*): Pero tengo que vestirme, Willy, no puedo...

WILLY: ¡Salga de aquí! Váyase... (*De repente se esfuerza por dar a la escena una apariencia de normalidad.*) Es la señorita Francis, Biff, una agente de compras. Están pintando su habitación. Váyase, señorita Francis, váyase...

LA MUJER: ¡Pero he de vestirme, no puedo salir desnuda al pasillo!

WILLY (*empujándola fuera del escenario*): ¡Váyase! ¡Fuera, fuera!

(Biff se sienta lentamente sobre su maleta mientras la discusión continúa fuera del escenario.)

LA MUJER: ¿Dónde están mis medias? ¡Me prometiste unas medias, Willy!

WILLY: ¡Aquí no tengo medias!

LA MUJER: ¡Tenías dos cajas de medias finas, de mi talla, y las quiero!

WILLY: ¡Tómalas y vete de una vez!

LA MUJER (*entra con una caja de medias en la mano*): Espero que no haya nadie en el pasillo. (*A Biff:*) ¿Juegas al fútbol o al béisbol?

BIFF: Al fútbol.

LA MUJER (*enojada y humillada*): Yo también soy como un balón de fútbol.

(Toma bruscamente la ropa que sostiene Willy y se marcha.)

WILLY (*tras una pausa*): Bueno, será mejor que nos marchemos. Quiero ir a la escuela mañana a primera hora. Saca mis trajes del armario. Voy a buscar la maleta. (*Biff no se mueve.*) ¿Qué te pasa? (*Biff sigue inmóvil y las lágrimas se le deslizan por el rostro.*) Es una agente de compras. Trabaja para J.H. Simmons. Se aloja en este hotel y están pintando su habitación. ¿No imaginarás...? (*Se interrumpe. Tras una pausa:*) De veras, Biff, es una agente de compras. Los viajeros le muestran el género en la habitación de ella, que ha de estar en condiciones... (*Pausa. En tono autoritario:*) Vamos, recoge mis trajes. (*Biff no se mueve.*) Deja de llorar y haz lo que te digo. Te he dado una orden, Biff. ¿Te he dado una orden! ¿Eso es lo que haces cuando te ordeno algo? ¿Cómo te atreves a llorar? (*Le pone un brazo sobre los hombros.*) Mira, Biff, cuando crezcas entenderás estas cosas. No debes..., no debes exagerar su importancia. Mañana, a primera hora, hablaré con Birnbaum.

BIFF: No hace falta.

WILLY (*se agacha junto a Biff*): ¿Cómo que no hace falta? Te dará esas décimas. Yo me encargaré de que lo haga.

BIFF: No querrá escucharte.

WILLY: Pues claro que me escuchará. Necesitas esas décimas para ir a la Universidad de Virginia.

BIFF: No voy a ir.

WILLY: ¿Qué dices? Si no consigo que te cambie la nota, irás a la escuela de verano. Tienes todo el verano para...

BIFF (*con un sollozo*): Papá...

WILLY (*afectado*): Hijo mío...

BIFF: Papá...

WILLY: Ella no significa nada para mí, Biff. Me sentía solo, terriblemente solo.

BIFF: ¡Le has dado las medias de mamá! (*Llorando, se levanta para marcharse.*)

WILLY (*tratando de asirle*): ¡Te he dado una orden!

BIFF: ¡No me toques, mentiroso!

WILLY: ¡Discúlpate por decir eso!

BIFF: ¡Eres un farsante! ¡Un puñetero farsante! (*Abrumado, incapaz de contener el llanto, se vuelve rápidamente y sale llevándose la maleta. Willy se queda arrodillado en el suelo.*)

WILLY: ¡Te he dado una orden, Biff! ¡Vuelve aquí o te zurraré! ¡Vuelve aquí! ¡Vas a recibir!

(*Stanley llega rápidamente por la derecha y se queda frente a Willy.*)

STANLEY: Levántese, señor Loman, levántese. (*Ayuda a Willy a ponerse en pie.*) Sus hijos se han ido con las chicas. Han dicho que le verían en casa.

(*Un segundo camarero les observa a cierta distancia.*)

WILLY: Pero si íbamos a cenar juntos... (*Se oye música, el tema de Willy.*)

STANLEY: ¿Podrá volver usted solo?

WILLY: Yo..., claro que puedo volver. (*Preocupado de repente por la ropa.*) ¿Qué tal aspecto tengo?

STANLEY: Perfecto. (*Sacude una mota de la solapa de Willy.*)

WILLY: Toma..., un dólar.

STANLEY: Su hijo ya me ha pagado. No se preocupe.

WILLY (*poniendo el dinero en la mano de Stanley*): Quédatelo. Eres un buen muchacho.

STANLEY: No, señor, no tiene que...

WILLY: Toma..., aquí tienes más dinero. Ya no lo necesito. (*Tras*

una breve pausa:) Dime..., ¿hay alguna tienda de semillas en el barrio?

STANLEY: ¿Semillas? ¿Quiere decir para plantar?

(Mientras Willy se vuelve, Stanley le desliza el dinero en el bolsillo de la chaqueta.)

WILLY: Sí. Zanahorias, guisantes...

STANLEY: Bueno, hay tiendas en la Sexta Avenida, pero quizás ya estén cerradas.

WILLY *(con impaciencia)*: Será mejor que me apresure. He de comprar unas semillas. *(Se dirige hacia la derecha.)* He de comprar unas semillas enseguida. No tengo nada plantado. No me crece nada en ese suelo.

(Willy se apresura mientras la luz se extingue. Stanley se dirige a la derecha, tras él, y le ve salir. El otro camarero ha estado mirando fijamente a Willy.)

STANLEY *(al camarero)*: Bueno, ¿qué estás mirando?

(El camarero toma las sillas y se dirige a la derecha. Stanley toma la mesa y le sigue. La luz se extingue en esa zona. Hay una larga pausa y se oye el sonido de la flauta. La luz se intensifica gradualmente en la cocina, que está vacía. Happy aparece en la puerta de la casa, seguido por Biff. Happy lleva un ramo de rosas de tallo largo. Entra en la cocina y mira a su alrededor en busca de Linda. Al no verla, se vuelve hacia Biff, que está ante la puerta de la casa, y hace un gesto con las manos que significa «Creo que aquí no». Echa un vistazo a la sala de estar y se queda inmóvil. Dentro, Linda, a quien no vemos, está sentada, con la chaqueta de Willy en el regazo. Se levanta y, con ademán amenazante y en silencio, avanza hacia Happy, quien retrocede en la cocina, asustado.)

HAPPY: Pero ¿qué haces levantada? *(Linda no dice nada, pero avanza hacia él, implacable.)* ¿Dónde está papá? *(Happy sigue*

retrocediendo hacia la derecha, y ahora Linda aparece en el umbral de la sala.) ¿Está durmiendo?

LINDA: ¿Dónde estabais?

HAPPY (*tratando de tomárselo a broma*): Hemos conocido a dos chicas, mamá, eran muy simpáticas. Toma, te he traído unas flores. (*Ofreciéndole el ramo:*) Ponlas en tu habitación, mamá.

(Linda arroja el ramo a los pies de Biff, que ha entrado y cerrado la puerta a sus espaldas. Linda le mira fijamente, en silencio.)

HAPPY: ¿Por qué haces eso, mamá? Quería regalarte unas flores...

LINDA (*interrumpe a Happy y se dirige a Biff con violencia*): ¿No te importa que viva o que se muera?

HAPPY (*va hacia la escalera*): Vamos arriba, Biff.

BIFF (*a Happy, en tono disgustado*): ¡Déjame en paz! (*A Linda:*) ¿Qué quieres decir con eso? Aquí nadie se está muriendo.

LINDA: ¡Fuera de mi vista! ¡Vete de aquí!

BIFF: Quiero ver al jefe.

LINDA: ¡Ni te acerques a él!

BIFF: ¿Dónde está? (*Entra en la sala de estar y Linda le sigue.*)

LINDA (*gritando a Biff*): Le invitáis a cenar. Él espera ese momento ilusionado durante todo el día... (*Biff aparece en el dormitorio de sus padres, mira a su alrededor y sale*)... y después le abandonáis. ¡Ni a un desconocido lo abandonarías así!

HAPPY: ¿Por qué? Lo ha pasado muy bien con nosotros. Escucha... (*Linda entra de nuevo en la cocina*), no le abandoné, ¡el día en que le abandone de veras, me moriré!

LINDA: ¡Fuera de aquí!

HAPPY: Escucha, mamá, sé...

LINDA: ¿Teníais que salir con mujeres esta noche? ¡Vosotros y vuestras asquerosas putas!

(Biff entra de nuevo en la cocina.)

HAPPY: ¡Lo único que hicimos con esas chicas, mamá, fue seguir a Biff a todas partes tratando de animarle! *(A Biff:)* ¡La noche que me has dado, chico!

LINDA: ¡Fuera de aquí los dos, y no volváis! No quiero que le atormentéis más. ¡Vamos, recoged vuestras cosas y largaos! *(A Biff:)* Tú puedes dormir en su piso. *(Empieza a recoger las flores del suelo y se detiene.)* Recoged esto, ya no soy vuestra criada. ¡Recógelas, holgazán!

(Happy se niega a hacerlo y le da la espalda. Biff se mueve lentamente, se arrodilla y recoge las flores.)

LINDA: ¡Sois un par de animales! ¡Nadie, ningún otro ser viviente habría tenido la crueldad de abandonarle así en un restaurante!

BIFF *(sin mirarla)*: ¿Eso ha dicho?

LINDA: No ha tenido que decir nada. Estaba tan humillado que al entrar casi renqueaba.

HAPPY: Pero, mamá, se lo ha pasado muy bien con nosotros...

BIFF *(interrumpiéndole con violencia)*: ¡Calla!

(Sin decir nada más, Happy sube la escalera.)

LINDA: ¡Y tú! ¡Ni siquiera entraste en el lavabo del restaurante a ver si se encontraba bien!

BIFF: *(todavía en el suelo, delante de Linda, con las flores en la mano; detestándose)*: No, no entré, no moví un solo dedo. ¿Qué te parece? Le dejé farfullando en un lavabo.

LINDA: Eres un mierda, un...

BIFF: ¡Acabas de dar en el clavo! *(Se levanta y arroja las flores al cubo de basura.)* ¡Tienes delante de ti a la escoria de la Tierra!

LINDA: ¡Fuera de mi vista!

BIFF: He de hablar con el jefe, mamá. ¿Dónde está?

LINDA: No te acerques a él. ¡Fuera de esta casa!

BIFF (*con un aplomo y una determinación absolutos*): No. Él y yo vamos a tener una conversación seria.

LINDA: ¡No hablarás con él!

(Se oyen martillazos en el exterior de la casa, a la derecha. Biff se vuelve hacia el ruido.)

LINDA (*de improviso suplicante*): Déjale en paz, por favor.

BIFF: ¿Qué está haciendo ahí fuera?

LINDA: ¡Está plantando un huerto!

BIFF (*en voz baja*): ¿A estas horas? ¡Dios mío!

(Biff sale, seguido por Linda. La luz que los ilumina se aparta de ellos e incide en el centro del proscenio, adonde llega Willy. Lleva una linterna, un azadón y un puñado de sobres de semillas. Golpea el extremo del azadón para fijarlo bien y luego se desplaza hacia la izquierda, midiendo la distancia con el pie. A la luz de la linterna, lee las instrucciones en los sobres de semillas, mientras él está inmerso en el azul de la noche.)

WILLY: Zanahorias..., sesenta milímetros de separación. Hileras..., hileras de treinta centímetros. (*Mide.*) Treinta centímetros. (*Deja un sobre en el suelo y mide.*) Remolachas. (*Deja otro sobre en el suelo y vuelve a medir.*) Lechugas. (*Lee las instrucciones y lo deposita en el suelo.*) Treinta centímetros... (*Se interrumpe cuando Ben aparece a la derecha y avanza lentamente hacia él.*) Qué negocio, ¿eh? Excelente, excelente. Porque ella ha sufrido mucho, Ben, esa mujer ha sufrido mucho, ¿comprendes? Un hombre no puede irse y volver en esas condiciones, Ben, un hombre tiene que conseguir algún resultado. No se puede, no se puede... (*Ben avanza hacia él como para interrumpirle.*)

Tienes que meditarlo bien. No te apresures a contestar. Recuerda que es un negocio de veinte mil dólares garantizados. Ahora escucha, Ben, quiero que analices conmigo los detalles de este asunto. No tengo a nadie con quien hablar, Ben, y ella ha sufrido mucho, ¿me oyes?

BEN (*inmóvil, reflexionando*): ¿Cuál es el negocio?

WILLY: Son veinte mil dólares al contado. Garantizados, un asunto de máxima confianza, ¿comprendes?

BEN: No seas iluso. Es posible que consideren que la póliza no lo cubre.

WILLY: ¿Cómo se atreverían a negarse? ¿No me he deslomado trabajando para pagar religiosamente todas las primas? ¿Y ahora no van a pagar? ¡Imposible!

BEN: Te llamarán cobarde, William.

WILLY: ¿Por qué? ¿Acaso necesito más redaños para quedarme aquí el resto de mi vida, convertido en un cero a la izquierda?

BEN (*cediendo*): En eso tienes razón, William. (*Da unos pasos, pensando, y se vuelve.*) Y veinte mil..., eso es algo palpable, desde luego, no una quimera.

WILLY (*ahora seguro, con creciente energía*): ¡En eso estriba su belleza, Ben! Lo veo como un diamante que brilla en la oscuridad, duro y áspero, que puedo recoger y tocar con la mano. No. Es como..., ¡como una cita! Pero ésta no será otra estúpida cita más, Ben, y lo cambiará todo. Porque él cree que no soy nada, ¿sabes?, y además me mortifica. Pero el entierro... (*Enderezándose*;) ¡El entierro será impresionante! ¡Vendrán de Maine, Massachusetts, Vermont, New Hampshire! Todos los veteranos, con matrículas desconocidas en sus coches..., ese chico se quedará boquiabierto, Ben, porque nunca ha comprendido que... ¡me conocen! Rhode Island, Nueva York, Nueva Jersey..., ¡me conocen, Ben!, y lo verá con sus propios ojos de una vez por todas. ¡Verá lo que soy, Ben! ¡Menuda sorpresa va

a llevarse!

BEN (*se aproxima al borde del huerto*): Dirá que eres un cobarde.

WILLY (*temeroso de repente*): No, eso sería terrible.

BEN: Sí, y también un estúpido.

WILLY: ¡No, no, no debe decir eso, no quiero que lo diga! (*Está angustiado y desesperado.*)

BEN: Te odiará, William.

(*Se oye la música alegre de los muchachos.*)

WILLY: Dime, Ben, ¿cómo podemos volver a los buenos tiempos? Tan llenos de luz y de camaradería, sí, y en invierno montábamos en trineo y las mejillas se nos ponían coloradas. Y siempre nos esperaba alguna buena noticia, algo agradable. ¡Y él nunca me dejaba entrar las maletas en la casa ni brillantar aquel cochecito rojo! ¿Por qué, por qué no puedo darle algo y evitar que me odie?

BEN: Déjame pensar en ello. (*Consulta su reloj.*) Aún tengo un poco de tiempo. Es un negocio magnífico, pero tienes que estar seguro de que no cometes una estupidez.

(*Ben se dirige al fondo del escenario y desaparece. Biff baja desde la izquierda.*)

WILLY (*al percibir de repente la presencia de Biff, se vuelve y le mira, y entonces empieza a recoger confusamente los sobres de semillas*): ¿Dónde diablos está esa semilla? (*Con indignación:*) ¡Aquí no se ve nada! ¡Han encajonado todo el puñetero barrio!

BIFF: Estamos rodeados de gente. ¿Es que no te das cuenta?

WILLY: Estoy ocupado. No me molestes.

BIFF (*quitándole el azadón a Willy*): He venido a despedirme de ti, papá.

(*Willy le mira en silencio, incapaz de moverse.*) No volveré nunca más.

WILLY: ¿No verás mañana a Oliver?

BIFF: No estoy citado con él, papá.

WILLY: ¿Te pasó un brazo por los hombros y no te dio una cita?

BIFF: A ver si nos entendemos, papá. Cada vez que me he ido, ha sido a causa de una pelea. Hoy he comprendido algo acerca de mí mismo, he intentado explicártelo, y... creo que no soy bastante listo para exponértelo con claridad. No importa de quién sea la culpa. (*Toma a Willy del brazo.*) Asunto concluido, ¿de acuerdo? Vamos adentro, se lo diremos a mamá. (*Tira suavemente de Willy, tratando de llevarle a la izquierda.*)

WILLY (*rígido, inmóvil, con un dejo de culpabilidad*): No, no quiero verla.

BIFF: ¡Vamos! (*Tira de nuevo, y Willy trata de zafarse.*)

WILLY (*muy nervioso*): No, no, no quiero verla.

BIFF (*intenta mirar a Willy a la cara, como para descubrir en su semblante la respuesta definitiva*): ¿Por qué no quieres verla?

WILLY (*ahora con más rudeza*): No me molestes, ¿quieres?

BIFF: ¿Qué significa eso de que no quieres verla? No querrás que te llamen cobarde, ¿verdad? Esto no es culpa tuya; yo soy el único culpable, el vagabundo. ¡Y ahora entra en casa! (*Willy se esfuerza por apartarse.*) ¿Has oído lo que te he dicho?

(*Willy se zafa y rápidamente se dirige a la casa. Biff le sigue.*)

LINDA (*a Willy*): ¿Has plantado las semillas, querido?

BIFF (*en la puerta, a Linda*): Ya hemos puesto las cosas en claro. Me marchó, y no os escribiré nunca más.

LINDA (*se acerca a Willy, en la cocina*): Creo que eso es lo mejor, cariño, porque no tiene sentido seguir así, nunca os llevaréis

bien.

(Willy no responde.)

BIFF: Si la gente os pregunta dónde estoy y qué hago, decís que no lo sabéis y que no os importa. Así os lo quitaréis de la cabeza y podréis recuperar la alegría. ¿De acuerdo? Todo arreglado, ¿no es cierto? *(Willy guarda silencio, y Biff se acerca a él.)*
¿Vas a desearme buena suerte, papá? *(Le tiende la mano.)*
¿Qué dices?

LINDA: Dale la mano, Willy.

WILLY *(volviéndose hacia ella, profundamente afectado)*: No hay ninguna necesidad de mencionar la estilográfica, ¿sabes?

BIFF *(suavemente)*: No estoy citado con él, papá.

WILLY *(enfurecido)*: ¡Te pasó el brazo por...!

BIFF: Nunca me verás tal como soy, papá, ¿para qué vamos a discutir? Si encuentro petróleo, te enviaré un cheque. Entretanto, olvídate de mí.

WILLY *(a Linda)*: Me odia, ¿te das cuenta?

BIFF: Dame la mano, papá.

WILLY: Ni hablar.

BIFF: Confiaba en que me iría de otra manera.

WILLY: Pues así es como te vas. Adiós.

(Biff le mira un momento, y después se vuelve bruscamente y va hacia la escalera.)

WILLY *(le detiene diciéndole)*: ¡Que te pudras en el infierno si te vas de esta casa!

BIFF *(volviéndose)*: ¿Qué quieres de mí exactamente?

WILLY: ¡Quiero que sepas, en el tren, en las montañas, en los valles, dondequiera que vayas, que el odio es lo que ha destruido

tu vida!

BIFF: No, no.

WILLY: ¡El odio, el odio es la causa de tu ruina! Y cuando estés sin blanca, recuerda cuál ha sido el motivo. ¡Cuando te estés pudriendo en alguna parte junto a las vías del tren, recuérdalo, y no te atrevas a echarme a mí la culpa!

BIFF: ¡No te echo la culpa!

WILLY: No pienso cargar con las consecuencias de esto, ¿me oyes?

(Happy baja la escalera y se queda en el primer peldaño, observando.)

BIFF: ¡Eso es precisamente lo que te estoy diciendo!

WILLY *(se deja caer sobre una silla, junto a la mesa, y le habla en tono acusador)*: Intentas clavarme un puñal..., ¡no creas que no sé lo que estás haciendo!

BIFF: ¡Muy bien, farsante! Entonces pongamos las cartas boca arriba. *(Se saca el tubo de goma del bolsillo y lo deja sobre la mesa.)*

HAPPY: Estás loco...

LINDA: ¡Biff! *(Se dispone a agarrar el tubo, pero Biff lo mantiene sujeto.)*

BIFF: ¡Déjalo aquí! ¡No lo toques!

WILLY *(sin mirar el tubo)*: ¿Qué es eso?

BIFF: Sabes muy bien qué coño es.

WILLY *(acorralado y deseando escapar)*: Nunca lo había visto.

BIFF: Claro que lo habías visto. ¡Los ratones no lo llevaron al sótano! ¿Para qué quieres esto, para convertirte en un héroe? ¿Para que me apiade de ti?

WILLY: No sé nada de eso.

BIFF: No voy a apiadarme de ti, ¿me oyes? ¡Nada de piedad!

WILLY (*a Linda*): ¡Ya ves cómo me odia!

BIFF: No, vas a oír la verdad..., ¡te diré qué eres tú y qué soy yo!

LINDA: ¡Basta!

WILLY: ¡El odio!

HAPPY (*se aproxima a Biff*): ¡Déjalo ya!

BIFF (*a Happy*): ¡No sabe quiénes somos! ¡Pues va a saberlo! (*A Willy*:) ¡En esta casa nunca se ha dicho la verdad durante diez minutos!

HAPPY: ¡Siempre hemos dicho la verdad!

BIFF (*volviéndose hacia él*): Tú, gallito, ¿eres el ayudante del jefe de compras? No, tú eres uno de los dos ayudantes del ayudante del jefe de compras, ¿no es cierto?

HAPPY: Bueno, yo, prácticamente...

BIFF: ¡Eres prácticamente un mentiroso! ¡Todos nosotros! Y he terminado con esto. (*A Willy*:) Escucha, Willy, soy tu hijo, ya sabes cómo soy.

WILLY: ¡Sí, ya te conozco!

BIFF: ¿Sabes por qué no he tenido ninguna dirección durante tres meses? Robé un traje en Kansas City y me metieron en la cárcel. (*A Linda, quien solloza*:) Deja de llorar. He terminado con esto.

(*Linda se aparta de ellos y se cubre el rostro con las manos.*)

WILLY: ¡Y supongo que yo soy el culpable!

BIFF: ¡Desde que salí del instituto, me han echado de todos los empleos por robar!

WILLY: ¿Y quién tiene la culpa?

BIFF: ¡Y nunca he llegado a ninguna parte porque me llenaste tanto la cabeza de pájaros que no puedo aceptar órdenes de nadie! ¡Ya ves de quién es la culpa!

WILLY: No me puedo creer lo que estoy oyendo.

LINDA: ¡Basta, Biff!

BIFF: ¡Ya era hora de que lo oyese! Tenía que ser un pez gordo en quince días, para satisfacción del jefe. Pues bien, ¡eso se acabó!

WILLY: ¡Entonces ahórcate! ¡Por odio, ahórcate!

BIFF: ¡No! ¡Nadie va a ahorcarse, Willy! Hoy he bajado corriendo once pisos con una pluma en la mano. Y de repente me detuve, ¿me oyes? En medio de aquel bloque de oficinas, ¿sabes?, me detuve y vi... el cielo. Vi las cosas que amo en este mundo. El trabajo, la comida y tiempo para sentarme y fumar. Y miré la estilográfica y me pregunté para qué diablos la había robado. ¿Por qué trataba de convertirme en lo que no quiero ser? ¿Qué estoy haciendo en una oficina, como un necio despreciable que pide limosna, cuando todo está ahí fuera, esperando el momento en que yo diga que sé quién soy? ¿Por qué no puedo decir eso, Willy? (*Intenta lograr que Willy le mire a la cara, pero Willy se aparta y va hacia la izquierda.*)

WILLY (*con odio, en tono amenazador*): ¡La puerta de tu vida está abierta de par en par!

BIFF: ¡Soy un don nadie, papá, lo mismo que tú!

WILLY (*volviéndose hacia él sin poder dominarse*): ¡Yo no soy un don nadie! ¡Soy Willy Loman, y tú eres Biff Loman!

(*Biff se acerca a Willy, pero Happy se interpone. Enfurecido, Biff parece a punto de atacar a su padre.*)

BIFF: Me falta iniciativa, Willy, y a ti también. ¡No has sido más que un vendedor esforzado que ha acabado en el cubo de la basura, como todos ellos! ¡Soy un hombre que gana un dólar por

hora, Willy! He probado suerte en siete estados y no he podido aumentar esa cifra. ¡Un dólar por hora! ¿Comprendes lo que quiero decir? ¡No voy a traer a casa ningún trofeo más, y tú vas a dejar de esperar que los traiga!

WILLY (*directamente a Biff*): ¡Eres un papanatas rencoroso y lleno de odio!

(*Biff se zafa de Happy. Willy, asustado, empieza a subir la escalera. Biff lo ase.*)

BIFF (*en el apogeo de su furor*): ¡No soy nada, papá, no soy nada! ¿Es que no puedes entenderlo? No tiene nada que ver con el odio. Simplemente, soy lo que soy.

(*El furor de Biff ha remitido y éste se echa a llorar, abrazado a Willy, quien le busca torpemente la cara.*)

WILLY (*sorprendido*): ¿Qué haces? Pero ¿qué haces? (*A Linda:*) ¿Por qué llora?

BIFF (*llorando, deshecho*): ¿Quieres dejarme marchar, por el amor de Dios? ¿Acabarás con este sueño engañoso antes de que ocurra algo? (*Esforzándose por contenerse, se aparta y va hacia la escalera.*) Me iré por la mañana. Haz..., hazle acostarse. (*Extenuado, Biff sube la escalera para ir a su habitación.*)

WILLY (*tras una larga pausa, asombrado, exaltado*): ¿No es..., no es extraordinario? Biff... ¡me aprecia!

LINDA: ¡Te quiere, Willy!

HAPPY (*profundamente conmovido*): Siempre te ha querido, papá.

WILLY: ¡Oh, Biff! (*Con la mirada fija, perdida:*) ¡Ha llorado! Ha llorado por mí. (*Embargado por el sentimiento de afecto hacia su hijo, grita una promesa:*) ¡Ese muchacho..., ese muchacho va a ser magnífico!

(*Ben aparece bajo la luz, junto a la línea que representa la pared de la cocina.*)

BEN: Sí, excelente, con un respaldo de veinte mil dólares.

LINDA (*al percibir el frenesí de su pensamiento, temerosa, con tacto*): Anda, vamos a acostarnos, Willy. Todo está resuelto.

WILLY (*con dificultades para no salir precipitadamente de la casa*): Sí, dormiremos. Anda, vete a dormir, Hap.

BEN: Y hay que ser un gran hombre para triunfar en la selva.

(*Suena la música idílica de Ben, esta vez con un tono de pavor.*)

HAPPY (*con el brazo alrededor de Linda*): Me casaré, papá, no lo olvides. Cambiaré completamente. Antes de que acabe el año estaré al frente de ese departamento. Ya lo verás, mamá. (*La besa.*)

BEN: La jungla es oscura pero está llena de diamantes, Willy.

(*Willy se vuelve y se desplaza, escuchando a Ben.*)

LINDA: Sed buenos. Los dos sois buenos chicos, sólo tenéis que comportaros tal como sois.

HAPPY: Buenas noches, papá. (*Sube la escalera.*)

LINDA (*a Willy*): Vamos, querido.

BEN (*con más vehemencia*): Uno debe adentrarse en ella para sacar un diamante.

WILLY (*a Linda, mientras se mueve lentamente por el borde de la cocina, hacia la puerta*): Sólo quiero serenarme, Linda. Déjame que me quede un rato sentado aquí a solas.

LINDA (*casi expresando su temor*): Quiero que subas.

WILLY (*tomándola en sus brazos*): Ahora no podría dormirme. Ve tú primero, parece cansadísima. (*La besa.*)

BEN: No es en absoluto como una cita. Un diamante es duro y áspero al tacto.

WILLY: Anda, ve. Enseguida subo.

LINDA: Creo que ésta es la única manera, Willy.

WILLY: Claro, es lo mejor.

BEN: ¡Lo mejor!

WILLY: La única manera. Todo será..., anda, pequeña, vete a la cama. Pareces muy cansada.

LINDA: Sube enseguida.

WILLY: Dentro de un par de minutos.

(Linda entra en la sala de estar y reaparece en su dormitorio. Willy cruza la puerta de la cocina.)

WILLY: Biff me quiere. *(Con extrañeza:)* Siempre me ha querido. ¿No es extraordinario? ¡Me venerará por ello, Ben!

BEN *(en un tono de promesa):* Ahí fuera está oscuro, pero lleno de diamantes.

WILLY: ¿Te imaginas lo magnífico que será ese muchacho con veinte mil dólares en el bolsillo?

LINDA *(llamándole desde su habitación):* ¡Willy! ¡Sube!

WILLY *(gritando hacia la cocina):* ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya voy! Es un buen asunto, lo comprendes, ¿verdad, cariño? Incluso Ben lo ve. He de irme, pequeña. ¡Adiós, adiós! *(Avanza hacia Ben, casi bailando:)* ¿Te imaginas? ¡Cuando llegue el correo con el sobre, él volverá a ir por delante de Bernard!

BEN: Un negocio redondo, lo mires por donde lo mires.

WILLY: ¿Has visto cómo lloraba por mí? ¡Ah, Ben, si pudiera besarle!

BEN: ¡Es la hora, William, es la hora!

WILLY: ¡Ah, Ben, siempre supe que, de una manera u otra, Biff y yo triunfaríamos!

BEN *(consulta su reloj):* El barco. Llegaremos tarde. *(Avanza len-*

tamente hacia la oscuridad.)

WILLY (*en tono elegiaco, volviéndose hacia la casa*): Bueno, muchacho, cuando des el puntapié inicial, quiero un chute de setenta yardas, y que corras por el campo tras el balón, y cuando choques, que sea bajo y fuerte, muchacho, porque es importante. (*Se vuelve de cara al público.*) Hay toda clase de personas importantes en las gradas, y cuando menos lo piensas... (*De repente se da cuenta de que está solo.*) ¡Ben! Ben, ¿adónde he de...? (*De súbito se mueve, buscando.*) Pero ¿cómo voy a...?

LINDA (*llamándole*): ¿Subes, Willy?

WILLY (*ahoga un grito de temor, y se apresura a darse la vuelta hacia ella, como para tranquilizarla*): ¡Chist! (*Se vuelve, como si quisiera encontrar el camino; sonidos, rostros y voces parecen acudir a él en tropel, y los aparta agitando las manos y exclamando:*) ¡Chist! ¡Chist! (*Una música repentina, débil y aguda, le detiene. Se torna más intensa, hasta convertirse en un grito casi insoportable. Willy va de un lado a otro de puntillas, y se precipita fuera de la casa, rodeándola.*) ¡Chist!

LINDA: ¿Willy?

(*No hay respuesta. Linda aguarda. Biff se levanta de la cama. Todavía está vestido. Happy se endereza. Biff, de pie, escucha.*)

LINDA (*con auténtico temor*): ¡Willy, contéstame! ¡Willy!

(*Se oye el ruido de un coche que se pone en marcha y se aleja a toda velocidad.*)

LINDA: ¡No!

BIFF (*baja corriendo las escaleras*): ¡Papá!

(*A medida que aumenta la velocidad del coche, la música estalla en un frenesí sonoro, que se convierte en la pulsación suave de una sola cuerda de violoncelo. Biff regresa lentamente a su dormitorio. Él y Happy se ponen las chaquetas con adema-*

nes graves. Linda sale a pasos lentos de su habitación. La música se ha transformado en una marcha fúnebre. Amanece y las hojas aparecen sobre todas las cosas. Charley y Bernard, vestidos de oscuro, se presentan y llaman a la puerta de la cocina. Biff y Happy bajan lentamente las escaleras hasta la cocina, mientras Charley y Bernard entran. Todo se detiene un momento cuando Linda, vestida de luto y con un ramillete de rosas, franquea el umbral, provisto de cortina, que da acceso a la cocina. Se acerca a Charley y le toma del brazo. Ahora todos avanzan hacia el público, a través de la línea que representa la pared de la cocina. En el límite del proscenio, Linda deposita las flores, se arrodilla y se sienta sobre los talones. Todos contemplan la tumba.)

Réquiem

CHARLEY: Está oscureciendo, Linda.

(Linda no reacciona. Mira fijamente la tumba.)

BIFF: ¿Qué te parece, mamá? Será mejor que descanses un poco, ¿no crees? Pronto cerrarán la verja.

(Linda no hace ningún movimiento. Pausa.)

HAPPY *(muy enojado)*: No tenía ningún derecho a hacer eso. No había ninguna necesidad. Le hubiéramos ayudado.

CHARLEY *(gruñe)*: Mmm...

BIFF: Vamos, mamá.

LINDA: ¿Por qué no ha venido nadie?

CHARLEY: Ha sido un buen entierro.

LINDA: Pero ¿dónde estaba toda la gente que conocía? Tal vez se lo echen en cara.

CHARLEY: No, mujer. Este mundo es muy duro, Linda. No se lo echarán en cara.

LINDA: No puedo entenderlo, y menos aún ahora que, por primera vez en treinta y cinco años, estábamos casi libres de deudas. Sólo necesitaba un pequeño salario. Incluso había terminado de pagar al dentista.

CHARLEY: Ningún hombre necesita tan sólo un pequeño salario.

LINDA: No puedo entenderlo.

BIFF: Había muchos momentos agradables. Cuando volvía de un viaje, o los domingos, y trabajaba en el nuevo porche, o terminaba el sótano, construía el baño adicional y el garaje... ¿Sabes, Charley? Puso más cariño en ese porche que en todas las ventas que hizo.

CHARLEY: Sí, era un hombre feliz cuando preparaba el cemento.

LINDA: Tenía una habilidad manual extraordinaria.

BIFF: Pero sus sueños estaban equivocados. Completamente equivocados.

HAPPY *(casi dispuesto a pelearse con Biff)*: ¡No digas eso!

BIFF: Nunca supo quién era.

CHARLEY *(detiene el movimiento de Happy y replica. A Biff)*: Nadie puede culparle. Vosotros no lo entendéis. Willy era un viajante, y para un viajante la vida no tiene fondo. Es un hombre que no pone tuercas en los tornillos, que no te informa sobre las leyes ni te receta medicinas. Es un hombre que va solo por la vida, sin más recursos que una sonrisa y unos zapatos bien limpios. Y cuando empieza a fallar la reacción a sus sonrisas..., sobreviene un terremoto. Entonces le aparecen un par de man-

chas en el sombrero, y está acabado. Nadie puede culpar a ese hombre. Un viajante tiene que soñar, muchacho. Es un gaje del oficio.

BIFF: Charley, mi padre no sabía quién era.

HAPPY (*enfurecido*): ¡No digas eso!

BIFF: ¿Por qué no te vienes conmigo, Happy?

HAPPY: No me doy por vencido con tanta facilidad. ¡Y voy a armar ruido!

(*Mira a Biff con determinación.*) ¡Los Hermanos Loman!

BIFF: Yo sé quién soy, hermano.

HAPPY: Muy bien, muchacho. Voy a demostrarte a ti y a todo el mundo que Willy Loman no ha muerto en vano. Tuvo un buen sueño. Es el único sueño que puedes tener: ser el número uno.

Se esforzó por que nosotros lo fuéramos, y yo voy a serlo.

BIFF (*dirige a Happy una mirada de desesperanza y se inclina hacia su madre*): Vamos, mamá.

LINDA: Enseguida voy. Vete, Charley. (*Titubea.*) Quiero quedarme aquí un momento. No he tenido oportunidad de despedirme.

(*Charley se marcha, seguido por Happy. Biff permanece a corta distancia y a la izquierda de Linda. Ésta se sienta, recogiendo. Empieza a sonar la flauta, no muy lejana, como fondo de sus palabras.*)

LINDA: Perdóname, querido. No sé por qué, pero no puedo llorar. No lo comprendo. ¿Por qué has hecho esto? Ayúdame, Willy, no puedo llorar. Tengo la sensación de que, simplemente, has salido otra vez de viaje, y sigo esperándote. Willy, cariño, no puedo llorar. ¿Por qué lo has hecho? Por más vueltas que le dé, no lo comprendo. Hoy he hecho el último pago de la casa. Hoy, querido. Y en casa no habrá nadie. (*Un sollozo le entrecorta la voz.*) Ya no tenemos deudas, querido. (*Solloza con más fuerza, aliviada:*) Somos libres. (*Biff se le acerca lentamente.*) Somos libres... Somos libres...

(*Biff la levanta y la rodea con sus brazos. Los dos se alejan. Linda solloza quedamente. Bernard y Charley aparecen juntos y los siguen, y tras ellos va Happy. En el escenario, a oscuras, sólo se oye la música de la flauta, mientras por encima de la casa se alzan, nítidas, esas sombrías torres que son los bloques de pisos y*

(*cae el telón.*)